



VOL. XI

Nº 129

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL
DE BENEFICENCIA DE PANAMA

2a. EPOCA

AGOSTO, 1966

Donde por Eduardo Suelle. Ed. 1900.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
BIBLIOTECA: JUAN A. SUETO

ADMINISTRACION

DOÑA LETICIA A. DE GONZALEZ BARRIENTOS,
DIRECTORA GENERAL

PROF. CARLOS E. GARCIA P.,
Sub. Director General.

JUNTA DIRECTIVA

H. D. Abraham Pretto,
(Presidente)
Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Sra. Doña Petifa Saa de Robles,
Presidenta de la Cruz Roja
Nacional.

Sr. Don Luis Carlos Endara,
Comandante Primer Jefe
del Cuerpo de Bomberos

Sra. Doña Luz Robles de Vannucci,
(Suplente)
Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.

Lic. Jorge T. Velásquez,
Gerente General del Banco
Nacional.

Dr. Alberto Bissot Jr.,
Director Médico del Hospital
Santo Tomás.

Eduardo de la Guardia,
Presidente de la Cámara de
Comercio, Industria y
Agricultura.

Reverendo Padre Juan Aldo,
Director del Instituto Técnico
"Don Bosco".

Señor Don José Félix Gómez,
Secretario.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
BIBLIOTECA: JUAN A. SUETO

SUMARIO

Editorial: La Semana Octavio Méndez Pereira 3

Recordando al Maestro:

Palabras del Decano, Dr. Julio Pinilla Ch. 6

Octavio Méndez Pereira, un hombre esencialmente bueno,
por Rosalina Saéz 3

Homenaje:

Paulo VI, el Papa ecuménico, por Ricardo J. Alfaro 13

La Voz de los Poetas

Los Hai-Kus de Ana Rosa Núñez, por Antonio de Undurraga 20

Página de Poesía y Literatura, por Lola C. de Tapia 28

Presencia del Pasado

La primera copla de la Conquista, por Raúl Porras Bervenechea 35

Panamá en el Pensamiento de Justo Arosemena, por Rodrigo Miró 41

A través del Istmo en Ferrocarril, por Federico Tuñón 53

Cabos Suelos, por Ernesto J. Castellero R. 58

Un Tema de Nuestro Tiempo

El Prejuicio y la Discriminación como causas de disturbios y
conflictos en la personalidad, por Armando Fortune 64

Acerca de Nuestra Prehistoria

Los Descubrimientos arqueológicos de Parita, por Gordon Willey 83

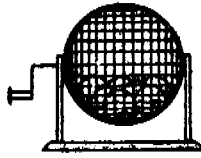
Sobre Arqueología de Panamá, por el Dr. Matew W. Stirling 87

Bibliografía 94

Toda la correspondencia dirijase a la Lotería Nacional de Beneficencia
Panamá, 1 — Apartado 21 — República de Panamá

IMPRESO EN "IMPRESORA PANAMA, S. A."

LOTERIA



Directora:
Doña Leticia A. de
González Barrientos

Editores:
Juan A. Susto
Rodrigo Miró

II Epoca

Panamá, R. de P., Agosto, 1966

Nº 129

La Semana Octavio Méndez Pereira

En 1963 la Universidad de Panamá instituyó la "Semana Octavio Méndez Pereira", con el fin de que en cada mes de agosto se rindiera homenaje a la memoria de su primer Rector. Se escogió ese mes porque en la órbita vital del maestro Octavio Méndez Pereira marca dos efemérides sobresalientes: nace en la población de Aguadulce, en la Provincia de Coclé, el 30 de Agosto de 1887 y fallece en la ciudad de Panamá, el 14 de agosto de 1954.

El suelo istmeño ha sido pródigo en dar vida a hijos ilustres en el mes de agosto. Dignos exponentes fueron el doctor José Joaquín Ortiz y Gálvez (1774), juez del Crimen en Barcelona (España); el doctor Justo Arosemena Quezada (1817); jurisconsulto notable, gloria de nuestro continente; don Tomás Casís (1841), político y destacado tipógrafo; don Manuel María Méndez (1851), prócer de nuestra separación de Colombia en 1903; don Justo Antonio Facio (1860), poeta, primer rector del Instituto Nacional de Panamá; don Juan Antonio Jiménez (1869), destacado político; don Juan Bautista Sosa (1870), historiador y político; doctor Sebastián Villalaz Pomar (1879), abogado, pintor y autor de nuestro escudo de armas; don Guillermo Andreve Icaza (1879); animador y propulsor de nuestra literatura; doctor Augusto Samuel Boyd (1879), cirujano notable; doctor Nicolás Alejo Solano (1882), distinguido fisiólogo; Licenciado Ismael Ortega Brandao (1883) probo magistrado e historiador; doctor Rodolfo Arce, (1885), pediatra; doctor

Alejandro Tapia Escobar (1889), abogado, profesor y orador, paisano del doctor Méndez Pereira; doctor José Daniel Crespo, (1890), pedagogo, profesor y secretario de Educación; don Harmodio Guardia Oberto (1891) exquisito poeta; don Julio G. Martínez Clark (1897), tipógrafo y novelista, y los jóvenes médicos Cecilio Augusto Castellero (1903) y Amadeo Vicente Mastellari (1907), fallecidos en plena juventud.

* * *

Hijo de un recio varón, don Joaquín Méndez y de doña Micaela Pereira de Méndez, vio la luz, como hemos dicho, en Aguadulce, el 30 de agosto de 1887, Octavio Méndez Pereira. Contrajo matrimonio con la Señora Luz Amalia Guardia y fueron hijos de esta unión Amalia, Octavio, Manuel y Alicia.

En la capital de la República, obtuvo el diploma de maestro de escuela primaria (1907) con máximos honores. Becado por el gobierno nacional fue graduado de Profesor de Estado en la Universidad de Santiago de Chile (1912). Vuelto a su tierra desempeñó, en varias ocasiones, la Secretaría de Instrucción Pública (1923 y 1925). Paseó en Europa, desde 1927, en Madrid, en Londres y en París, el nombre de Panamá, con orgullo y con inteligencia. Fue Rector del Instituto Nacional y de la Universidad de Panamá, la que fundó en 1935 y dejó en 1954, cuando entregó su alma al Creador.

Don Luis Eduardo Nieto Caballero, escritor, periodista y profesor colombiano, al tener noticia de su muerte, se expresó así:

"Cuando Bogotá celebró su cuarto centenario (1938), Octavio Méndez Pereira vino como jefe de la delegación que le traía los parabienes de Panamá a la ciudad amada. Jamás olvidaré que lo primero que hizo al llegar fue venir a visitarme, en compañía de los otros delegados panameños (Ernesto J. Castellero R. y Juan Antonio Susto) porque yo acababa de perder en forma trágica al hijo mayor, mi subteniente de veintidos años. Y tampoco podré olvidar jamás que en el pasado noviembre, cuando el país quiso

decirme en la forma más extraordinaria cómo agradece que lo quiera y que lo exalte, Octavio Méndez Pereira envió el mensaje, con las firmas de los principales panameños, en que se adhería en los términos más obligantes al homenaje que me dejó para siempre estremecido”.

El doctor Cristóbal L. Mendoza, Presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, en el tomo II de “Temas de Historia Americana”, Caracas, 1965, dice a página 224:

“Quienes tuvimos el privilegio de asistir en la capital istmeña a la celebración del centenario de la histórica asamblea de 1826, no hemos olvidado su actuación como Presidente del Congreso conmemorativo al cual supo imprimir una elevada orientación, inspirada en los nobles propósitos de entendimiento continental. Gracias a su amplia visión americanista y a su dinamismo ejemplar, el Congreso de 1926 alcanzó trascendentales relieves”.

* * *

En 1963 al iniciarse la “Semana Cultural Octavio Méndez Pereira”, (12 de agosto), uno de nuestros Editores, Juan Antonio Susto, pidió la reedición de “Justo Arosemena”, la obra cumbre del Dr. Méndez Pereira, y terminó su evocación así: “Que siga, Maestro, la dedicación de tu nombre a la Semana que la Universidad de Panamá ofrece a la memoria del más esclarecido de sus Rectores”.

“Lotería”, se une cordialmente a las manifestaciones conmemorativas que realiza la Universidad de Panamá y dedica su portada de agosto a la memoria del maestro.

RECORDANDO AL MAESTRO

En la noche del jueves 11 de los corrientes, dentro del programa realizado por la Universidad de Panamá en homenaje al Dr. Octavio Méndez Pereira, se celebró un acto solemne en el Paraninfo donde tocó hablar del Maestro a la Profesora Rosalina Saéz, presentada en la ocasión por el Dr. Julio Pinilla Ch., Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación. Ofrecemos aquí las palabras pronunciadas por los distinguidos educadores.

PALABRAS DEL DECANO, DR. PINILLA CH.

En la Facultad de Filosofía, Letras y Educación, el prescindir de la ritual presentación del ocupante de la tribuna universitaria, ha sido una norma casi obligatoria cuando se trata de un miembro distinguido de esta misma Facultad. Sin embargo, hay dos razones que me han impelido a romper, con singular complacencia, la norma aludida. En primer lugar, rendimos, una vez más, tributo de admiración y cariño al Dr. Octavio Méndez Pereira; en segundo lugar, corresponderá a una dama, muy acertadamente escogida, la profesora Rosalina Sácz, resaltar ante nosotros una interesante faceta de la personalidad del doctor Octavio Méndez Pereira.

Sobre el motivo que hoy nos congrega en el Paraninfo Universitario, está demás que abunde en razones, de todos conocidas, que lo justifican plenamente. Sólo quiero recalcar ante Uds. lo que hemos repetido en diversas ocasiones: nuestro verdadero homenaje al Dr. Méndez Pereira ha de ir más allá de una conmemoración anual que, aunque fervorosa, es insuficiente para brindar a la memoria del Maestro un testimonio que, siqu'era en parte, corresponda a lo que él se merece. Poco cuenta que año tras año evoquemos su figura señera y su fecunda labor educativa, literaria y patriótica, si esa evocación no conlleva un eficaz empeño de luchar continua y decididamente por el afianzamiento y la renovación de su obra más querida, la Universidad, como él se empeñó a diario y sin claudicaciones. Porque no puede permanecer ajena a la realidad social que la rodea, la Universidad, en su estructura misma y aunque se lastimen intereses creados, debe sufrir los cambios que exigen las necesidades de nuestro país.

El Dr. Méndez Pereira señalaba que el mayor peligro para la Universidad está en que "se ponga a la vera de nuestros problemas como espectadora, sin tomar parte activa en esos problemas, sin tratar de que la juventud sepa y entienda, por su acción, qué cosa es el país y por qué causas éste sufre trastornos en todas sus instituciones, en su estructura jurídica y en su estructura social; el peligro está, por otra parte, en que la Universidad ignore cuál ha de ser su misión frente a la inquietud y rebeldía de los estudiantes que demandan respuestas a las angustiosas interrogaciones planteadas por las nuevas corrientes sociales, políticas, económicas y filosóficas, por la ebullición de un orden y un mundo que implica rompimiento con el pasado y en que las mentes y los corazones jóvenes quieren elevarse por encima de la complicitad ambiente".

En cuanto a la persona que debo presentar ante Uds., también es poco lo que pueda decir, pues la profesora Rosalina Sáez es suficientemente conocida y ha sabido granjearse el respeto y la admiración de sus colegas y de una legión muy numerosa de discípulos a quienes ha impartido enseñanza y educación en la escuela secundaria y en la Universidad.

Para calibrar su valía en el campo de la cultura superior, baste mencionar un hecho muy significativo: la profesora Rosalina Sáez ocupa actualmente el honoroso cargo de Presidenta de la Agrupación de catedráticas universitarias de Panamá.

El Doctor Méndez Pereira estaría muy complacido de la labor que desarrolla esta agrupación femenina en las aulas de la Universidad y estaría muy complacido por el hecho de que a la presidenta de tal agrupación haya sido encomendada la tarea de probar que él, Méndez Pereira, hizo suyo, parte de su vida, el sabio apotegma socrático: ser hombre de bien, y no tratar de parecerlo, es el camino más hermoso para llegar a la gloria.

OCTAVIO MENDEZ PEREIRA, UN HOMBRE ESENCIALMENTE BUENO

Por Rosalina Saéz

Muchos han sido los que, a través de los últimos doce años, han ocupado esta augusta tribuna; los que han inclinado la cabeza reverente y humedecido sus ojos frente al rectángulo que aún contiene sus restos en espera de un lugar propio y digno, para hacer resaltar algún rasgo de la personalidad polifacética del Dr. Octavio Méndez Pereira; y muchos fueron también los que volcaron su dolor y su angustia infinita en periódicos y revistas, en misivas y telegramas a raíz de su muerte. El Dr. Ricardo J. Alfaro, Narciso Garay Preciado, Isaza Calderón, Mejía Dutary, Jorge Illueca, Ricardo J. Bermúdez, Ritter Aislán, Gil Blas Tejeira, Ismael García S, entre otros, enlutaron sus voces al analizar a Méndez Pereira como el gran maestro de la juventud panameña, como el patriota visionario e idealista, como el político atlante, como el poeta sutil, como el novelista estético, como el proyector de un pensamiento en el ámbito americano.

No habría sido Méndez Pereira menos grande de haberse suprimido todos los merecidos panegíricos; Méndez Pereira está en la conciencia de Panamá, y recordando a Shakespeare, la conciencia tiene varios miles de lenguas y cada lengua trae varios hechos, y cada hecho lo exalta como símbolo.

No he de analizar pues, ninguno de los aspectos tan magistralmente ejecutados por todos los que lo han hecho anteriormente. Quiero, en esta noche de agosto, en la semana que la Universidad dedica particularmente a honrar su memoria, presentarles a Méndez Pereira como hombre esencialmente bueno y la bondad, como la gratitud, es flor de altura que solo crece en las personas cuya propia naturaleza le brinda hogar y la robustece para que grane.

Conocí a Méndez Pereira en la rectoría del Instituto Nacional, pero su nombre me había acompañado en la cubierta en un texto de gramática elemental que usábamos en la escuela primaria. Era, para mi mentalidad infantil, algo así como un mito, un personaje de leyenda en la cubierta de un libro pardo oscuro. No recuerdo de que labios escuché que Méndez Pereira era liberal, y que por esa razón iba a transformar la educación en Panamá. Tampoco recuerdo cómo logré que se me diera una explicación de lo que significaba ser liberal, pero en términos que yo pudiera comprender se me dijo que equivalía a que todos los niños de Panamá tendrían que ir a la escuela hasta la edad de quince años por lo menos; que

en las aulas de clases habría alumnos de ambos sexos, y que ser liberal significaba, que el que lo era, no creía en Dios. Esa fue la definición, triplemente reprochable que recibí de alguna de mis maestras de la escuela primaria.

Una no se puede desligar súbita y totalmente de las ideas y conceptos que adquiere en la niñez; por fortuna, casi siempre el raciocinio, la confrontación con la realidad, la vida maestra tienden una capa espesa sobre tantas cosas que aceptamos una vez sin reflexión ni análisis; pero algunas veces se abren paso esas enseñanzas que oímos de la maestra que se respetaba y que nos habían sido dadas como dogmas indiscutibles. No fué éste mi caso, ya que las clases de Psicología y de Pedagogía que recibí en la Escuela Normal de Institutoras despejaron las telarañas mentales y me hicieron comprender que Méndez Pereira, como Ministro de Educación, se había adelantado a su tiempo para preparar el terreno a los maestros que se formarían en las escuelas normales, con un norte nuevo, liberal sí, pero eminentemente saludable. Ya comenzaba a germinar la simiente de su convicción de que a los gobiernos de Panamá no les quedaba otro recurso que educar por encima de todo. Por eso había renunciado su puesto de diplomático en Europa y dejado atrás ventajas tanto personales como familiares, para venir a ocupar la posición que la patria y sus sueños de patriota le exigían; otras veces también habría de abandonar cargos en donde se le estimaba y se le justipreciaba, cuando sentía que su presencia entre nosotros podría contribuir a empujar a esta nación incipiente.

Bien sabía Méndez Pereira que no todos habrían de compartir su ilusión; que muchos lo combatirían abierta o solapadamente: que tendría que hacerse escuchar de amigo en amigo en una tarea casi personal, de llevarles las manos, por decirlo así, a los que tendrían que firmar las leyes y los decretos que favorecían su nueva religión: la cultura del pueblo.

Cuántos hay que en la profundidad de sus conciencias y de sus memorias recordarán cómo le discutían y le aconsejaban en contra de la fundación de la Universidad; de la creación de la escuela de medicina, de la obtención de la autonomía universitaria; cuántos habrá que aún hoy se consuelan en su derrota y se digan: se lo advertimos a Méndez Pereira que no valía la pena educar al pueblo. Pero esos son los pocos; y por cada uno de ellos se pueden levantar centenares que exclamen: si no hubiera sido por el idealismo y la lucha de Méndez Pereira, yo no sería hoy profesor, o abogado, o arquitecto, ingeniero o médico.

Hablaba yo con un colega amigo mío hace unos días sobre el Dr. Méndez. "Yo no siempre estuve de acuerdo con él", me decía, "pero en medio de nuestras discusiones siempre había simpatía y

respeto." ¿Por que despertaba simpatías y respeto Méndez Pereira? Para contestar esta pregunta podríamos hacernos otra: ¿Cuándo no despierta simpatías una persona y cuándo no se le respeta? Méndez Pereira era un hombre cuyo modo de ser y cuyo carácter lo hacían atractivo y agradable a los demás. ¿Por qué? La respuesta la hemos de encontrar en la ausencia total del egoísmo y en el desprendimiento que practicaba a diario. Hay una parábola hindostana que habla de un hombre que tenía un campo de arroz muy bien irrigado. La cosecha fue abundante el primer año debido a ese torrente de agua que llegaba a su sembrado, y había tanta que se desbordó por el arrozal del vecino e hizo que éste también tuviera una magnífica cosecha. Pero el año siguiente nuestro labrador pensó que el agua era riqueza y que él no tenía por qué desperdiciarla en terrenos ajenos. Construyó una represa y así logró que el agua no saliera de su propiedad; pero ese año no hubo cosecha: el agua solo traía beneficios cuando corría y al estancarse, había convertido su arrozal en un pantano putrefacto. Y esto lo comprendió Méndez Pereira e hizo a su persona accesible y a su cultura, un manantial emanante de consejos, oídos para todos, sonrisa generosa, mano franca en apretón sincero, en un derroche de sí mismo. Allí radicaba la razón de su simpatía, en su generosidad ilimitada y no especulativa, que lo hizo no extasiarse en su propio refinamiento espiritual y encerrarse en una torre de marfil a disfrutarlo sino que se dió cuenta muy pronto de que el hombre culto no puede vivir al margen de la indigencia cultural de los demás y esto se convirtió en el desiderátum de sus días. Y el Dr. Méndez se prodigó a manos llenas.

Maimonides nos dice que hay un pueblo que reconoce ocho maneras diferentes de dar. La primera es la de dar con desgano y con pesadumbre; la segunda, la de dar con alegría pero no en proporción a las necesidades de los demás; la tercera es la de dar proporcionalmente a los apremios de los otros, pero solo cuando esa ayuda es solicitada y requerida; la cuarta es la que se brinda sin que se busque ni solicite, pero se pone la dádiva en las manos del que la recibe delante de otros, con lo cual se provoca un sentimiento de humillación; la quinta es la de dar de modo que el necesitado sepa quién le da, pero el que la ofrece no sabe quién la recibe; la sexta es la de dar sin que se conozca la procedencia de la oferta; la séptima es la de dar sin que se sepa quién da ni a quién se da, y la octava, la más noble de todas, es la que consiste en anticiparse en comprender las necesidades de los demás para proveer los medios de que esas personas las satisfagan por sí mismos. Esta última fué la generosidad que usó Méndez Pereira al crear escuelas rurales, normales, bibliotecas, escuelas modelos, el museo nacional, la escuela Profesional, al escribir artículos y novelas y al fundar la Universidad de Panamá. Y allí, precisamente allí, estaba el secreto de la simpatía que generaba Méndez Pereira.

Pero también se le respetaba; y esto era así porque se le reconocía superior y esa superioridad residía, entre otras cosas, en el hecho de que él respetaba a los demás; porque así como Miguel Ángel presentía una forma bella en cada bloque de mármol, Méndez Pereira reconocía que cada individuo tenía algo valioso que solamente había que hacer destacar. No es de sorprendernos, pues, que la intimidad de su hogar y las faenas de los cargos que ocupara se vieran interrumpidas constantemente por el que buscaba consejo, por el que se había equivocado, por el que se veía en una encrucijada o por el que simplemente requería una mente comprensiva y paciente, y una voz estimulante y cortés. Dijo Goethe una vez que no había manifestación externa de la cortesía que no descansara en una base moral, y esa base moral en Méndez Pereira era el respeto hacia el valor que reconocía en los demás, hacia nuestra dignidad humana, y que nos impelía a respetar a quien nos respetaba.

Nunca fui alumna del Dr Méndez; es indudable que le enseñé muchas cosas a muchas gentes y yo aprendí tantas entre las cuales se destaca una con relieves propios. La rectoría de un colegio de la estatura intelectual del Instituto Nacional unida a la responsabilidad de la Universidad en formación que se albergaba en esos mismos edificios no podía ser tarea fácil. No se había desplazado aún la importancia del Instituto como el primer centro de cultura superior en Panamá; allí se congregaba, en los sábados literario-musicales la elite intelectual, y la tribuna del Instituto era fana! de la opinión pública panameña y numen de ideas y de doctrinas. Esas actividades, requerían, a no dudarlo, mucha preparación tanto para el desarrollo del programa en sí, como para la previsión de todos aquellos detalles que están en manos de los porteros y aseadores. Algo salió muy mal en una de esas veladas literario-musicales —no recuerdo los detalles— algo que no tenía nada que ver ni con el orador ni con la orquesta; la falla provenía de ese elemento humano que ganaba de treinta a cuarenta balboas mensuales, y que dió al traste con el programa. Me encontraba yo accidentalmente en su oficina de Rector cuando hizo comparecer ante él a todo el personal de aseo. Muy a disgusto mío, tuve que quedarme para servir de testigo a lo que yo imaginaba la reprensión más vehemente y prolija que culminaría con la destitución de todo ese personal. Méndez Pereira ni siquiera levantó la voz cuando les preguntó que había sucedido el sábado anterior; los empleados estaban visiblemente preocupados y recuerdo que fue Chichi Maytín el que le dió una respuesta apenas perceptible. “Está bien,” dijo el Rector. “traten de que no vuelva a suceder.”

Pasado el incidente le pregunté al Dr. Méndez por qué era él así. Y ésta fue la respuesta, respuesta que se convirtió en el moderante de todos mis juicios, y que he repetido a millares de per-

sonas: "Recuerde que hay que comprenderlo todo para perdonarlo todo."

Méndez Pereira fue esencialmente bueno porque fue un loco de amor. Amar no es otra cosa que dar nuestro talento, nuestra paciencia, nuestras sonrisas, nuestra tolerancia, nuestro tiempo y nuestra benevolencia; es, en otras palabras, la identificación suprema con el alma en crisis, ya sea el alma individual o colectiva. En un hombre así, no habría habido cabida jamás para la envidia, ni para los celos, ni para el egoísmo. Tampoco odió a nadie; odió, sí, a la ignorancia pero no a los ignorantes; odió a la injusticia pero no a los que la sufrían; odió a la incomprensión pero amó a los que no lo comprendían; odió el error pero no a los equivocados.

Decía Méndez Pereira refiriéndose a la estatua Hacia la Luz que habría de regalar a la Universidad: "Quien camina hacia la luz, camina hacia el amor y hacia la esperanza, hacia el bien y hacia la verdad. Con amor y esperanza, será fácil en esta nuestra Ciudad Universitaria nacer cada día, ensanchar el horizonte de nuestras aspiraciones y elevar las mentes por la fe en la cultura." Fe, esperanza y caridad, que es amor, son las tres virtudes teologales que Méndez Pereira, el liberal ateo que me describieran en la escuela primaria, enseñara con el ejemplo todos los días. Fe en la misión sublime de enseñar al que no sabe: esperanza racional de que el saber nos hará libres, y amor impulsor de nuestros actos. Y cuando presentía que se acercaba su fin y redactó su testamento, invocó a Dios como supremo Hacedor, supremo Espíritu de Sabiduría y Supremo Centro de la Eternidad.

Al cumplirse doce años de tu muerte Méndez Pereira, yo te invito a que tu palabra fácil siga ganando amigos para tu Universidad; a que guíes a los enemigos de ayer, de hoy y de mañana hacia la luz de tu sueño de maestro; a Uds. estudiantes universitarios a que no dejen que se deslice de sus manos la oportunidad de forjarse un futuro mejor y a probar con sus acciones que Méndez Pereira no se equivocó en sus luchas por darnos tanto; y a todos los aquí presentes os pido que le entonemos en espíritu el himno medioeval que dice: *Tantus labor non sit cassus*. . . No permitas que tu obra haya sido un simple acaso.

PAULO VI, EL PAPA ECUMENICO

(Discurso pronunciado por el Dr. Ricardo J. Alfaro en el Homenaje tributado en Panamá a Su Santidad Paulo VI el día 29 de Junio de 1966, en conmemoración del tercer aniversario de su pontificado.)

Señores y señoras:

Uno de los recuerdos más vivos de los años que transcurrieron entre mi niñez y mi juventud es el del retrato del Papa León XIII que se veía en Panamá por todas partes y que mostraba al ilustre Pontífice con su inefable sonrisa, sus vestiduras blancas y su frondosa cabellera más blanca todavía. El largo pontificado de León XIII ocupó 22 años del siglo XIX y 3 del XX, y así como cronológicamente marcó el paso de la una a la otra centuria, así también efectuó León XIII un cambio profundo en las concepciones religiosas y sociales del mundo civilizado, e inició a su muerte la serie de perínclitos vicarios de Cristo que ha dado lugar a que alguien haya dicho con sobra de razón que el siglo XX es el siglo de la Iglesia.

En efecto, los sucesores de León XIII, con las diferencias que son naturales en la especie humana, han sido todos hombres que han ido acrecentado, cada uno conforme a sus características individuales, el prestigio y la influencia de la Iglesia Católica.

Reemplazó a León XIII en la silla de San Pedro Pío X, varón esclarecido que por sus virtudes angélicas figura hoy en el catálogo de los santos de la Iglesia. Tras él vino Benedicto XV, el pontífice a quien le tocó actuar durante la primera guerra mundial y tuvo la clara visión de las transformaciones que ella traería a la humanidad y que requerían también redoblados esfuerzos de la Iglesia por consolidar en el mundo entero el reinado de la paz, de la justicia social y de la fraternidad cristiana. Con el advenimiento de Pío XI al solio pontificio se produjo luego en la historia un suceso transcendental: el Papa dejó de ser "el prisionero del Vaticano" para transformarse en el jefe espiritual y efectivo de un imperio de centenares de millones de almas diseminadas por todo el globo terráqueo, que tiene su expresión material y jurídica en un estado independiente y soberano, enclavado dentro de la ciudad de Roma y reconocido por las naciones del orbe como poseedor de todos los atributos de la personería internacional. El tratado de San Juan de Letrán puso así término al viejo litigio surgido en tiempos de Pío IX hacia ya más de cincuenta años, estableció entre la Santa Sede y el Reino de Italia una paz fecunda que significó júbilo y tranquilidad para el orbe católico y ha demostrado que la iglesia, despojada del poder temporal, tiene ma-

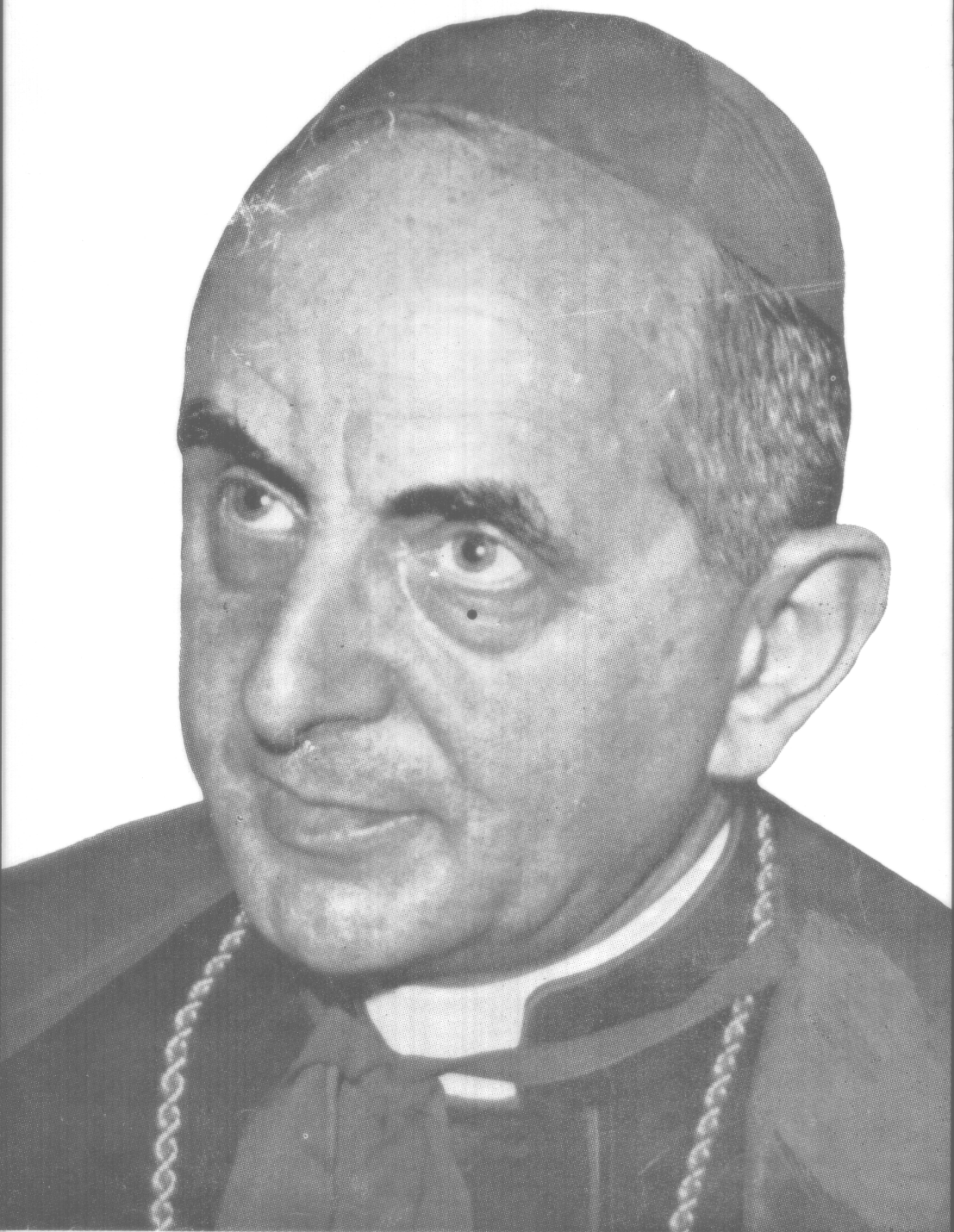
yor fuerza moral en el mundo que la que antes tenía con ese poder.

A Pío XI le sucedió otro Pío, el XII de ese nombre, el egregio Pastor que con su talento extraordinario, su vastísima cultura, sus singulares dotes de estadista y sus virtudes excelsas hizo frente a los horrores de la segunda conflagración mundial y agregó nuevas glorias a las ya acumuladas por sus predecesores. Fue privilegio mío el de ser recibido en audiencia privada por su Santidad Pío XII en el año de 1950, y nunca se borrará de mi mente la imagen, que parecía ultraterrenal, del santo y sabio pontífice que así se hacía amar por su benevolencia como se hacía admirar por su grandeza. A Pío XII le sucedió Juan XXIII, el pastor inflexible cuyo recuerdo palpita con vigor en el corazón de todos los católicos, porque el pareció encarnar en su persona todas las cualidades en que se fundan las doctrinas de Cristo: humildad, sencillez, amor a las clases desposeídas, sentido profundo de la solidaridad humana y sobre todo, bondad, una bondad que irradiaban por igual su rostro, sus palabras y sus acciones, una bondad sin límites por la cual fue por excelencia el Papa bueno, el Papa amado.

Coronando esta pléyade resplandeciente de los pontífices de nuestro siglo, a la muerte de Juan XXIII fue elegido Papa el Cardenal Juan Bautista Montini, quien con el nombre de Paulo VI fue consagrado hace hoy tres años como Vicario de Cristo, con júbilo del mundo entero. Esa elección se esperaba, se deseaba y se necesitaba.

Se esperaba, porque la esperanza tenía por fundamento la brillante actuación del Cardenal Montini como sacerdote, como canonista, como adjunto de la importante Nunciatura Apostólica en Varsovia, como miembro de la Pontificia Academia Eclesiástica, como funcionario de la Secretaría de Estado de la Santa Sede en importantes cargos, como animador de la vasta labor intelectual y de propaganda de la fe llevada a cabo por la Federación Universitaria Católica Italiana, como fino diplomático del Vaticano durante los pontificados de Pío XI y de Pío XII, como Arzobispo de Milán, la diócesis más grande de Europa, y como el primer prelado a quien invistió con la púrpura cardenalicia su inolvidable predecesor Juan XXIII. Por este formidable historial, por este conjunto extraordinario de aptitudes y realizaciones, posiblemente no igualado por otros candidatos y positivamente no superado por ninguno, era natural esperar como cosa segura que el cónclave de 1963 eligiera Papa al Cardenal Montini.

Se deseaba esa elección porque la muerte de Juan XXIII había dejado un vacío que sólo podía llenarse con un pastor de almas que estuviera solidarizado con los sentimientos, las ideas y las cualidades de aquel eximio Vicario que en los cortos años de su pontificado había llevado el sentimiento religioso a lo más hondo del



SU SANTIDAD PAULO VI

corazón de los pueblos; un hombre de Iglesia que supiera inspirar fe, amor, confianza y ánimo para las luchas del espíritu en los tiempos tormentosos en que vivimos. Ese hombre privilegiado por sus dotes personales, admirable en el pensamiento, acertado en la acción, prestigiado por sus éxitos, caracterizado por el celo apostólico, e imbuido como Juan XXIII en la idea de hacer la religión más sentida y la Iglesia más amada, se llamaba Juan Bautista Montini y por eso se deseaba verlo en el solio de San Pedro.

Y además de esperarla y de desearla, se necesitaba su elección, porque Juan XXIII al reunir el Primer Concilio Ecuménico había comenzado una obra de innovación, renovación y transformación que adaptara con mayor eficacia las manifestaciones del culto a las ideas, los sentimientos y las costumbres de la época moderna. Era menester que no se perdiera ni se paralizara aquella obra revolucionaria, cuyo objetivo principal era el de acercar más la Iglesia a los fieles y la liturgia a la comprensión de pueblo, para que el acto de adorar a Dios tenga una expresión y una significación más sentida en el alma de cada creyente.

Era menester reconocer que la humanidad cambia con los tiempos, que con el advenimiento de las generaciones y el correr de los siglos surgen para los hombres, para las familias y para los pueblos situaciones nuevas que exigen concepciones también nuevas. Era menester que la Iglesia, que es Madre y Maestra de millones de seres humanos dispersos por todo el orbe, diera nuevas directivas a sus hijos para hacer frente a los grandes problemas sociales, políticos, familiares, espirituales y aún materiales que los asedian en una época llena de inquietudes, de peligros y de luchas. Era menester, por último, que en este mundo que han hecho más pequeño la radiotelegrafía y la navegación aérea; en este mundo en que los pueblos continúan transformándose en Estados y los Estados aspiran a consolidarse en una comunidad universal sometida al imperio del derecho y regida por una carta supranacional; en este mundo que por las multiplicadas relaciones comerciales, sociales y culturales tiende cada día más a la solidaridad, se mantenga vivo el sentido del ecumenismo, principalmente entre los pueblos que constituyen el inmenso conglomerado del cristianismo rector y civilizador.

Para satisfacer esa vital necesidad humana Dios tenía predestinado a Juan Bautista Montini y así el eminente Cardenal vino a ser el Sumo Pontífice que ha comenzado a desarrollar el triple apostolado de la religión, de la paz y de la confraternidad cristiana, y que ha conquistado ya, junto con el amor de la grey católica, el respeto, la admiración y el aprecio de todas las naciones, de todas las razas y de todos los cultos.

Identificado con su santo predecesor en la necesidad de llevar a la vida de la Iglesia las innovaciones y la "adaptación" que de-

bían comunicarle nuevas fuerzas y nueva vida, Paulo VI inició sus labores pontificias con la convocación del II Concilio Ecuménico. El fervor con que acometió la magna tarea está manifiesto en las siguientes palabras de uno de sus primeros discursos:

“Desde que por voluntad del señor fuimos llamados a la tremenda responsabilidad del Sumo Pontificado, manifestamos al mundo ya en nuestro primer radio-mensaje que la parte preeminente de nuestra suprema misión sería la continuación del Concilio Ecuménico Vaticano II, comprometiéndonos a proseguir con todas nuestras fuerzas la gran obra comenzada con tanta esperanza y tan felices auspicios por nuestro predecesor Juan XXIII, de imperecedera memoria”.

Acerca de ese vocablo “adaptación” (aggiornamento) lema del Concilio Ecuménico, Paulo VI ha dicho: “Adaptación” es un término que aplicado al campo eclesiástico indica la relación entre los valores eternos de la verdad cristiana y su inserción en la realidad dinámica, hoy extraordinariamente mudable, de la vida humana, que la historia presente, inquieta, turbulenta y fecunda, va modelando.”

No me sería dable acometer un análisis o siquiera una descripción del Concilio Vaticano II, pero ya que en torno de ése trascendental suceso eclesiástico ha habido tantos comentarios, opiniones y aún críticas, séame dado expresar mi convencimiento de que del Concilio ha emanado un mayor y más genuino sentimiento religioso en la masa de los fieles, un saludable advenimiento de la democracia en la religión y de la religión en la democracia, y una mayor comprensión de lo que en este mundo significa tolerancia, solidaridad humana, respeto a las ideas ajenas y aplicación práctica del precepto en que se encierra la suprema concepción de la justicia, tal como brotó de los labios de Jesús: “No hagas a otro lo que no quieras que otros hagan contigo mismo”.

A esto he de agregar que en el Concilio Ecuménico no debemos limitarnos a considerar sus resultados y efectos inmediatos. Más que todo hay que ver en él un tremendo sacudimiento de los espíritus y un programa de acción para el futuro que habrá de hacer la acción eclesiástica más fecunda, más humana, más ajustada a lo que fue la palabra y el ejemplo de Cristo.

El perenne afán de Paulo VI de alcanzar sobre la tierra la paz de los pueblos, la comunidad de las almas y sobre todo la unidad de todos los que profesan la fe cristiana, se manifestó pronto en su valientes viajes a lejanas tierras, algunas de ellas habitadas por mayorías de adherentes a cultos distintos del catolicismo. Así le vemos ir a Palestina, a Jordania y al Irak, y en medio de sus actos de emotiva veneración en la tierra santificada por el nacimiento, la vida y la muerte de Nuestro Señor, se le ve frater-

nizar con musulmanes y judíos y celebrar en Jerusalén un coloquio con el patriarca de la Iglesia Ortodoxa. Así le vemos más tarde transportarse a Bombay, la colosal metrópoli indostana, y llevar allí a millones de seres humanos un testimonio de afecto fraterno.

Ese llamamiento a la unidad cristiana, a la hermandad universal, a la paz de los pueblos, a la tolerancia y a la comprensión, tuvo repercusión simpática en todo el ámbito terrestre. Por los salones del Vaticano pronto comenzaron a desfilar en número nunca visto, reyes, presidentes de repúblicas, jefes de gobiernos, cancilleres, ministros, senadores, políticos poderosos, dignatarios de las Naciones Unidas y de prestigiosas entidades internacionales, hombres de ciencia y hombres de letras, en suma, personalidades encumbradas de todos los continentes, de todas las religiones principales y de todas las razas, que iban y siguen yendo a Roma a ofrecer su respeto, o su admiración, o su veneración, o las tres cosas juntas, al soberano de la Santa Sede, al Jefe de ese estado que por la vía del espíritu tiene bajo su amable potestad más millones de seres que ningún otro soberano.

Frente al angustioso hecho de las desigualdades económicas entre los hombres y los pueblos Paulo VI se identifica con las legítimas aspiraciones de los menesterosos y se expresa así:

“El imperativo del amor al prójimo, banco de prueba del amor a Dios, exige de todos los hombres una solución equitativa de los problemas sociales. Exige medidas en favor de los pueblos subdesarrollados donde el nivel de vida no es a veces digno de la persona humana. Impone un estudio lleno de buena voluntad a escala internacional para el mejoramiento de las condiciones de vida. La nueva época abierta a la humanidad por las conquistas espaciales será bendecida por Dios si los hombres saben reconocer que son hermanos entre sí, antes que competidores”.

Pero donde Paulo VI se presenta quizás más admirable y admirado es en el campo de la lucha por la paz universal, cuando vuela a las Naciones Unidas para llevar allí su vigoroso mensaje contra el crimen de la guerra.

Cúpome en suerte hallarme en los Estados Unidos cuando el insigne Pontífice aterrizó en Nueva York para dejar oír su voz en ese recinto que conocemos como el Foro del Mundo. Pude ver, oír, sentir como las masas de la nación norteamericana, en que estaban representadas todas las clases sociales, todas las razas y todas las creencias, se volcaron sobre las calles de la gran metrópoli para rendir homenaje a aquel campeón de la más noble de las causas, o se inmovilizaron ante la pantalla de la televisión para contemplar la imagen y escuchar la palabra de aquel augusto peregrino que se presentaba como un humilde hermano de to-

dos los hombres a clamar por la paz. Con su estilo impecable y con acento encendido dice a los plenipotenciarios de todos los Estados, grandes y pequeños; "Somos portadores de un mensaje para la humanidad entera. Sentimos que hacemos nuestra la voz de los muertos y de los vivos; de los muertos que cayeron en las terribles guerras del pasado; de los vivos que sobrevivieron aquellas guerras, llevando en sus corazones una condena contra todos los que intenten renovarlas;... Y hacemos también nuestra la voz de los pobres, de los desheredados, de los que sufren, de los que tienen hambre y sed de justicia, de dignidad en la vida, de libertad, de bienestar y de progreso". Sigue el sagrado orador exponiendo observaciones y conceptos con gran fuerza persuasiva, con elocuencia conmovedora, sobre los horrores de la guerra, sobre las necesidades de la coexistencia pacífica, y en un momento culminante condensa su mensaje así: "No se necesitan muchas palabras para proclamar el objetivo más elevado de vuestra institución. Basta recordar que la sangre de millones de hombres, innumerables y desconocidos sufrimientos, matanzas innecesarias y ruina espantosa, son la sanción del pacto que os une con un juramento que debe cambiar la futura historia del mundo".

Y al llegar a este punto, con voz reveladora de indecible emoción, exclama: "No más guerra; guerra, nunca jamás! La paz, únicamente la paz es lo que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad!"

¿Son estas palabras una panacea? No, pero transmiten un sentimiento universal, constituyen una esperanza perenne, marcan un rumbo certero y nos alientan con la visión de un futuro, sin duda muy lejano, pero identificado con el más ferviente anhelo del hombre sobre la haz de la tierra.

No es posible en unos breves minutos y en unas pocas cuartillas esbozar, siquiera sea a grandes rasgos, la rica personalidad del hombre que hoy se sienta en el solio de San Pedro. Los hechos que he expuesto, las observaciones que me he atrevido a hacer, son apenas el homenaje fervoroso con que me uno a todos los aquí presentes para conmemorar el tercer aniversario del pontificado de Paulo VI. Al referirme a unas cuantas de sus realizaciones no he podido menos de ver en él algo como una conjunción de las cualidades supereminentes con que brillaron sus predecesores de este siglo. Piadoso como Pío X, clarividente como Benedicto XV, enérgico como Pío XI, ilustrado como Pío XII y benigno como Juan XXIII, nuestro actual Pontífice se perfila esencialmente como el Pastor de los tiempos nuevos. La obra ya realizada por él se proyecta vigorosa sobre el porvenir del mundo y permite vaticinar que Paulo VI pasará a la Historia como el Papa ecuménico, el Papa humano, el Papa de la paz, el Papa genial.

Muchas gracias.

LOS HAI KUS DE ANA ROSA NUÑEZ

Por Antonio de Undurraga

La gran poetisa cubana Ana Rosa Núñez, nacida en los años colindantes a la década de 1930, es uno de los grandes valores con que hoy cuenta la poesía lírica iberoamericana, conjuntamente con las uruguayas Clara Silva y Concepción Silva Bélizon (hermanas), María Silva Ossa (de Chile), Ester María Osses y Rosa Elvira Alvarez de Panamá.

La barbarie cultural latinoamericana ha dañado sus nombres con el silencio. Por eso América Latina (para el espíritu) aparece como una página oscura o en blanco, si hay papel. . . Con todo, "Molino de Papel", el aspa poética y generosa de Eduardo de la Rica, publicó desde Cuenca (España), el profundo y gran homenaje lírico de Ana Rosa Núñez a Julián del Casal, el notable poeta modernista de Cuba. A fines de 1962 estuvimos en la casa de la hermana de Julián, en La Habana, con Ana Rosa Núñez. Me emocionó verla en sus 93 años. Nos facilitó el retrato al óleo de Julián y yo lo fotografié en colores, en el jardín de la casa en que trabaja la pintora Matilde Peláez del Casal, sobrina de Julián. El alma se acongojó al ver el bello rostro del genial poeta suicida, muerto en la más bella cúspide de su juventud. Así es el desierto cultural americano y sobre todo en este negro decenio 1960 — 1970.

A cada paso nos dicen que en Panamá no hay nada en lo que concierne a creación literaria; que en Cuba tampoco hay nada. Pues nadie sabe que están vivas y existen: Ana Rosa Núñez, Ester María Osses y Surama Ferrer. La primera en Miami, la segunda en Venezuela, y la tercera en Texas.

Jorge Carrera Andrade, el gran ecuatoriano, trajo a América, desde Yokohama (Japón), en donde era cónsul general, con su libro *Microgramas*, en 1940, la semilla de Basho, el insigne poeta japonés del siglo XVIII. José Juan Tablada, el mexicano, antes, en *Nao de la China*, algo también nos había acarreado, pero no tanto como Carrera Andrade.

Desde el puerto de Valparaíso, en donde yo residía por aquel entonces, vi llegar el cargamento de traducciones de Carrera Andrade, como quien pasa de contrabando por una aduana piedras preciosas. Digo de contrabando, porque Carrera sólo pudo distribuir sus libros por correo. Nunca una editorial dirigida por exilados españoles le abrió sus puertas. Todo el mundo hispánico del papel impreso, siempre ha estado cerrado para él. Sólo Ecuador se ha honrado editándolo. Y creo que en México, Tezontle.

Las semillas de Carrera Andrade, al traducir a los grandes poetas japonesas y al escribir, él mismo hai-kus, con acierto, renacieron en mí. Apareció mi obra *Fábulas adolescentes y epítafios para el hombre de Indias*, en Bogotá, en 1957, dedicada al general y ex ministro de relaciones de Chile, Tobías Barros Ortíz, noble personalidad chilena. Muchos años después, un notable poeta argentino, que conocí en Buenos Aires y cuyo nombre no puedo recordar en estos instantes (pero que irá al final en una nota, pues colaboró en "Caballo de Fuego" y podré rescatar lo), tradujo en forma magistral los hai-kus de Isaa, otro gran poeta nipón, para el instituto argentino japonés de Cultura.

He aquí lo mucho que ignoran los novedoseros de Scix Barral en Barcelona, y otros por estilo, que han colocado a la España de hoy en una situación colonial frente a Europa. Se pasan oteando por el horizonte, para ver que es lo que "ellos" pueden traducir y presentar como "novedades" maestras. La última palabra estética.

Todo el año 1962, en nuestras veladas de la Calzada de Columbia (como las bautizamos), en La Habana, tanto el jurista y escritor Carlos Dobal (hoy en Santiago de los Caballeros en la Rep. Dominicana) y quien escribe, fuimos trazando derroteros estéticos e intercambiando puntos de orientación, de la misma índole. En estas veladas nacieron estos hai-kus de Ana Rosa Núñez, que supo deslumbrarnos con ellos. Incluso la poetisa fué más lejos y, a veces, nos presentó unos "defitronos" (según mi línea de trabajo presentada en *Zoo Subjetivo*, edición privada de 200 ejemplares, aparecida en Santiago de Chile, en 1947). En estas veladas se levó un largo ensayo de unos investigadores norteamericano sobre los hai-kus, los cuales afirmaban, enfáticamente, que los maestros del mismo, aunque muy escasos en el mundo, siempre hacen escuela y crean discípulos. Ellos son un alimento del alma concentrado y profundo, inimitable. Sólo quien tiene algo de oriental puede gustarlos. Nunca un español ha podido escribirlos.

Los hai-kus suponen tanto en el creador como en el gustador de ellos, finura, y una profunda humildad. Un don franciscano para ponerse a tono con las pequeñas y las grandes cosas. Sólo quien siente a la libélula, verbigracia, como un mágico e importante personaje del mundo, puede escribir grandes hai-kus. El hai-kus es un camino de santidad.

En la fecha de Tablada y aún mucho después, se los llamó hai-kais (con acento en la segunda a), pero su nombre verdadero en japonés es hai-ku (jaiku, sin acento en la "u").

Este género también lo cultivó Flavio Herrera, con rimas chillonas o brillantes en *Cosmos indio*, 1938.

Finalmente, antes de terminar estas líneas de presentación de la gran poetisa cubana Ana Rosa Núñez, debo decirles que ya he recordado el nombre del muy notable y fino traductor de Issa, el poeta argentino O s v a l d o Svanascini.

Panamá, junio 29
de 1966



HAI KUS

*Por Ana Rosa
Núñez*

I

*Alza su voz
el grillo
¿Será la noche el camino?*

II

*En cada estatua famosa
el alma
de un espantapájaros reposa.*

III

*¡Los ojos de las palomas
que se mueren de frío!
¿La luz de San Patricio?*

IV

*Los hombres alzan estatuas
pero saben que el polvo
las gasta.*

V

*¿Dió frutos el árbol viejo?
El tiempo es un niño
con los ojos de un muerto.*

VI

*En las aguas de la fuente,
las ranas
¿guitarras o duendes?*

VII

*La luna es vieja.
La flor es siempre
el horizonte de la abeja.*

VIII

*La primavera nunca muere.
El hombre
se entristece.*

IX

*Apenas un rayo de sol
y quedó la hormiga
en los ojos de Dios. •*

X

*¿Qué sabe el viento
si el suspiro
es nuevo o viejo!*

XI

*Nada queda del viejo ciprés.
La luz hizo su nido
en las paralelas del tren.*

XII

*Van los días gastando lunas.
Poca es la voz
del pino en su altura.*

XIII

*Al amanecer anda la luz
de puntillas.
¿Déjame el sueño de la hormiga!*

XIV

*¿Cuánto tiene
de mariposa blanca
la lágrima!*

XV

*El corazón resiste
la altura del Sinaí.
La vida es un instante del colibrí.*

XVI

*En la sangre de las
gaviotas
se ahogan las esponjas.*

XVII

*Sobre el río del Este
se alzan las gaviotas.
¡Que poca ala hay en la sombra!*

XVIII

*Llueve.
Mi lágrima
es ya nieve.*

XIX

*Un rebaño de montañas
y un solo pastor:
la calma.*

XX

*En los ojos de la niebla
quise encontrar tu sombra.
¡Qué corto el sueño de la alondra!*

XXI

*Sinsonte:
tu corazón va en la rosa
cuando el mío se esconde.*

XXII

*Aquel beso de agua
y el nido perdido
de la lámpara.*

XXIII

*¡Cuánta esperanza ganada
repican las campanas!*

(Serie de New York, Exilio. Septiembre, 1965).

HAI KUS

I

*La tarde es siempre del color de la rosa.
Murió el cisne y la muerte no cambió de color.*

II

*El humo es la máscara del fuego.
¡Mantén encendida la llama de tu pecho!*

III

*Cactus:
cometa simplificado.
Pájaro de ala extraña y pico sellado.*

IV

*A la piedra, bautizada en Avila
le falta tierra para su sandalia.*

V

*Verano.
Cabe en los ojos del cocuyo
la luz del milagro.*

VI

*La higuera
asceta entre los árboles
en primavera.*

VII

*Cartero de la noche el grillo
devuelve a la sombra
la carta del olvido.*

VIII

*Luz de luna,
mágicamente arando
en nuestro vitral de espuma.*

IX

*El gallo —catedral del alba—
alza con su canto
los vitrales del llanto.*

X

*Jamás pensó la sombra
ser bandera de la noche
y asta de la alondra.*

XI

*Se ha dormido la luna
en el puño de la espada.
¡Cuidado con despertarla!*

XII

*La sombra,
como la monja
tiene en la luz su loca.*

XIII

*Enero:
la luna anillando sombras
como palomas.*

XIV

*No hay fin.
El mar nos devuelve en espuma
la jornada del delfín.*

XV

*Caracol:
Marino vitafón
préstame tu voz.*

XVI

*La paloma —como la ola—
tras tanto ir y volver
es otra.*

XVII

*Tu homenaje, mar;
Tu vena más importante
para la anémona.*

XVIII

*Faro del Morro: Polifemo tropical
tu eres la cruz bendiciendo el horizonte,
devuélveme la señal.*

XIX

*Sobre la aurora
cae el polvo de las mariposas.
¡Quién pudiera inventarle alas a la costa!*

XX

*Devuélveme en dulce temblor
la armadura de tu cuerpo,
caracol.*

XXI

*Como dos palabras mágicas
las luciernagas
se inflaman.*

XXII

*Me parece ver en las hormigas
a las Vírgenes prudentes
del Evangelio.*

XXIII

*Todavía alienta el tronco muerto
en la paloma gris
que lo toma de aposento.*

XXIV

*Cangrejo; amigo
yo también quisiera desandar
mis caminos.*

XXV

*Vieron morir la hoja
en primavera.
Todos viven entre fronteras.*

*Serie de Cuba, 1963—1964. (De ESCAMAS DEL CARIBE, con
prólogo de Undurraga (Inedito).*

Página de Poesía y Literatura

Lola C. de Tapia

GABRIELA MISTRAL SIGUE RECOSTANDO SU SILUETA SOBRE LA TIERRA AMERICANA

Esta recia, y fuerte chilena, es la expresión absoluta, no solo de su país del cual parece símbolo de su paisaje, sino de toda la América española. Aún la recuerdo, durante su permanencia en Panamá, cuando dictó en el Teatro Nacional, una conferencia, con solo apuntes, sin valerse del socorrido papelito que distancia, como un invisible telón, al conferencista, del público que lo escucha. En ella, hizo el elogio de nuestro idioma: "Nunca, dijo, una lengua cubrió más extensión territorial que la española". Después, recibió un homenaje inolvidable en la Escuela Profesional que dirigían entonces, las señoritas Isabel Herrera y Otilia unidad continental, a través de los mismos elementos de expresión, Jiménez. Allí, también, al agradecer la distinción, mencionó la de la llama espiritual y de la raíz que nos aferra a la gran tierra oscura de nuestro Continente. Ahora, como una sorpresa incalculable, vamos a ofrecer a los lectores de la Revista Lotería, tres poemas inéditos de su próximo libro, "La llama y la raíz", preparado por Doris Daniels y enviados como una especial deferencia al Suplemento literario del Tiempo de Bogotá, del cual los hemos escogido, deslumbrados por el fulgor y la firmeza de gema, de sus estrofas:

COBRE

*Están redimiendo el cobre
con las virtudes del fuego.
De allí va a salir hermoso
como nunca se lo vieron
las piedras que eran sus madres
y el que lo befó por necio.
Suba el Padre Cobre, suba,
que naciste para el fuego
y te pareces a él
en el fervor de tu pecho.
Todavía, todavía*

*no confiesas el secreto
del amor y de la fiebre
que está en tus piedras gimiendo.
Nadie le habrá dicho hermoso,
porque el pecho no te vieron.
Día a día te volviste
la pobre piedra quedada,
la pobre piedra que duerme
y dura y odia la llama
y eres, ya, todos tus muertos
antes de ser sepultada.
Helados llanto y sonrisa,
la oración y la palabra,
el amanecer, la siesta
y la oración no arribada.
Ya es lo mismo, ya es igual
la mudez que la palabra.*

VALLE DE CHILE

*Al lindo Valle de Chile
se le conjuga en dos tiempos:
él es heroico y es dulce,
tal y como el viejo Homero;
él nunca muere con soles
rojos ni con largos hielos,
él se apellida templanza,
verdor y brazos abiertos.
Para repasarlo, yo
que lo dejé, siempre vuelvo
a besarlo sobre el lago
mayor y el oscuro pecho
y me hecha un vaho de vida
el respiro de sus huertos.
El da mieles a la palma,
funde su damasco denso
y le inventa doce tribus
al canon del duraznero
y al manzanar aureola
de un pudor de aroma lento.
Y las pardas uvas vuelve
lapislázuli oros viejos,
tú, larga Gea chilena,
contra Canidia, ojos buenos,
consumado al tercer día,
prefigurada en los Cielos.*



GABRIELA MISTRAL, Premio Nobel de Literatura.

SALVIA

*Vamos pasando un campillo
como bañado de gracia,
apretando sobre el pecho
como a tórtolas robadas,
el hábito de la menta,
el ojo azul de la salvia,
el trascender del romero
y el pudor de la albahaca.*

*Corto con la mano de aire,
corto como desvariada
y, voleando el manojo,
les miento sus cuatro patrias;
la Castilla y la Vasconia,
la Provenza y la Campania.*

*Llegue al punto de su flor
y sus bodas azuladas.
Toda hierba es mé, pero ésta
siempre fue mi ahijada.
Lento el hábito, ojos dulces
y este fervor que las alza.*

*Aquí estoy mirando cuatro
bultitos de encucilladas,
tan atentas con sus dulces
cuellos de niñas alzadas.*

*Matas de azul no engréidas,
en su hábito balanceadas,
así apresurando azules
y volando aligeradas.*

*Esta siesta se la doy
y ellas me la dan sobrada.
Aunque les vuelvo sin bullo,
mera seña, bizca fábula.*

*¡Qué bien que estamos así
por el encuentro arrobadas!
Sobran la ruta y las gentes
y el tiempo que antes volaba.*

GABRIELA MISTRAL

LA NUEVA POESIA ALEMANA

Dos son las tendencias de mayor interés en la actual lírica alemana: la satírica y la experimental. La primera es el resultado inmediato de toda actitud poética frente a la sociedad, como por ejemplo, en la literatura de la ilustración europea o en ciertas manifestaciones literarias del siglo XVIII hispanoamericano.

MIDDLE CLASS BLUES

*no podemos quejarnos.
tenemos que hacer.
estamos llenos.
comemos.*

*la hierba crece
la renta nacional
la uña
el pasado.*

*las calles están vacías
las cierres son perfectos.
las sirenas callan
eso pasa.*

*los muertos han hecho su testamento.
la lluvia ha disminuído.
la guerra no se ha declarado.
no tiene prisa.*

*Comemos la hierba
comemos la renta nacional
comemos las uñas
comemos el pasado.*

*nada tenemos que ocultar.
nada tenemos que perder.
nada tenemos que decir.
tenemos.*

*El reloj tiene cuerda.
la situación está en orden.
los platos están limpios
el último autobús acaba de pasar.*

*está vacío
no podemos quejarnos.
¿a qué esperamos aún?*

HANS MAGNUS ENZENSBERGER

DIFICIL TRABAJO

para theodor W. adorno

*en nombre de los otros
pacientemente
en nombre de los otros que nada de ello saben
pacientemente
en nombre de los otros que nada de ello saben quieren
pacientemente
asir el dolor de la negación.*

*hacer memoria de los ahogados en los tres de cercanías
las cinco de la madrugada*

*pacientemente
desenvolver el paño de sudor de la teoría
en vista de los obsesos en los almacenes a las cinco de
la tarde*

*pacientemente
dar vuelta a cada pensamiento que esconde su revés*

*ojo a ojo con los beatos funerarios a cada hora del día
pacientemente
presentar el futuro embarricado*

*puerta a puerta con el servicio de contraespionaje a
a cada hora de la noche*

*pacientemente
poner al desnudo el vigoroso colapso*

*impacientemente
en nombre de los satisfechos
desesperar*

*pacientemente
en nombre de los desesperados
dudar de la desesperación*

*impaciente — pacientemente
en nombre de los indóciles
enseñar.*

HANS MAGNUS ENZENSBERGER

HOLDERLIN EN TUBINGEN

*Arboles terrenalmente y luz
en donde el bote está, llamado,
el remo contra la ribera, la bella
inclinación, ante esta puerta
pasó la sombra que
cayó sobre un río
Neckar, que fue verde, Neckar
que salió
por prados y riberas.*

*Torre,
que sea habitable
como un día,
de los muros
el peso, el peso
contra el verde,
árboles y agua, para pasarlos
en una mano:
suena la campana hacia abajo
sobre los techos, el reloj
se mueve para dar vuelta
a las banderas de acero.*

PARTE

*Baja Gelblung,
huída de Varsovia
de un transporte del Ghetto,
la muchacha
fue por los bosques,
armada, la guerrillera
fue apresada
en Brest-Litowsk,
llevaba un capote militar (polonés),
fue interrogada por oficiales
una foto, los oficiales son gente
alemanes, hay
joven, impecablemente uniformados,
de rostros impecables,
su actitud
es irreprochable.*

JOHANNES BOBROWSKI

La Primera Copla de la Conquista

Por: RAUL PORRAS BARRENECHEA

Desde los sencillos manuales de Colegio hasta las graves obras de exégesis universitaria se ha repetido y comentado sin la menor incertidumbre la copla famosa que un soldado de la isla del Gallo envió en un ovillo de algodón al Gobernador de Panamá, denunciando la arbitrariedad de Pizarro que quería continuar la conquista del Perú contra la voluntad de su mesnada vacilante y enferma. En el texto clásico de Wiesse los colegiales de doce años aprenden la copla maliciosa:

Pues señor, gobernador
mirélo bien por entero
que allá va el recogedor
y aquí queda el carnicero.

Partidos de Panamá en 1524, los soldados de Francisco Pizarro pasaron tres años de penalidades heroicas en la región ecuatorial de Colombia que ellos denominaron la tierra de los manglares. ¿Tierra? El cronista Estete se mofaba de tal nombre, porque en ella no había una pulgada que no fuera de árboles y fango. Los hombres —¿lo eran aquellos salvajes, cuya humanidad estaban aun discutiendo los teólogos en España?— vivían en barbacoas construidas en lo alto de los árboles, se alimentaban de palmitos y de raíces como los monos y tenían festines periódicos de carne humana. Pizarro y sus compañeros apenas habían podido desembacar en cortas etapas en el litoral, y residir, comiendo mariscos y cangrejos, a orillas de los ríos o en una que otra playa hospitalaria bautizada con el nombre de algún santo patrono del Año Cristiano: San Juan, San Mateo, la Candelaria. La "jungle" los arrojaba hostil y bárbara confabulada con los hombres. Fiebres y verrugas cuando no flechas envenenadas o ataques masivos de indios en los que Pizarro resultó alguna vez desbarrancado y con siete heridas y Almagro perdió un ojo para que la conquista del Perú tuviera un ciclope.

La selva — la más tenaz enemiga de Pizarro, desde sus correrías con Ojeda por el trópico del Caribe— había derrotado una vez más al conquistador español en 1527. El dilema que se le presentaba después de tres años de andanzas estériles era el de perecer o volver a Panamá. El prefería lo primero, pero sus tropas clamaban por el regreso. En el antagonismo trágico Pizarro halla su salvación en las islas. Estas se le ofrecen como oasis de paz y de reposo, como estaciones de convalecencia y espera. Menos feliz que Ulises no encuentra en ellas Circes encantadoras

pero sí en el rumor de las olas una promesa constante de sirenas. Dos islas acogen al tráfuga: A la primera llamaron San Cristóbal, a la segunda de la Magdalena. La historia las ha llamado después las islas de la Gorgona y del Gallo, por motivos mitológicos y zoológicos que fueron ajenos a los primeros huéspedes de ellas.

En la isla del Gallo el descontento, las enfermedades y el hambre tramaron el primer motín de nuestra historia. Los soldados reclaman de Pizarro volver inmediatamente. Pizarro como cualquier gobernante de nuestra época, democrático o autoritario, establece la censura. Ninguna carta quejándose de la tierra o solicitando el regreso, pasará al Gobernador de Panamá. Felizmente que la mayoría de los soldados no saben escribir y el capitán apenas si sabe firmar. Pizarro odia la letra escrita, particularmente la de proceso, y sus soldados, que pocas veces le han visto colérico, le ven irritarse y gritarles de bellacos cuando sorprende a algunos con la pluma traidora en la mano. No obstante esto, una carta firmada por 14 soldados y otras de Antón Cuadrado, del maestre Baltazar, Alonso Gallego, Gonzalo Hernández y otros logran burlar la vigilancia de Pizarro y llegar a Panamá. Y es aquí cuando nace la leyenda de la copla.

La copla se dice nacida en la isla del Gallo en 1527. Pero antes de 1553 nadie la menciona. No consta en ningún cronista primitivo ni en Jerez, ni en Mena, ni en Estete ni en Oviedo. El primero que la consigna es Gómara en 1552. Gómara cuenta que la copla acusadora fue enviada por un soldado llamado Juan de Saravia, trujillano como Pizarro en una carta escrita a Pascual de Andagoya o al final de una carta colectiva firmada por muchos que se envió dentro de un ovillo de algodón al gobernador de Panamá Pedro de los Ríos. La copla, según Gómara, era la que hemos transcrito más arriba. Un año después Pedro de Cieza publica su Crónica del Perú y en ella, accidentalmente, transcribe la copla como dirigida a Pedro de los Ríos, en esta forma, ligeramente variada:

Ah, señor Gobernador
Mirarlo bien por entero
Allá va el recogedor
Acá queda el carnicero.

Pedro Pizarro, que no estuvo en el primer viaje, porque llegó solo en 1530 de España y que escribió en 1571, dice que la copla la escribió "uno de los trece de la isla del Gallo" y que decía así:

Muy magnífico señor
sabedlo bien por entero
allá va el recogedor
acá queda el carnicero.

El Inca Garcilaso refiere que oyó la copla a muchos conquistadores siendo niño en el Cuzco y que más tarde le complació encontrarla copiada en el libro de Gómara, quien fué el primero que le dió vida impresa. "Estos versos —dice Garcilaso— oí muchas veces en mi niñez a los españoles que contaban estos sucesos de las conquistas del Nuevo Mundo y los traían de ordinario en la boca como refrán sentencioso que había sido de tanto daño a los caudillos. Porque del todo les deshicieron la empresa perdidas sus haciendas y el fruto de tantos trabajos pasados. Después cuando los topé en España en la Crónica de Francisco López de Gómara holgué mucho de verlos por la recordación de mis tiempos pasados".

La copla y su anécdota, la refieren con pequeñas variantes, Gutiérrez de Santa Clara, cronista de las guerras civiles, Cabello Balboa, Torres Naharro y Montesinos. Cabello Balboa dice que la carta fue escrita por Antonio Cuadrado y Saravia. Entre los cronistas más notables no hacen mención de la copla ni Herrera ni Zárate. Prescott, y con él todos los historiadores subsiguientes, han adoptado la leyenda de la copla.

Hoy día existen más elementos para juzgar de nuevo algunos episodios de la isla del Gallo y discriminar en ellos la verdad y la leyenda. Don José Toribio Medina publicó hace bastantes años las cartas de los soldados de Pizarro dirigidas desde la isla del Gallo a Panamá, que se conservan en el Archivo de Indias, junto con el proceso seguido en Panamá para hacer regresar a Pizarro de su temeraria empresa. En ninguna de las cartas aparece la copla famosa. La carta colectiva a Pedro de los Ríos está firmada por Hernando, Bernaldo, Pedro Gregorio, Juan Descobar, Antón Cuadrado, Cristóbal de Burgos, Diego de Rojas, Martín de Alfaro, Martín Pantoja, Maestre Bartolomé Carpintero, Francisco Rovaldi, Maestre Baltasar, Juan de Villanueva. Al pié de la carta dice que "Los demás no firmaron porque el dicho capitán —Pizarro— los amenazó diciendo que se juntaban bellacos en cuadrillas y por eso se dejó." La carta de Antón Cuadrado es la que mejor resume el ambiente. Allí relata que Pizarro les prometió que "en sus días no iremos a Panamá", no obstante confesión: "los hombres hambrientos y consigna esta crudísima confesión: "los que acá estamos nos cagamos de miedo de él".

Por ninguna parte aparecen ni el ovillo de algodón ni el soldado Saravia apuntados por Gómara. El único hecho histórico acreditado es el de que en la isla del Gallo hubo un conato de motín contra Pizarro y que un grupo de conquistadores entre los que no hubo ningún Saravia, escribió una carta al Gobernador Pedro de los Ríos quejándose del rigor de la jornada, de la

escasez de víveres y pidiéndole que enviara un refuerzo de 200 hombres para continuar la conquista o un buque que los recogiera y los devolviera a Panamá, hartos de comer maíz y canchales. Estas cartas determinaron el envío de un buque al mando de Tafur que recogió a los 80 hombres que quedaban de los 300 que habían iniciado la empresa y dejó a 13 soldados que, con Pizarro incluso, quisieron quedarse para continuar el descubrimiento del Perú.

Es de notarse que el relato de la copla, tal como ha sido acogido por los historiadores, no es hecho por ningún testigo presencial. Gómara escribe de lejos. Pedro Pizarro no asistió al hecho y Garcilaso lo oyó referir siendo niño, pero lo recordó solo a la vista del libro de Gómara. El que más acierta es el clérigo Cabello Balboa, que en Trujillo oiría relatar el episodio al vecino de esta ciudad Antón Cuadrado o a alguno de sus hijos. En lugar de estos testimonios indirectos, puedo presentar ahora una serie de declaraciones de testigos presenciales o sea de antiguos conquistadores que declararon en un juicio en 1556 y que se hallan todos conformes en que el pasquín o copla sediciosa se escribió en San Miguel de Piura y que por mucho tiempo se acusó de él y aún se aplicó por ello una pena infamante a Juan de la Torre, uno de los Trece del Gallo.

En mayo de 1532 Pizarro llega a Tangarara. Las crónicas son sumamente exiguas sobre los sucesos trascendentales ocurridos en el desembarco de Tumbes hasta la fundación de la primera ciudad. La creencia general, es la de que la empresa se desarrolla sin trastornos internos, sin más peligros que los de la amenaza india. Pero lo cierto es que las pasiones y emulaciones internas dividen la tropa de Pizarro. Un expediente inédito en el Archivo de Indias revela que en La Puna el Tesorero Riquelme, el más grueso cuervo de la expedición, intentó alzar el vuelo, apoderándose de una embarcación y haciendo vela para Panamá. Pero Pizarro enterado de la huida, cogió otra embarcación, alcanzó al fugitivo cerca de la Punta de Santa Elena y le obligó a regresar. Esa noche, la tropa que estaba alterada por las maliciosas incitaciones de Riquelme, vió a este cenar en la mesa del Gobernador quien se mostraba más afable y cordial que de costumbre. La insurrección que se hubiera seguido, si Riquelme consigue escapar, estaba dominada.

Tumbes había sido descrito por el embustero Pedro de Candia como una ciudad fastasmagórica de palacios suntuosos y riquezas inmensas. Al encontrarse con la ciudad de adobe y la fortaleza pintada de ocre y desierta que fué la verdad de Tumbes, es lógico que muchos dudaran de la efectiva riqueza del Imperio

de los Incas o del Cuzco como entonces se decía. Los enemigos del Gobernador, con Riquelme a la cabeza, y los descontentos, todas las presuntas cabezas de motín —Soto, Benalcazar, Mena— acentuaban las quejas y protestas de los soldados y atizaban el malestar contra el Gobernador. Y aquí vienen la copla y el conquistador Juan de la Torre.

Una mañana en San Miguel de Piura se halló clavado en la puerta de la iglesia un “perque” o libelo difamatorio contra el Gobernador Pizarro y sus hermanos. Al final de él se decía:

“queda allá el recogedor
aquí vino el carnicero”.

La expectación fué inmensa entre todos los de la compañía. La empresa amenazaba perderse si se debilitaba la autoridad del jefe. Pizarro ordenó inmediatamente una investigación. La llevaron a cabo los Tenientes Soto y Mena. Para descubrir al culpable se ordenó que los soldados sospechosos y que supieran escribir copiaran algunas líneas que les fueron dictadas. Hecha esta operación se descubrió que la letra más parecida a la del libelo era la de Juan de la Torre. Pizarro estaba inmutado. La Torre era uno de sus más fieles compañeros y uno de los Trece del Gallo. Apresado, negó ser el autor del libelo, aunque acaso la fuera de la copla, como lo hace pensar el testimonio de Pedro Pizarro. Entonces se recurrió al tormento que le fué aplicado delante del capitán Cristóbal de Mena que era el Justicia de la expedición. En el tormento Juan de la Torre confesó ser el autor del escrito. La rebelión en una expedición militar, cercada de peligros, no podía ser castigada sino con la máxima pena. Juan de la Torre fué condenado por los jueces a muerte. La horca, la primera horca que se levantó en el Perú, alzó su trágica cruz en la plaza de Tangarara, ante la consternación de todos los soldados. Llegada la mañana de la ejecución, La Torre fue conducido al cadalso, pero ya en éste, la magnimidad de Pizarro que aborrecía los actos de sangre, se ejerció en favor de su antiguo compañero del Gallo. En vez de la pena de muerte, no pudiendo eludirse el castigo corporal, el verdugo cortó a Juan de la Torre, públicamente en la picota las yemas y las pulpejas de los dedos de la mano derecha. Así quedó truncada e impedida de escribir la mano que escribió el primer libelo en el Perú.

Lavalle, Mendiburu y Romero han escrito la biografía de Juan de la Torre, sin que ninguno de ellos vislumbra este episodio. El héroe del Gallo desaparecía intempestivamente desde San Miguel —no figuraba en Cajamarca en la prisión del Inca, ni en Xauxa, ni en el Cuzco ni en Lima. Tardíamente reaparece en Arequipa, como fundador y vecino de esta ciudad. El misterio biográfico se aclara con el documento a que me refiero. En el

él consta, por declaraciones de conquistadores compañeros de La Torre que, afrentado éste por el castigo recibido en San Miguel de Piura, se retiró de la empresa y se fué a quejarse a la Audiencia de Santo Domingo. Otros dicen, lo que es más lógico, que fué desterrado a perpetuidad del Perú. El hecho es que se fué a vivir a Santo Domingo, donde antes había residido.

¿Por qué regresó años más tarde al Perú y cómo Pizarro permitió su vuelta? Los testigos nos lo revelan también. Años después en Xauxa se celebraba un jubileo. Los conquistadores se confesaron e hicieron un ayuno de tres días. Al celebrarse una misa y comunión el padre Morales, natural del Condado, dijo que había recibido en secreto de confesión, la denuncia del autor del libelo que no era Juan de la Torre. “E después que el dicho padre Morales dió el sacramento a los españoles dixo publicamente en el altar como lo que avian hecho a Juan de la Torre avia sydo sin culpa porque el que avia hecho el dicho perque se avia confesado o declarado que lo avia echo e no el dicho Juan de la Torre y entonces el padre Moraleslo escribió al dicho Marqués segund lo dió antender a todos”. Al recibir la noticia Pizarro envió inmediatamente un mensajero a Santo Domingo a buscar a Juan de la Torre. Este regresó al Perú y fué a buscar a Pizarro. Los testigos dicen que al abrazar de nuevo a La Torre “lloró con él por ello el dicho Marqués”. Para reparar este primer error judicial de la historia peruana, Pizarro hizo a Juan de la Torre vecino y regidor de Arequipa y le dió la encomienda de indios de la Maguana. Así la historia de Arequipa, se prestigió, por obra de una copla y de un error judicial, con la figura hazañosa de uno de los Trece de la Fama.

Mercurio Peruano, No. 169, abril, 1941. Lima, Perú

Raúl Porras Barrenechea (1897—1960), figura intelectual del Perú y de América, gran historiador, fino escritor, político que prestigió las bancas del Senado y la Cancillería del Perú, fué un gran conocedor de la historia de la Conquista. Sus estudios de ese tipo —la nota que publicamos es buen ejemplo— iluminan y esclarecen capítulos de nuestra propia historia.

PANAMA EN EL PENSAMIENTO DE JUSTO AROSEMENA (1)

Por Rodrigo Miró

Hace cosa de ocho años, el 5 de septiembre de 1958, en acto similar al que ahora nos convoca realizado en esta misma Universidad, al hablar del intérprete supremo de la nacionalidad según autoriza hacerlo *El Estado Federal de Panamá*, decía yo que ese ensayo implicaba sólo el punto culminante de su teorizar en torno a la fase sociopolítica de nuestra nación, pues otros escritos lo anuncian y complementan. Hoy pretendo ensanchar aquel enfoque para traer a examen, siquiera sea de modo esquemático, nuevos textos de D. Justo —la suma total de sus escritos sobre Panamá— con miras a establecer cual fué su visión del fenómeno.

* * *

Hombre de razón, Arosemena se inicia temprano en la tarea reflexiva. Y dedica muy pronto serios esfuerzos al esclarecimiento de nuestras realidades. Sin embargo, antes de referirme a lo que parece su primer enfrentamiento al tema panameño, recordaré el discurso pronunciado al iniciar clases el Colegio del Istmo el día 2 de enero de 1839. Dedicado a ponderar las excelencias de la educación intelectual, contiene ya el ideario de D. Justo, ideario que la experiencia posterior afinará y precisará sin alterar fundamentalmente.

Con clara propensión científica define la filosofía como “el conocimiento de la naturaleza de las cosas”. Y lamentándose de que Betham no hubiese dedicado atención al estudio del derecho de gentes, pues deseaba en el orden internacional el imperio del utilitarismo, critica el exceso de autoridad que, a su juicio, interviene en esa ciencia, y acota: “Aquí, como en toda ciencia *humana*, autoridad no es razón”. Por otra parte, pensando en necesidades locales, aboga por el estudio preferente del idioma patrio —“varonil, fluido, melodioso”, afirma— que debe sustituir al del latín, y sin cuyo conocimiento un hombre “no puede expresar con exactitud sus ideas, ni aun pensar acordemente”. propugna la ampliación de los estudios de matemáticas “para que son tan aptos nuestros jóvenes”, sin olvidar la agrimensura, en previsión “del día en que la medida de los terrenos de pastos o de siembras sea una cosa frecuente por la continencia de numerosos extranjeros laboriosos”, y aboga por el estudio formal de

(1) Este trabajo debió leerse en un acto proyectado para conmemorar el setenta aniversario de la muerte de D. Justo, en la Escuela de Temporada de la Universidad de Panamá. Circunstancias que no es del caso enumerar lo impidieron.

idiomas como en inglés y el francés, para los cuales “felizmente entre nosotros hay una grande inclinación”.

He querido detenerme en este discurso en sus 21 años porque ya lo muestra reflexivo, apegado a las realidades del mundo sensible y orientando hacia la experimentación; y porque allí advertimos, entre otras observaciones críticas, tras una referencia fugaz, su conciencia de nuestra despoblación y su idea de la poca capacidad empresarial del hombre panameño, idea que adelante veremos reaparecer.

* * *

En efecto, unos meses más tarde iba a dedicarnos su primera meditación panameña. Se trata de un estudio titulado “Estado Económico del Istmo”, aparecido entre noviembre de 1839 y enero de 1840 en las páginas de “Los Amigos del País”, periódico que dió a la luz el discurso comentado. Luego de una breve introducción donde la pedantería juvenil es notoria —“Aunque se escribe sobre mui diversas materias, declara, observo que las nueve décimas partes de las publicaciones son inútiles, o de poca importancia para la sociedad”—, D. Justo enfoca el problema desde diversos ángulos: moneda, trabajo, capitales, comunicaciones, recursos naturales.

Reconocida la moneda como instrumento universal de cambio, alude a su relativa escasez en el Istmo, cuya situación admite precaria. El remedio, opina, lo ofrece el trabajo. La mengua de productos se subsana produciendo más. Y se produce más mediante el trabajo dividido. Sin embargo, el sistema falla en países despoblados. A lo que debemos agregar en Panamá la carencia de empresarios y de obreros laboriosos y calificados. Los extranjeros que podrían enseñarnos a trabajar no encuentran estímulos. A pobres medios de subsistencia se suma la desconfianza que inspiran pueblos revoltosos y gobiernos inestables.

En materia de capitales ocurre que hay pocos, se prestan a muy alto interés y obligando a excesivas garantías. Por su parte, el capital extranjero recela. Nos queda, pues, el camino del trabajo y el ahorro, camino lento por seguro. Todo ello se traduce en un lamentable abandono de nuestros recursos naturales. La ausencia de técnica impone el empleo general de la energía humana, con sus obvias desventajas. “El hombre, afirma D. Justo, no ha hecho en estas regiones casi ninguna conquista sobre la naturaleza”.

A los inconvenientes anotados se agrega la falta de comunicaciones. Son malos los caminos que conducen al interior del país, y difícil la navegación durante el verano, por el régimen de vientos. De ahí la conveniencia de introducir la navegación a vapor, no sujeta a las contingencias del tiempo, y la especial ne-

cesidad de una buena comunicación interoceánica. Fácil acceso a los puertos del atlántico permitiría llevar allí a bajo costo los productos exportables y bajar el costo en Panamá de los que importamos. El incremento del comercio aseguraría la adopción de la ruta de Panamá por parte del comercio internacional, favoreciéndose así el ingreso fiscal. Repercutiría también sobre el valor de los bienes raíces, particularmente de las casas, para las que no existe demanda. En el fondo, aunque no lo diga, se trata asimismo de un problema de población.

Desde el punto de vista de la economía allí están sus ideas básicas; también su visión de Panamá entonces, y, lo que no es menos importante, una postura moral: el hombre tiene el deber de trabajar, y de trabajar bien. A lo largo de su vida laboriosa, D. Justo incidirá una y otra vez sobre ello.

* * *

El severo y ponderado joven que tan seriamente se encarbaba a los problemas de su tierra tuvo enseguida oportunidad de penetrar la intimidad de los asuntos del Gobierno. En efecto, con la proclamación del Estado del Istmo el 18 de noviembre de 1840 D. Justo ejerció interinamente la secretaría General de la Jefatura Superior e intervino en la preparación de una serie de proyectos de leyes en que aparecían interesados también su padre y su hermano Mariano, diputados ambos a la Convención Constituyente. Incluso se ha dicho que fueron obra de D. Justo la Ley Fundamental del Estado y su Constitución (2). En todo caso, experimentó de cerca las responsabilidades del poder del gobierno democrático, sus halagos y limitaciones; advirtió la compleja situación del Istmo desde el punto de vista internacional y tuvo asimismo ocasión de conocer la fase ingrata de la vida política. Ya hacia el final de la experiencia del Estado del Istmo sus realidades se le ofrecieron empañadas por humanas flaquezas. Y empezó a dudar del éxito final de la empresa. El entusiasmo inicial se vió atemperado por el reconocimiento de nuestras muchas deficiencias. A la poca población, a la pobreza general se sumaba su atraso intelectual. "Nadie podrá sostener —escribió por aquellos días— que los subsecuentes congresos del Istmo se compongan de hombres menos iniciados e imbéciles que los que formaron la mayoría de la memorable convención constituyente" (3). Consideraba al Istmo inmaduro e indispensable esperar. Era una observación atinada, aunque advertimos también en ella mucho de la juvenil arrogancia del joven sabio consciente de su valía, y resentimiento personal y familiar.

(2) Moscote, J. D. y Arce, Enrique J.: *La vida Ejemplar de Justo Arosemena*, Panamá, 1956. Pág. 54.

(3) Méndez Pereira, Octavio: *Justo Arosemena*, Panamá, 1919. Pág. 43.

“Disipados los primeros brotes del entusiasmo que produjo la declaración de independencia —dice en página inédita (4)—, una guerra sorda, una persecución encubierta, a par de injusta y temeraria, se dejó sentir contra cierta familia extensa a la cual se conceden ilustración y patriotismo. No vacilo en afirmar que esa conducta era determinada por un principio de rivalidad, bien que el fuese naturalmente, y aún más por las circunstancias, mezquino y funesto. Se divulgaron calumnias para conseguir que ninguno de aquellos individuos concurriese a la convención constituyente y en poco estuvo que tales miras se lograsen. En vez de llevar a tan respetable Asamblea, influyente por demás en la suerte del país, a todos los hombres ilustrados y pródigos cualesquiera que fuesen sus nombres o apellidos, se tomaron para representar al pueblo, entre unos pocos hombres de verdadero mérito, un gran número de idiotas y varios criminales”. (5)

Esa visión pesimista se vió fortalecida, en lo general, con la conducta que siguió el gobierno del centro al reincorporarse el Istmo a la Nueva Granada. No obstante el compromiso de ahorrarse represalias, las personas de mayor valimiento entre las vinculadas al Estado del Istmo fueron hostilizadas. En la medida de su importancia D. Justo pagó culpas, y decidió expatriarse al Perú, donde vivió entre 1842 y 1844.

A mediados de ese año el Coronel D. Anselmo Pineda, Gobernador de Panamá, lo invitó a colaborar en un programa educativo. Hombre culto y progresista, espíritu conciliador, Pineda se empeñó en restañar heridas y buscó la cooperación de los mejores. Respondiendo a Pineda desde Lima, y aludiendo a las escuelas dominicales para adultos, D. Justo escribió: “Entre nosotros la causa de la ignorancia es la desidia, y ésta no se cura con escuelas. Así el hombre que a nadie tiene que dar cuenta de su conducta, prefiere pasear o embriagarse el día festivo, a sujetarse a unas lecciones que deben serle muy penosas. El niño se halla en otro caso: es dócil, está gobernado por un padre o un tutor”, etc. De vuelta de algunas ilusiones, D. Justo no veía posibilidades de enmienda en los mayores.

Pero más importante que su colaboración en la política educacional del gobierno resulta su actividad periodística, iniciada ese mismo año, luego de su retorno a Panamá. En las páginas de “El Movimiento”, periódico que entre 1844 y 1845 redactara con Manuel Murillo Toro, breves y claros ensayos dan cuenta de sus preocupaciones. Y entre los temas panameños de interés vuelve sobre el de la comunicación intermarina. Para D. Justo las ventajas de su construcción se ofrecen entonces como

(4) y (5) O. C., Pág. 44.

meras potencialidades. Todo dependerá de nuestra capacidad de aprovechamiento. "La comunicación intermarina, afirma, no va a derramar las riquezas gratis ni tampoco va a proporcionarlas por medio del comercio de tránsito; pero si nos ofrecerá grandísimas facilidades para explotar nuestros inagotables elementos de riqueza, que son la industria agrícola, minera, ganadera, etc., y el comercio exterior e interior que de ellas proviene". Meses después daría forma a esas reflexiones en su *Examen sobre franca comunicación entre los dos océanos por el Istmo de Panamá*, estudio exhaustivo del tema. Considerados los aspectos técnicos de la obra, la cuestión de los posibles interesados en realizarla y los beneficios que de ella razonablemente podíamos esperar se pronuncia por un camino, solución propia del momento. "Por reducidas que sean nuestras aspiraciones, concluye, siempre serán bastantes en la materia que no ocupa para variar notablemente el teatro que a la vista se nos ofrece. Nosotros, a lo menos, si logramos ver realizados el proyecto que como más fácil indicamos antes, cerraremos los ojos a la duce persuasión de que nuestros hijos no sufrirían, como nosotros, el dolor de buscar el trabajo y de ser repelidos de todas partes por una situación que no permite a la voluntad más enérgica bastarse a sí misma".

Si el *Examen sobre franca comunicación* no contine novedades de contenido, constituye un gran avance desde el punto de vista del expositor. Porque se trata del primer gran ensayo de quien iba a manifestarse luego como máximo cultor del género en el siglo XIX panameño. Conviene puntualizar que el problema de la comunicación interoceánica fué tema obligado de nuestra inteligencia desde los días de la aparición de la prensa en Panamá, y que justamente el ensayo con el cual D. Justo ofrecía su tratamiento más amplio y sistemático había originado un duelo, pues D. Justo creyó haber sido plagiado por D. Louis Lewis, quien se anticipó a su publicación con un trabajo sobre el mismo asunto.

* * *

Las razones que de tiempo atrás venían planteando la necesidad de una vía intermarina rápida y expedita tornáronse evidencias de urgente satisfacción cuando el descubrimiento de oro en California convirtió nuestro territorio en ruta obligada en el este o el oeste norteamericanos. Y el viejo debate se resolvió mediante la construcción del Ferrocarril de Panamá, inaugurado en el año de 1855.

Ahora bien: los acontecimientos que lograron se realizara en un lustro lo que treinta años de infatigables esfuerzos locales no pudieron alcanzar generaron complicaciones de orden político internacional y trastornos internos que exigían el estable-

cimiento de un gobierno local adecuado. Los compromisos adquiridos a través del tratado Mallarino-Bidlack y la situación de hecho planteada por la corriente inmigratoria significaron para las aspiraciones panameñas dos cosas: la imposibilidad de repetir a corto plazo la aventura del Estdo del Istmo, puesto que Estados Unidos de América garantizaba a la Nueva Granada su soberanía en Panamá, y la consiguiente solución de compromiso que facilitara la impostergable autonomía local. Esa autonomía garantizaría el fiel cumplimiento de las obligaciones internacionales en materia de orden y tranquilidad en la zona de tránsito y permitiría también reorganizar la vida institucional del Estado en términos de adaptarla a las exigencias de un cambio social acelerado por el perturbador influjo de la población de tránsito.

* * *

Dueño de una útil experiencia panameña en asuntos provinciales y municipales —había sido cabildante y diputado provincial— D. Justo, desde 1852 Representante al Congreso, era sin duda la persona llamada a encarar el problema. Y creyó encontrar la solución en el establecimiento de un Estado Soberano. De ahí el *Proyecto de Acto Reformatorio de la Constitución* que daría vida a la nueva entidad. Acompañaba ese proyecto un alegato donde Arosemena explica brillantemente la peculiar relación del Istmo con la Nueva Granada, destaca su singularidad, resultado de la geografía y de la historia, y plantea la autonomía local como el medio adecuado de enfrentarse a la peripecia panameña sin necesidad de romper un vínculo que, aunque artificial, era desco nuestro mantener, siempre que se asentara sobre bases de libre acuerdo y simpática comprensión.

“La especialidad de la situación del Istmo induce especialidad de costumbre, de intereses, de necesidades, que hoy se sienten más en proporción a los elementos de anarquía que han cundido allí con la inmigración extranjera, i del poco cuidado que se ha tenido con aquellas provincias, por motivos que no acierto a explicarme. La revolución mercantil efectuada en estos tres últimos años nos ha redimido de la miseria, pero ha aumentado nuestras necesidades públicas, ha complicado nuestro gobierno, i demandado nuevas leyes i mejores administradores. Nuestra comparativa riqueza no tiene la virtud de dar buenas leyes, ni de reformar las antiguas que han dejado de estar al nivel de la época, ni de llenar los vacíos de las deficientes. El oro no hace Gobernadores activos e inteligentes, si el que ha de nombrarlos no se toma la pena de consultar aquellas cualidades; ni vuelve espedita la administración de justicia entrabada por prácticas absurdas autorizadas por la lei, i retardada por muchas instancias de que la última se surte a más de trescientas leguas”. Y todavía agrega: “Prolijo sería enumerar los males que sentimos

en las provincias del Istmo por consecuencias de su estado político respecto de la Nueva Granada. Sólo viviendo allí, solo observando la marcha de los negocios públicos, puede medirse la extensión de aquellos males, que ni imperfectamente se imaginará el que los contemple sin interés, desde cualquier provincia fuera de las que abraza aquella garganta aislada entre mares y desiertos". Incidencias de la política neogranadina pospusieron entonces la realización del proyecto. Pero fué reconsiderado y aprobado con algunas modificaciones en 1855. En un nuevo esfuerzo de fundamentación, D. Justo dió a la publicidad su célebre ensayo *El Estado Federal de Panamá*. Al aparecer, esa circunstancia estimuló el olvido de su inmediato antecedente, el alegato de 1852, que ahora traigo a cuento para colocarlo en el sitio que le corresponde. Porque si bien el último trabajo amplía ciertas perspectivas y complementa la visión total del problema, enfoques peculiares propios del primer planteamiento hacen del ensayo inicial pieza insustituible en el proceso de fundamentación teórica de la nacionalidad.

Puede decirse que a estas alturas de su teorizar panameño D. Justo ha fijado los conceptos fundamentales. De ahora en adelante sus escritos sobre Panamá serán variaciones de los temas conocidos. A los trabajos en torno del Estado Federal, primordialmente fundamentados en la geografía y en la historia, agregará los escritos originados en el episodio que condujo al Convenio de Colón, donde se estudian los resultados de la experiencia política y administrativa. Lo que pudo estimarse ayer mera especulación teórica se veía corroborado por la frustración permanente de una experiencia fallida. Por otra parte, a las divagaciones juveniles relativas a las posibilidades de una comunicación interoceanica suceden después su intervención como negociador de un tratado del Canal con los Estados Unidos de América, en 1870, y sus escritos encaminados a defender más tarde los derechos de Colombia a contratar con la compañía francesa del Canal.

* * *

La crisis política que en el año de 1860 llevó a la alteración del orden constituido con la guerra que tuvo por caudillo al General Tomás Cipriano de Mosquera iba a tener en Panamá repercusiones graves. No obstante los esfuerzos de los gobernantes panameños Obaldía y de la Guardia, empeñados en mantener el Istmo marginado de lo contienda, la presión ejercida por Mosquera terminó por lograr el compromiso conocido como Convenio de Colón. Por su virtud Panamá adhería a la nueva entidad política encabezada por el caudillo del Cauca a cambio del mantenimiento del *status* del Estado, garantizada su neutralidad. El franco desconocimiento de lo pactado y la intervención de Mosquera en nuestros asuntos internos tan pronto se aseguró el poder determinaron la resistencia del Gobernador Santiago de la Guardia, inmolado a poco en beneficio de la pequeña política. La par-

ticipación de D. Justo en las decisiones del gobierno de Don Santiago y su intervención posterior en la solución del problema planteado con el Gobierno Central en su calidad de vocero de los intereses panameños dieron motivo a la publicación de *El Convenio de Colón, o sea los intereses políticos del Estado de Panamá como miembro de la Unión Granadina*, donde explicaba su conducta en el intrincado proceso, obra que mereció una extensa crítica del Dr. Gil Colunje, para quien D. Justo, campeón de la idea de independencia, era responsable, en última instancia, del sacrificio de la Guardia. Arosemena respondió con un nuevo escrito que refuta las incriminaciones de Colunje. Esos escritos aportan, sumados, un revelador e importante capítulo de nuestra historia política. Allí se discuten algunos de los problemas fundamentales de la nacionalidad panameña, y se discuten por dos de nuestras inteligencias más esclarecidas. La legitimidad de nuestra aspiración independentista, las posibilidades de lograrla, la importancia del Istmo desde el punto de vista internacional, la cuestión de la neutralidad, su significación para la Nueva Granada y el papel desempeñado por Panamá como factor de la política de los partidos, etc., son los temas de esa polémica trascendental. Por su especial pertinencia cito algunos párrafos dedicados al capítulo neutralidad del Istmo: "Jamás las guerras civiles que con frecuencia devastaron el territorio granadino han tenido su origen en el Estado de Panamá, observa D. Justo, y él ha sufrido siempre las consecuencias. Su comercio, que es su vida, ha experimentado gran decrecencia; su pequeña industria ha caído en la nulidad, sus hijos han ido a perecer en playas lejanas y semi-extranjeras por causas que apenas comprendían y en que no tenían interés real; en suma, el gobierno nacional, impotente para acordarle ninguna protección durante esas épocas tempestuosas, tenía toda la eficacia necesaria para hacerle el mal en forma de reclutamientos, restricciones al comercio, empréstitos o contribuciones, y apercibimientos de emplear el Código penal si se dejaba arrastar por la influencia revolucionaria. Los disidentes por su parte no han cmitido las amenazas de invasiones, y con ellas las continuas alarmas han desterrado el sosiego de las pacíficas poblaciones por meses y años. . .

"De aquí que nadie relacionado con esta sección de la Nueva Granada, si las pasiones políticas del momento no ponen una venda en sus ojos, desconozca la absoluta necesidad que tiene el Istmo de neutralidad, en todos los casos de guerra en que se halle envuelta la nación de que hace parte". Y en cuanto a la neutralidad en casos de guerra exterior, estas agudas observaciones: "Nosotros no vemos de beneficio en la neutralidad garantizada por los Estados Unidos del Norte sino la paz que es su resultado. Los demás granadinos, y el Gobierno nacional con ellos, se fijan de preferencia en la *soberanía* o *dominio* de la Nueva Granada sobre el Istmo de Panamá, también garantizados por el instru-

mento que nos ocupa. Un Gobierno, y el partido proponderante que lo apoya, no consenten gustosos en que una parte del territorio sea inmune, por decirlo así, caso de que, en su concepto, fuese necesario llevar allí la guerra. El partido caído o supeditado querría, por el contrario, que de esa sección privilegiada no tuviese nada que temer, aún hallándose en manos del Gobierno a quien hace o intenta hacer la guerra. De aquí proceden las opuestas ideas que reinan sobre la neutralidad del Istmo, o sea Estado de Panamá, según la posición que asumen los partidos; y de aquí la contradicción que reina en las ideas de un mismo partido, según la posición que ocupa en el curso de las evoluciones políticas." Y aludiendo a los compromisos que la posesión del Istmo implicaba para la Nueva Granada, incapacitada realmente para garantizar su dominio, apunta: "De miedo de perder el Istmo, la República se ve notablemente embarazada en todas sus cuestiones con las Naciones poderosas. Tiene que acceder con presteza a todas sus demandas, principalmente si los hechos de que provienen han tenido su origen en ese Estado. Así pasó con la cuestión *Russell* en 1836, y con la del *15 de Abril* veinte años después. ¿Vale la pena de tales humillaciones decir que se tiene dominio sobre el Istmo de Panamá? Bien mirado, tal vez no hay más que vanidad en el deseo de conservar esta porción de tierra de tan dudosa utilidad para la Nueva Granada".

Otros textos podría citar motivados por las incidencias que llevaron al Convenio de Colón, en los que D. Justo dilucida con su habitual penetración las complejas realidades políticas del Istmo. Pero la naturaleza de este trabajo no permite abusar de las citas. Y debo además considerar algunos de sus escritos relativos a la cuestión Canal de Panamá, tema frecuentemente tratado en los años postreros de su vida pública. Al escepticismo de su juventud acerca de las ventajas de la comunicación interoceánica sucedió la evidencia de su utilidad. Y seguramente que por su interés en ello, descontada su competencia, se le escogió como uno de los negociadores del tratado del Canal que el Gobierno de los Estados Unidos de Colombia firmó con el de los Estados Unidos de América en el año de 1870, logrando entonces los negociadores colombianos un compromiso que puede estimarse decoroso y conveniente dadas las condiciones de la época. Aprobado por el Congreso de Colombia con modificaciones importantes, el tratado *Arosemena-Sánchez-Hurlbut* fué archivado sin merecer la consideración del Senado de los Estados Unidos.

D. Justo tendría ocasión de ocuparse nuevamente de la empresa del Canal cuando, concedido el privilegio a los franceses, la opinión pública norteamericana reaccionó airada estimando la concesión un agravio a los intereses de los Estados Unidos de América. Nombrado allí Ministro de Colombia en octubre de 1879, realizó una eficaz tarea encaminada a desvanecer equívocos

y a defender el derecho de Colombia a negociar. Apeló a los recursos de la prensa, enviando al New York Herald y al New York Tribune artículos dirigidos a informar objetivamente a la opinión desorientada, y publicó en lengua inglesa un folleto intitulado *The Panamá Canal in the Light of American Interests*, con documentación oficial que eliminaba malentendidos y ponía las cosas en su punto.

* * *

Ensayemos, ahora, algunas conclusiones. A través de su copiosa obra escrita D. Justo se presenta como la mayor inteligencia sistemática de nuestro siglo XIX. Hombre naturalmente inclinado al quehacer reflexivo, logra la más coherente y lucida exégesis sobre su país. Sin embargo, no inventa de la nada, ni es tampoco quien primero formula una teoría de Panamá. Si el desconocimiento de nuestra historia política e intelectual ha permitido que así pudiera creerse, la verdad es otra, y nada resta a su valor. Porque desde el instante en que la imprenta facilitó la difusión de nuestro pensamiento, con claridad y persistencia ejemplares fué manifestándose una autovisión del Istmo determinada por imperativos prácticos inmediatos. Esa autovisión, no expresada por pretensiones teóricas, sirvió de apoyo a la nítida y elaborada versión de Arosemena.

Pero con ser tan grande el magisterio intelectual de D. Justo es su conducta moral lo que mejor lo define. Su vida toda es de una ejemplaridad sin sombras, y la cabal confirmación de su prédica. Aun en los casos en que su conducta nos parece inconsecuente, la explicación que la aclara es siempre honorable. Nunca rehuyó la plena responsabilidad de sus actos, ni se sometió a intereses bastardos. En la aceptación de sus deberes fué de una intransigencia heroica.

* * *

Ahora bien: esa poderosa inteligencia, esa fortaleza moral se dieron, paradójicamente, en un hombre aquejado de timidez. Sólo así se explican ciertas peculiaridades suyas, en especial su propensión a marginarse del trato real con sus semejantes, según se advierte en la pluralidad de renunciaciones que jalonan su vida pública: muy joven, iniciando su carrera, renuncia el cargo de Juez Letrado de Hacienda de Santiago de Veraguas; luego, la Jefatura del Estado; más tarde, las Secretarías de Educación y de Relaciones Exteriores; por último, la candidatura a la presidencia de la República.

Por razones íntimas se le hacía difícil la vida de sociedad, origen de malentendidos y desconfianzas. Así lo confiesa en texto limeño de 1844: "Ese carácter mío que algunos llaman extravagante, y que tu sabes muy bien que no es sino naturalísimo, aunque raro, me vale a menudo en el estrecho círculo que fre-

cuento aquí los epítetos más lindos que puedas imaginar. Y digo que son lindos, no por su acepción, sino por la gracia inimitable con que me los dirigen en aquellas ocasiones en que la gran desconfianza con que me miran les permite avanzar tanto". "Sería muy divertido, agrega, si uno estuviese entre bastidores, y no fuese el protagonista de estas escenas dolorosas, el ver la seguridad con que juzgan al revés a ciertos hombres: a los hombres como yo". "Parece tan imposible la sinceridad, la buena fé, que estas nobles cualidades se consideran en el que las posee más bien como el refinamiento de la ficción y de la hipocresía. La sociedad, pues, tiene en cierto modo razón cuando trata de monstruos a los hombres sensibles e ingenuos. Porque lo son en medio de la corrupción general, así como los albinos, que son unos blancos nacidos de negros, se reputan igualmente por una monstruosidad en su género. ¿Qué hacer, pues, cuando a uno le ha tocado la suerte de pertenecer a tales monstruos?" "El único remedio sería huir de esa sociedad que tan mal nos trata, y así lo hago. Pero este es un nuevo delito porque entonces lo que es solo una medida de prudencia y de precaución, se denomina orgullo, misantropía, excentricidad". Pero no basta con ello. "Esa misma especialidad de carácter que nos ocupa —concluye D. Justo—, trae consigo afecciones muy fuertes y tiránicas, que es indispensable obedecer. Quitad a un hombre de estos semejantes afecciones y le quitais la vida; privadle de las personas que se las causan y lo condenais a horribles torturas" (6).

He tomado el riesgo que suponen tan extensas citas en gracia a su valor para el conocimiento de Arosemena en su dimensión humana y personal, sin duda opacada por el fulgor de su inteligencia.

Una de esas afecciones que le fueron gratas se ofrece en su tierra natal. Y alimenta una larga meditación que empieza en su mocedad y termina con su días. En efecto, desde Baltimore, en octubre de 1840, envía en mensaje a los Istmeños que empieza así: "El acendrado amor que profeso a mi país y el particular interés que en consecuencia me tomo por su suerte", etc. En su carta al Coronel Pineda antes citada, escrita por los mismos días en que hacía sus dramáticas confidencias, dice: "Me declararía prófugo de la comunidad panameña, a la cual me unen todavía muchos afectos, si no procurara en el modo posible cooperar al benéfico plan que Ud. ha tenido la energía de espíritu bastante para poner en ejecución".

"Interesado vivamente en la cuestión como istmeño", escribe dos años después, al iniciar su *Examen sobre franca comunicación entre los dos océanos*. "Y no vacilo en corresponder a ese llamamiento —explica en *El Estado Federal de Panamá*— cuan-

(6) O. C. Págs. 78 y 79.

do se trata de esclarecer una idea que concebí hace cuatro años, que he perseguido casi constantemente desde entonces, y en cuyo triunfo veo fincado el bienestar de la tierra de mi nacimiento". Y en el mismo estudio, el referir los inconvenientes sufridos por algunos istmeños a raíz del intento separatista de 1831, apunta: "Júzguese pues con que injusticia fueron molestados los señores José de Obaldía y Mariano Arosemena por su participación, poca o mucha, real o imaginaria, en el pronunciamiento de Panamá. Ellos han debido, en mi opinión, dar por toda contestación, que el uso de la soberanía y de la voluntad populares es un derecho perfecto, y que cuando al usarla se procura el bien del país donde se ha nacido, lejos de cometer un delito, se ejerce un acto de virtud, la virtud del patriotismo, porque la patria es esencialmente la tierra natal", convicción que vuelve a manifestarse siete años más tarde en su estudio sobre *El Convenio de Colón*, cuando explica: "El Istmo, nuestra verdadera patria, que da esta calificación a la Nueva Granada y no la recibe de ella", etc.

Ha sido mi pretensión, y espero no haber malogrado demasiado el intento, traer aquí, siquiera en esbozo, la visión que de su tierra tuvo D. Justo. Y he querido hacerlo en homenaje a la memoria de aquella gran inteligencia que fue también visible eminencia moral. Y para recordar asimismo que es imperativo mandato de la nacionalidad reunir y publicar en forma responsable los escritos de Arosemena que contienen su idea y su emoción de Panamá.

Febrero 23 de 1966.

Nada es más peligroso en política, como en cualquiera otra ciencia, y en especial aquellas que se refieren a la conducta humana, que no admitir un principio con todas sus consecuencias.

Justo Arosemena.

A Través del Istmo en Ferrocarril

Por Federico Tuñón

ENSUEÑO

Yo iba rumbo a Colón meditando en el tren de pasajeros que corre por el Ferrocarril Transístmico, sobre la forma que daría a varios ensayos literarios que viven en mi imaginación con dramática intensidad, toda su existencia ideal, sin que hasta la fecha hubiesen encontrado el grupo de palabras que los enmarcarían.

En mi mente se iban presentando, con las modificaciones que producían sucesivos estados de ánimo, los moldes que iban a contener las diferentes escrituras posibles, y ora formaban alegatos; eran sencillos en otras ocasiones; cargados de metáforas en busca de exactitud plástica; o llenos de sonoridad verbal cuando el ánimo se había tornado musical.

Los contornos de algún articulejo casi se habían precisado en la enunciación mental. Las frases acudían, convocadas ahora por la inspiración, y se sucedían con maravilloso encadenamiento, para ponerse a mi servicio, aguardando el momento de acomodarse en adecuadas expresiones.

Ya necesitaba pluma y papel para esposar los pensamientos y corporizar esa cosa tan sutil y volátil como es la frase imaginada; mas yo no los tenía, y a quién pedir esos instrumentos de trabajo en el tren de pasajeros, que se caracterizan por el aire de ausentes que asumen, afanados por disfrazar su indiferencia con periódicos y revistas, como ejercicio previo para sumirse en sueño que aquí es doblemente viajero? No quedaba más remedio que repetir mentalmente los párrafos, memorizarlos, para apresarlos más tarde en la maquinilla y sujetarlos definitivamente. Pero eran párrafos nuevos, numerosos y su escurridiza condición, me obligaba a perseguirlos, tornando la mirada hacia la ventanilla, el piso o el techo; correteando mentalmente tras las frases fugitivas.

En ocasiones, para cerciorarme de que la pesquisa obtenía frutos hablaba en voz alta, con gran alarma del compañero de asiento, que luego de interpelarme, temeroso, cambió de puesto. De allí en adelante mantuve acuciosa vigilancia, para evitar que las frases descubiertas en ese estado de sonambulismo que es el ensueño, llegasen a desaparecer cuando el tren se detuviese, devolviéndome a la realidad pedestre, en que la fantasía misma, dándose cuenta de la inercia corporal, cancelase la libertad de remontarse de que antes había gozado.

Hubo un momento en que constaté, con angustia, que por distracción mental, descuidé la custodia de mi rebaño literario, y el guardián de los pensamientos, se había escapado, —él también— tras celajes, y por ir repitiendo las canciones de las ruedas, dejó perder varias frases que eran ya, casi botín de mi meditación.

Esforzábame por traerlas otra vez a la memoria, poniendo en blanco los ojos y bajando enseguida los párpados, como si con ese ejercicio se impidiese el escape de las que aún quedaban, por formar toda mi persona cerrado cofre físico. Las buscaba, entonces, minuciosamente por los meandros de mi cerebro, alzando cada circunvolución, para mirar si bajo de ellas, se habían ocultado las juguetonas y fugitivas figuras; pero al mismo tiempo que me dedicaba a la cetrería de pensamientos mi atención era solicitada por las nuevas palabras que deletreaban las ruedas, cuya música orquesté, golpeando en las maderas de la ventanilla.

Estaba derrotado!!

Dejé esa faena, esa meditación, y me dediqué a contemplar el paisaje.

PAISAJE

Cerca de Gamboa hay un recodo de lago, pintoresco, pequeño y detallado cual cromo de calendario. Querría describirlo, pero al mismo tiempo anotar que en el Istmo se ofrecen accidentes geográficos comunes a otros países tropicales:

Hay costas de líneas suaves; orillas escarpadas; lagos de maravillosa serenidad; volcanes extinguidos; valles; cataratas frustradas; archipiélagos juguetones, islas con leyendas de nácar; arroyos que han inventado la música; Tuiras caudalosos, en cuyas márgenes una naturaleza exuberante nos habla de indios tatuados y casi arborescentes; Chucunaques de nombre ferrigno; islas olorosas a piña y flores, rodeadas de vidrios marinos; playas de blanca arena; cielos de límpido azul; nubes recamadas de luz, competentes para orlar la desnudez de las madonas del renacimiento; atardeceres encendidos como lienzos coloreados por locura de un pintor. En fin, motivos pictóricos que han merecido elogios de poetas y escritores.

Sedande ejercicio este de dialogar con la Naturaleza!

En la travesía al Istmo me he adueñado de un paisaje:

La humedad que a veces forma nebuloso cortinaje, no estaba presente; en la mañana clara la vista hizo presa del magnífico espectáculo. La velocidad de la locomotora no perturbó

el coloquio. Aunque los paisajes deben contemplarse morosamente, porque la admiración es duradera caricia visual, ocurre que en estos tiempos de urgencia el alma ha buscado, y encontrado, la necesaria adaptación para la nueva modalidad, y pudo contemplar el artístico espectáculo con mi lente ultrarápido.

Ante mi vista había un pedazo de lago, quieto como azogue azul. Pequeñas colinas distantes, y una isla de juguete casi plana, deslumbrante de hierba recién nacida, rodeada de la vegetación decorativa que se prodiga en los trópicos: árboles de mangos — copas grandes simétricas, debajo de las cuales se cobijan techados, como si el ala verde estuviese empujando viviendas,— plátanos de largas y satinadas hojas saludadoras, almendros.

La islita avanzaba en el agua —miniatura japonesa ofrecida en bandeja.—

El viento hinchaba la vela de un barquichuelo, dándole la curva de una gravidez que pronto alumbraría en velocidad.

Estos elementos estaban ahora serenamente en el fondo de mi retina. Me dí cuenta de que en viajes anteriores, todos ellos estuvieron aquí integrando la majestuosa belleza del rincón lacustre; no obstante, por razones meteorológicas, no me habían halagado con su presencia; porque eran días de neblina y otros, cuando el exterior estaba esplendoroso, mi ánima tenía lánguida opacidad; pero en este momento sí estaba preparado para recibir el cromático regalo con todos sus matices, debido a la increíble diafanidad interior y exterior del ambiente.

ESTACIONAMIENTO

Cerca de la estación de Gamboa el tren refrenó su impulso. Pasó un puente de hierro. Detúvose.

Desperté de mi ensueño. No debía seguir fantaseando, porque habría sido sorprendida la intimidad del ensoñador en sus lucubraciones. Cómo lucir imaginativo ante grupos que llegaban movilizándose?

Algunos pasajeros bajaron del tren y se aprestaron a partir. Hubo frases de despedida; arrastrar de maletas; damas empantalonadas ofrecían desde la altura de sus labios, maquillado saludo. Ahora se me ocurrieron algunas reflexiones sobre andenes de ferrocarril! La curiosidad general que produce la llegada y el alejamiento de los vagones, aún a personas que nada esperan en ellos; la intensa actividad del arribo y el silencio subsiguiente; los abrazos y las despedidas; las esperas

frustradas; los recién llegados sin recepción, etc.... pero este no es un tratado sobre estaciones ferrocarrileras, sino emocionado escape a la vera del tren.

La locomotora prosiguió, pendiente arriba, resonando y resoplando. Ahora me podía dedicar nuevamente a la tarea, sin sentido aparente, de desarreglar ideas: El lago Gatún tenía extraño aspecto. Árboles calcinados; troncos negros retorcidos, asoman sus muñones en toda la extensión lacustre a la vista. La necesidad técnica de la construcción del Canal ordenó la inundación del paraje. Este recuerdo de viaje no es placentero. Sin embargo más adelante el paisaje canalero es muy singular, muy siglo XX. Mezcla de belleza agreste y mecánica humana; de cielo y lago; árboles y hierros. Sobre el lago apacible algunos signos marineros orientan a los navíos. Aquí y allá, en las orillas del Canal hay postes con intermitentes luminosidades nocturnas, que hacen guiños a los buques, señalando el abrazo que deben evitar. Aparece un vapor, adornado de parlantes banderas que hablan en clave marinera. Cuando más entretenido estaba en admirar el paisaje, lleno de artificios del ingenio humano, salta, para confirmar el estado actual de guerra, la visión de un acorazado que se adivina estridente, **Comuflado** de tempestad marina.

Se siente el jadeo bélico del instante; por doquier abundan signos ominosos de inminentes bombardeos que predisponen a los hombres emocionados que ahora viajan en este ferrocarril para la cruel realidad de "paisaje arrasado".

Aquí está resumida la singularidad de una travesía al Istmo por el Ferrocarril de Panamá; sol, lagos, islas sugerentes; andenes; barcos estridentes; cayucos pueriles; cromatismo; rincones selváticos ofrecidos a la mirada contemplativa; ingeniería audaz, imponiéndose al castigado Istmo Tropical.

HACIA GATUN CINEMATOGRAFICO

En las proximidades de las esclusas del lago Gatún, la vista que se ofrece al viajero de este ferrocarril transístmico, es impresionante, por el mensaje de previsión, de defensa militar antiaérea que nos transmite.

El convoy avanza veloz. Se descubren, en el fondo del paisaje los **globos cautivos** que aconseja la defensa del Canal de Panamá. Son balones inflados de gas, amarrados con cables como si hubiesen lanzado, para frenar su vagabundeo, el ancla unánime de las esclusas. No obstante la condición de voluntario cautiverio que les hemos asignado, es tan perceptible el esfuerzo que hacen estos balones plateados, por librarse de ligaduras, que nos sobrecoge el temor de que cuando nuestros

coches llegasen al recodo de Gatún, se hubiesen remontado, llevándose con ellos el ancla de compuertas que ahora los sujeta.

Pronto cambia el espectáculo cinematográfico, porque usando el recurso técnico de acercar el objetivo, en un recodo del camino, muchos de los globos que hace poco se percibían distantes y a gran altura, son ahora bajos y abordables. En estas condiciones es irremediable que el ensoñador se considere personaje de fantasía cinematográfica. Y es que la vecindad del lago, colinas y circundante vegetación, le hace pensar en el fondo de un acuario, en el cual serpentea el séquito ferrocarrilero sobre flora marina, y los globos serían peces plateados aproximándose a las ventanillas de pasajeros; moviendo las argentadas aletas; dirigiendo hacia los vagones sus cabezotas ausentes de miradas.

No me incomoda narrar tan pueril desdoblamiento, antes bien, lo seguí viviendo con mente candorosa. Y como en la planicie que bordea el tren en este lugar, yaciesen algunos, —insuficientes de gas—, percibí el jadeo de los globos —ahora cetáceos heridos— que derramaban sobre el césped, en el cual se habían varado, su colgante adiposidad.

Era evidente que mi fantasía había volado, y por buscarla me había perdido —yo también—, en los jardines donde ella jugueteaba, posándose ávidamente sobre los cálices de emociones silvestres.

Se aproximaba la estación final. Fueron regresando, congregados por la conocida sensación de seguridad que da la tierra, los pensamientos y los ensueños que durante el viaje se remontaron hacia el éter. Finalmente, Colón y la rutina golpeante de facturas y mercaderías.

Ahora, miro desde mi ventana, tras unos barrotes de hierro —confirmación de cárcel espiritual— un retazo de bahía azul, sin tonalidades, y reviso solícito, las visaciones consulares y los cálculos aritméticos de unas fianzas por derechos comerciales.

Colón, Diciembre de 1943.

NOTA

He querido dejar constancia de esta experiencia, dado que durante el año de 1966, expiraría el plazo del Contrato del Ferrocarril de Panamá, para operar, luego de construir, una línea transistmica de carriles de hierro.

Si se discontinuase el servicio de trenes, que ahora funciona desde Curundú a Cristóbal, esta crónica de viaje a través del Istmo en ferrocarril, durante la Segunda Guerra Mundial que aún duraba en 1943, tendrá el valor de testimonio.

CABOS SUELTOS

Por Ernesto J. Castellero R.

V

EL PRIMER DESCUBRIDOR DEL ISTMO

Por un año se le adelantó al Almirante Cristóbal Colón, el hidalgo Don Rodrigo Galván de Bastidas en el descubrimiento de Panamá.

Bastidas era un personaje español distinguido, rico y muy honrado. En Sevilla, donde naciera en 1460, poco más o menos, ejercía el oficio de Notario del Barrio de Triana. Como era también hombre de espada, se sentía atraído por la ventura y esa tendencia le llevó a abandonar el apacible y lucrativo cargo de Escribano Público en la ciudad nativa para acompañar al Descubridor del Nuevo Mundo en su segundo viaje de 1493, en su recorrido por las islas del mar Caribe.

De retorno a España, su entusiasmo le llevó a arriesgar su fortuna en un viaje que por su cuenta organizó a las todavía desconocidas tierras del nuevo continente. Al efecto pidió la autorización real para comandar una armada que costeó, con la cual salió del puerto de Cádiz en enero de 1501, llevando a bordo el ya famoso cosmógrafo y navegante Juan de la Cosa y a un anónimo joven jerezano, Vasco Núñez de Balboa, a quien el destino tenía deparado realizar una de las más grandes hazañas de la Historia: el descubrimiento del Océano Pacífico desde la cúspide de las montañas panameñas.

La expedición de Bastidas se dirigió al continente, tocando en la costa venezolana, y navegando hacia occidente, recorrió la de Colombia y en octubre del mismo año penetró en las aguas del Istmo de Panamá por el Darién. La Historia no ha señalado la fecha precisa ni aproximativa del día en que el primer visitante hispano percibió nuestro territorio. Sábese sólo que fue en el décimo mes de 1501.

Bastidas visitó las islas del Archipiélago de San Blas, a las que no puso nombre, y costeando llegó hasta el paralelo 79, a la Punta de Manzanillo, lugar que recibió el nombre de *Escribanos* y que Colón, cuando llegó al mismo sitio el año siguiente, denominó *El Retrete*.

A pesar de ser el Adelantado Bastidas hombre de Letras, no se ocupó en llevar apuntes sobre su recorrido por las tierras del Nuevo Mundo en éste y los posteriores viajes que efectuó. Su interés estaba encaminado únicamente en sacar de su aventura el mayor lucro posible. No fundó poblaciones ni trató de colonizar parte alguna del continente. Lo contrario, hizo el mayor número de prisioneros entre los naturales para venderlos como esclavos. Diferente a lo que ocurrió a muchos otros descubridores y colonizadores de América, escapado en 1525 de un atentado de su propia gente en la costa colombiana, murió en Santiago de Cuba en 1527, rico y viejo. Sus restos fueron trasladados después a la Catedral de Santo Domingo, en cuyo recinto se le dedicó una capilla donde reposan en un mausoleo junto a los despojos de su esposa doña Isabel Rodríguez de Romera Tamaris y de su hijo el Obispo Rodrigo de Bastidas. Popularmente se menciona el recinto como la "Capilla del Obispo de piedra" por estar cubierta la huesa con la estatua yacente del distinguido Prelado, el cual fue el primer Mitrado de la Diócesis de Coro, en Venezuela, y segundo Obispo de Puerto Rico. Una de las losas del mausoleo ostenta la siguiente leyenda: **AQUI YACE EL MUY MAGNIFICO SEÑOR RODRIGO DE BASTIDAS, PRIMER ADELANTADO Y GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE SANTA-MARTA: EL CUAL AÑO DE 1502 DESCUBRIO EN TIERRA FIRME POR MANDATO DE LOS REYES CATOLICOS, DESDE EL CABO DE LA VELA HASTA EL DARIEN. FALLECIO EL 28 DE JULIO DE 1527.**

VI

LA GLORIA DE GORGAS.

William Crawford GORGAS fue un muchacho de humilde origen que en su infancia andaba por las calles de Baltimore harapiento y descalzo.

Con la protección de un Senador a quien le cayó en gracia, pudo estudiar hasta ingresar en la Academia Militar de West Point, ganando el título de Doctor en Medicina. Resultó un profesional excelente y ayudó mucho como Médico al ejército de los Estados Unidos en la guerra de Cuba. Allí alcanzó el grado de Coronel.

Cuando el Presidente Teodoro Roosevelt determinó hacer el Canal de Panamá, puesto en la necesidad de hacer sanear prelos gastos. El Coronel Gorgas cumplió a cabalidad su cometido, viamente el Istmo, encomendó esa tarea a su compañero de armas en Cuba, Dr. Gorgas. Le dió mano libre y no le restringió

gastando su departamento veinte millones de dólares. Los franceses habían perdido en la obra del Canal, en un decenio, 22.000 operarios, la mayoría por el paludismo y otras enfermedades. Gracias a la labor de saneamiento llevada a cabo por el Dr. Gorgas, los americanos perdieron sólo 6.285 vidas en el mismo lapso de tiempo.

Encontrándose en Londres en 1920 el Dr. Gorgas, que ya ostentaba las estrellas de General del Ejército de los Estados Unidos, entregó su alma al Creador.

Su cadáver fue velado en la Catedral de San Pablo, donde se guardan las cenizas de los héroes ingleses, pues el genial Médico fue considerado un héroe de la Humanidad.

Del histórico templo, pasados los servicios fúnebres, el ataúd con los sagrados despojos fue conducido al cementerio. Un periodista londinense describió aquella impresionante ceremonia fúnebre en los términos siguientes:

“Lo ocurrido aquel día en el Cerro Ludgate fue un acontecimiento singular, emotivo, pues el difunto no era un aristócrata inglés. Se trataba del que otrora había sido un jovencito de Baltimore, humilde y descalzo, que ahora era llevado hacia la Catedral de San Pablo después de cumplir su misión. Pensámos cómo comenzó su vida. Esto es lo que él nos dice:

“Cuando por vez primera llegué a Baltimore, era un pequeño rebelde en harapos, descalzo y con los bolsillos y el estómago vacíos. Mi padre había partido hacia el Sur con el ejército de Lee”.

“Y el otro día el cadáver de aquel jovencito ascendió al Cerro Ludgate mientras dormía por última vez en esta tierra, envuelto en la enseña tricolor.

“Millares de hombres, mujeres y niños presenciaban inmóviles la escena. Había centenares de hombres uniformados. Había Embajadores y otras distinguidas personalidades.....Y había también un caballo blanco. Sabíamos que contemplábamos el deceso de un hombre cuyo nombre habría de brillar a través de las Edades.

“Pasó por la gran puerta que deja entrar los rayos del sol a la nave de San Pablo, para yacer allí junto a Nelson y Wellington y toda la hueste de notables personajes que por aquí pasaron hacia el más allá.

“Se lo llevarán a su patria, pero en realidad él nos pertenece a todos. Fue uno de los grandes bienhechores de la Vida. Ahora, como se dijo de Lincoln, “pertenece a las Edades”.

VII

ELIHU ROOT Y PANAMA.

En la Liga del Club Unión de la ciudad de Chicago fue recibido el 22 de febrero de 1904 el señor Elihu Root, Secretario de Estado en la administración del Presidente Teodoro Roosevelt. Presidente entonces de los Estados Unidos de América.

Root, jurista notable y hombre de Estado de gran prestigio internacional, pronunció ante la selecta y nutrida concurrencia que fue a la Liga para escucharle, una larga y erudita conferencia sobre el tema "LA CUESTION DE PANAMA Y LA MORAL".

La amplitud de la interesante exposición no nos permite reproducirla íntegra en este corto espacio, pero no resistimos a la tentación de copiar cuatro de sus párrafos, extractados del extenso texto de su conferencia. Helos aquí:

"Algunas personas mal informadas creen que un número determinado de ciudadanos colombianos residentes en las cercanías del Canal, se concertaron para apoderarse de esa parte del territorio de Colombia y para instiguir allí un gobierno de ellos. Nada tan inexacto. El Estado de Panamá era una sociedad civilmente organizada, en posesión de un territorio que se extendía sobre una longitud de 400 millas desde Costa Rica, al oeste, hacia el continente sur-americano, al este. Tenía una población de 300 mil habitantes que en su mayor parte vivía en la porción occidental del país, hacia Costa Rica, y la más apartada de la América del Sur.....Entre la región habitada de este territorio y la región habitada de Colombia se alargaban centenares de millas de florestas tropicales tan densas que se hacían impracticables a los viajeros ordinarios. Además, entre los dos países se carecía de cualquiera comunicación terrestre. Las relaciones no se hacían posibles sino por medio de largos viajes marítimos como si Panamá fuese una isla lejana. Se empleaba mayor tiempo para ir del Istmo a la capital colombiana que del Istmo a Washington.

"En mayo de 1886 nuestro Cónsul en Panamá decía en un informe dirigido al Departamento de Estado: "Las poblaciones de Panamá se sienten aplastadas por los impuestos excesivos, y ellas vacilan en adquirir bienes no sólo por miedo de ser despojadas por los perceptores de impuestos, sino también por el temor de verse lanzadas en prisión como para cubrir ese pillaje con una falsa acusación. En la hora actual las rentas extraídas de las ciudades de Panamá y Colón y de los pueblos intermedios, se elevan a un millón de dólares por año. No se gasta ni siquiera una décima parte de dichas rentas en bien del pue-

blo, sino que ellas se emplean en el mantenimiento de las fuerzas que lo tienen bajo el yugo". Y continúa el Cónsul: "Las tres cuartas partes de los habitantes del Istmo desean la separación y la independencia del antiguo Estado de Panamá. Ellos sienten apenas tanta afección por el Gobernador de Panamá cuanto los polacos pudieron sentirla hace cuarenta años por sus dictadores de San Petersburgo. Se rebelarían si pudiesen procurarse las armas y si supiesen que los Estados Unidos no intervenirían".

"Sobre la base sólida de una acción justa, con la autorización espontánea de los legítimos propietarios del suelo, nosotros vamos a excavar el Canal, no movidos por un interés egoísta, no por un espíritu de lucro, sino por el comercio del mundo entero, con el provecho más grande para Colombia misma. Nunca más nos reembolsaremos el dinero que gastaremos en la obra del Canal, así como no nos reembolsaremos nunca el que gastamos para hacer de Cuba una República libre e independiente, o el dinero que hemos gastado con tal de conducir la población de Filipinas por las vías de la libertad y colocarla en condiciones de gobernarse por sí misma. Pero nosotros favoreceremos nuestro comercio, juntaremos nuestras costas del Atlántico y del Pacífico, rendiremos servicios inestimables a la humanidad; ganaremos en grandeza, en honor y en esa fuerza que da el cumplimiento de un cometido difícil y el ejercicio de la potencia que lleva consigo un grande pueblo constructor".

VIII

CELEBRES MANCEBAS DE CONQUISTADORES

En la historia de la conquista istmeña por los españoles surgen los primeros romances entre las bellas nativas y sus dominadores peninsulares.

Las crónicas señalan cuatro indígenas en particular, que asocian por el amor sus nombres al de sus amos y maridos.

Tenemos el primer término a la más conocida, la bella y diminuta ANAYANSI, princesa hija del Cacique Careta, que fue la manceba del inmortal Vasco Núñez de Balboa y a quien se le atribuye el haberle revelado primero la existencia del Mar del Sur.

ELVIRA, otra princesa hija del Cacique Bea, fue querida del Capitán Diego del Corral.

SINCA, de la tribu de Chiracona, entretuvo por mucho tiempo los ocios del Licenciado Gaspar de Espinosa mientras sus soldados realizaban la conquista del reino de París.

Por último, ÁNA MARTINEZ, atractiva india Guaymí que fue la concubina del Capitán Diego de Almagro. Le dio un hijo llamado por la Historia *Almagro el Mozo*, primer panameño célebre que fue Gobernador del Perú.

IX

EL TESTAMENTO DE UN GRAN EMPRESARIO

Al fallecer el Conde Fernando de Lesseps, famoso empresario que construyó el Canal de Suez e inició el Canal de Panamá, condenado por un tribunal francés por malversión de fondos correspondientes a esta última empresa, se encontraba tan pobre el hombre que había manejado miles de millones, que sólo dejó a sus hijos unos pocos objetos de arte y un título nobiliario.

Dice su testamento: "En cuanto a la copa de plata cincelada que me regaló la Emperatriz Eugenia, el caballo antiguo y los dos bustos de bronce que provienen de las ruinas de Herculano, donde mi padre mandó hacer las primeras excavaciones, quedarán en mi familia al cuidado de Elena, para volver después de ella al mayor de mis descendientes masculinos, o en su defecto, al Museo Nacional. Yo deseo que mis descendientes, en la persona de los primogénitos, conserven el título de Conde que fue otorgado en 1815 a mi padre por Napoleón I en testimonio de su patriotismo, cuando se negó a entregar Corfú a la escuadra inglesa".

Mayor probidad y más ejemplar honradez no se puede exigir a un ciudadano ilustre que pudo ser uno de los ciudadanos más potentados de toda Europa!

EL PREJUICIO Y LA DISCRIMINACION COMO CAUSAS DE DISTURBIOS Y CONFLICTOS DE LA PERSONALIDAD

Efectos del prejuicio y la discriminación sobre los Individuos que imponen el Prejuicio.

La mayoría de los estudios que se han realizado sobre el prejuicio y la discriminación han tratado principalmente con los grupos e individuos que son objeto de este síndrome. Pero como veremos a continuación, el prejuicio y la discriminación tienen efectos quizás más dañinos para el bienestar emocional de la persona que prejucia que para aquella que es objeto del prejuicio.

Durante los últimos años han aparecido importantes trabajos que tratan sobre los efectos del prejuicio y de la discriminación sobre la personalidad del individuo que impone el prejuicio. La gran totalidad de estas investigaciones y teorías se han ocupado principalmente de la dinámica y la estructura de la personalidad de aquellos que prejucian. Las conclusiones a que llegan estos científicos sociales pueden resumirse en la forma siguiente:

1o. El prejuicio es un síntoma de algunos procesos psicológicos mal ajustados.

2o. Tiene profundos y eludibles efectos dañinos; por ejemplo, aumenta la hostilidad, deteriora los valores morales, vulgariza la sensibilidad interpersonal, racionaliza, etc.

3o. Puede resultar en conflictos internos y sentimientos de inferioridad entre los miembros de un grupo que fuerza el prejuicio.

4o. Puede ocasionar disturbios en el sentido de la realidad del individuo y de la relación de éste con el trabajo a su alrededor.

Implícito en las investigaciones que se realizan sobre este particular está el concepto de actitud. Se asegura que las actitudes sirven un propósito en la vida económica del individuo. El obrero o trabajador panameño que está prejuciado contra el trabajador antillano, italiano, panameño de descendencia antillana o china, tiene una actitud definible; pero esta actitud no se encuentra aislada en su vida. Más bien puede ser para él una forma de excusar sus fracasos, sostener su amor propio y

realzar su posición competitiva; ella sirve como muletilla psicológica a las personas que, en su encuentro con la vida, se ven lisiadas.

Las dinámicas aquí envueltas son la clasificación, el desplazamiento, la racionalización, la proyección, la formación de reacciones y otros disimulados mecanismos de defensa del ego. (15) Resumiendo los trabajos que se han realizado en esta área, Theodore M. Newcomb (16) concluye que "...los factores de la personalidad más íntimamente relacionados a las actitudes de prejuicio son aquellos que tienen que hacer con la orientación de amenaza". Desde este punto de vista, el prejuicio sería principalmente un recurso para poder manipular la inseguridad básica. Aunque es cierto que algunos individuos manejan las amenazas externas e internas a las cuales se ven afrontados con completa ecuanimidad, esto es, que no actúan en forma perjudiciada aun cuando se ven obligados a desafiar un nivel de vida que los rebaja o una movilidad descendente. lo que en verdad se necesita conocer es el tipo de estructura de carácter que se ve forzado a recurrir al prejuicio cuando siente las amenazas.

Sobre este particular se han hecho estudios importantes y los logros obtenidos han sido brillantes.

En un análisis efectuado por Nancy Carter Morse, (17) en donde esta investigadora se dio a la tarea de probar muchas hipótesis sobre el anti-semitismo, por ejemplo: si el anti-semitismo varía con la inseguridad externa, con la inseguridad sentida, con la frustración externa, con la frustración personal, con la experiencia pasada, con el "Judiismo" y con las diferentes normas de lealtad, se encontró que mientras algunos de estos factores estaban correlacionados con el anti-semitismo, sólo lo estaban de una manera eventual. Estas variables etiológicas no eran operantes si no se encontraba envuelto un agudo "conflicto nacional"; que mayor el sentido de patriotismo, mayor el anti-semitismo.

La importancia de este estudio descansa en el hecho de que demuestra que el prejuicio no es solamente la respuesta a una amenaza, sino que igualmente es un elemento en una norma positiva de seguridad. Siendo el fanático ante todo y sobre

(15) Véase Anna Freud, *opus cit.*

(16) Theodore M. Newcomb. *Social Psychology*. New York: Dryden Press, 1950.

(17) Nancy C. Morse. *Anti-Semitism: a Study of its causal factors and others Associated Variables*. Syracuse: Syracuse Universities, 1947.

todo un fiel observador de las instituciones, no puede tolerar entre sus miembros la incertidumbre. Idea una isla de seguridad y se aferra a ella. Su modo de vida es exclusivista. No puede darle la bienvenida a su isla a los extranjeros o a los miembros de los grupos ajenos. Una persona que está en contra de un grupo minoritario lo estará, en la mayoría de los casos en contra de todos los otros grupos minoritarios.

Los estudios realizados por los investigadores de California, (18) y los otros trabajos igualmente patrocinados por el Departamento de Investigación Científica del Comité Judío-Americano, (19) tratan del tipo de estructura de carácter que recurre al prejuicio cuando se ve amenazado.

De acuerdo con Adorno y sus colaboradores, entre el prejuicio evidente y un número de rasgos de la personalidad hondamente arraigados existe una íntima correlación. Aunque estos autores no aseguran que las pautas de la personalidad que encontramos en los individuos prejuiciados sean el resultado de sus actitudes, ni que el prejuicio sea consecuencia inevitable o que acompaña a estas pautas de la personalidad, su estudio demuestra que el prejuicio y la discriminación son formas de conducta aceptadas en nuestra sociedad, las cuales proveen a ciertos individuos de un escape para sus sentimientos de hostilidad y otras necesidades de la personalidad que encontrarían otras expresiones bajo otras condiciones.

Es necesario tener en cuenta dos puntos de vista en cuanto a los descubrimientos de estos autores y de los otros citados. Primero, que en la mayoría de los casos ellos se ocupan no de la persona que está convencionalmente prejuiciada, sino de la que, de acuerdo con ellos, tiene una personalidad "autoritaria", y segundo, que estos estudios, la mayoría de las veces, tratan con extremos, esto es, con personas que se clasifican muy alto o muy bajo en la escala del prejuicio.

Según Adorno, existe una diferencia entre el tipo convencional y el autoritario de la persona prejuiciada. La persona

(18) T. W. Adorno, Else Frenkel-Brunswik, D. J. Levinson & R. N. Sanford. *The Authoritarian Personality*. New York: Harper's & Brothers 1950.

(19) Bettelheim y M. Janowitz. *Dynamics of Prejudice: A Psychological and Sociological Study of Veterans*. New York: Harper's & Brothers, 1950; N. W. Ackerman y M. Jahoda. *Anti-Semitism and Emotional Disorder*. New York: Harper's & Brothers, 1950; P. W. Massing. *Rehearsal for Destruction: A Study of Political Anti-Semitism in Imperial Germany*. New York: Harper's & Brothers, 1949; I. Lowenthal y N. Guterman. *Prophets of Deceit*. New York: Harper's & Brothers, 1949.

convencionalmente prejuiciada, considera él, lo más probable es que sea conformista en sus maneras, en su forma de vestir y en su modo de pensar. En el caso de las mujeres, éstas le dan mucha importancia a la nitidez y a la feminidad; en el caso de los hombres, éstos desean ser el hombre típicamente fuerte. Aceptan las normas prevalecientes y hablan en términos de "nosotros" y de los "otros". Su prejuicio se identifica con el de su grupo. Sin examinar con cuidado los hechos, están de acuerdo con el punto de vista de su grupo. En la expresión del prejuicio no son violentos ya que consideran la violencia como una emoción que caracteriza a las personas incíviles e indecentes.

Por el contrario, el individuo prejuiciado del tipo autoritario está emocionalmente mal ajustado. Cree ciegamente en la autoridad. Admira la fuerza y está siempre listo para atacar a aquellos que considera débiles y de poco valor. Su incapacidad para ver a los individuos como personas, su necesidad de estereotiparlos, es el resultado de su profunda necesidad emocional y no por haber, de una manera convencional, identificado a los miembros del grupo propio y del grupo ajeno. Para él, es necesario tener a alguien a quien castigar porque su conciencia, demasiado estricta, lo mantiene en tensión.

Else Frenkel-Brunswik, en el capítulo décimo de la obra antes citada (20) y en su artículo "Un Estudio del Prejuicio en los Niños", (21) sostiene que el exagerado prejuicio en algunas personas y la ausencia del mismo en otras se deriva, en parte, de una compleja red de actitudes dentro y relacionadas con la familia.

De acuerdo con los resultados de esta investigación, los individuos que fueron clasificados muy alto en las pruebas psicológicas sobre el prejuicio habían pasado durante su niñez por una disciplina hogareña relativamente rígida y amenazante, dando esto por resultado que se volvieran excesivamente sumisos a sus padres y temerosos de desagradarlos. En dicho hogar, los padres e hijos se mantienen fuertemente prendidos a la fiel ejecución de las normas y deberes prescritos. Los valores y fines de los padres ante sus hijos eran en extremo convencionales; solamente se consideraban buenos los valores aceptados socialmente y aquellos estimados útiles para el avance en la escala social, y malos los que eran informales y socialmente inferiores.

(20) Adorno. *opus cit.*

(21) Else Frenkel-Brunswik. "A Study of Prejudice in Children". *Human Relation*, I (1948), pp. 295-306.

Por otra parte, los individuos que se clasificaban bajo en cuanto al prejuicio tenían padres que poco les interesaba el estatus social, eran menos temerosos de la falta de conformidad y menos condenatorios de la conducta socialmente no aceptada. En dichos hogares había mayor afecto, menos criticismo y problemas emocionales; los jóvenes podían más fácilmente expresar desacuerdo con sus padres y, sin enfermarse psicológicamente, sublevarse contra ellos.

Frenkel-Brunswik no asegura que las personas que carecen de prejuicio tuvieron cuando niños una salud mental ideal. Sus trabajos parecen indicar que si éstos tenían ansiedad podrían ser más abiertos en su trato y no necesitaban recurrir a los métodos inadecuados y destructivos usados por las personas altamente perjudiciadas.

Para esta autora, los individuos que se clasifican bajo en el prejuicio eran de dos tipos: 1. aquellos que se habían beneficiado de la relación excepcionalmente favorable existente entre padres e hijos y su personalidad era saludable, y 2. aquellos individuos hipersensitivos cuya situación en el hogar era menos satisfactoria y que reaccionaron identificándose con los oprimidos. Estos últimos pueden resultar ser las personas que se encuentran mayormente perturbadas por la contradicción existente entre las ideas democráticas y el trato que se le dispensa a los grupos minoritarios. Las dificultades de la personalidad que encuentran son, por lo tanto, el resultado de la presencia del prejuicio y de la discriminación, o hasta pueden ser sus causas.

Existen otras investigaciones generales y teóricas sobre las dinámicas del prejuicio y la naturaleza de la personalidad del individuo que prejucia que están más o menos de acuerdo con los descubrimientos empíricos de los investigadores de California y que le proporcionan apoyo.

Erich Fromm, un psicoanalista —mejor conocido hoy, junto a Karen Horney, Harry Stack Sullivan y Abraham Kardiner, como neo-psicoanalistas por haberse apartado radicalmente de las teorías de la libido de Sigmund Freud y aplicado los conocimientos contemporáneos de la sociología y de la antropología al psicoanálisis— llega a conclusiones casi similares a las de Adorno y sus colaboradores.

Para Fromm, (22) los fundamentos del carácter no son, como asegura Freud, los varios tipos de organización de la lí-

(22) Véase Erich Fromm. *El Miedo a la Libertad*. Buenos Aires: Editorial Abril, 1947 (Traducción de Gino Germani); *Ética y Psicoanálisis*. México: Breviario del Fondo de Cultura Económica, 1953 (Traducción de Heriberto F. Morck). y *The Sane Society*. New York & Toronto: Rinehart & Co. Inc., 1955.

bido, sino los medios específicos de relación del individuo con el universo. En el proceso de la vida del hombre, éste se relaciona con el mundo exterior de dos maneras: 1. adquiriendo y asimilando objetos y, 2. relacionándose con otras personas (y consigo mismo). Al primero lo llama el proceso de asimilación y al segundo el proceso de socialización. Esta relación se adquiere en el proceso del aprendizaje humano, de transculturación humana. Las formas de relación en el hombre son abiertas, a diferencia de la del animal, en donde están instintivamente determinadas. Es cierto, asegura Fromm, que el hombre tiene ciertas necesidades fundamentales que satisfacer, pero el problema principal del carácter se encuentra en otra parte: en la relación del hombre con su mundo. El decir o denotar que el problema fundamental de la psicología humana descansa en el problema de la satisfacción o frustración de las necesidades instintivas y los impulsos, es simplificar demasiado el asunto. El hombre no puede vivir solo y desvinculado de los demás. Es necesario que se asocie con sus semejantes para su defensa, para el trabajo, para la satisfacción sexual, el juego, la crianza de los hijos, la transmisión del conocimiento, etc. Además, no sólo debe relacionarse con los demás, sino ser uno de ellos, parte de un grupo. El aislamiento completo es insostenible e incompatible con la salud mental.

El hombre, de acuerdo con Fromm, está relacionado con sus semejantes de varias maneras: amando u odiando, compitiendo o cooperando; puede edificar un sistema social basado en la igualdad o en la autoridad, en la libertad o en la opresión, pero debe estar de alguna manera relacionado, y la forma cómo lo está es expresión de su carácter.

Fromm cree, en contraste a Freud, que gran parte de la lucha del hombre no puede explicarse por la fuerza de sus instintos. Cuando las necesidades fisiológicas (alimento, bebida y sexo) se encuentran satisfechas, entonces, de acuerdo con Fromm, comienzan los problemas más compulsivos: lucha por el poder, o por el amor, o por la destrucción; arriesga su vida por la religión, la política, las ideas humanitarias, y estas luchas son las que constituyen y caracterizan la vida peculiar humana.

Cuando no existe armonía en la existencia del hombre en su relación con el resto de la naturaleza surgen necesidades; por ejemplo, un impulso imperativo para restablecer un equilibrio y una unidad entre sí mismo y el resto de la naturaleza, el cual va mucho más allá de aquellas de su origen animal y para las cuales tiene que erigir un marco de referencia mental, una orientación de la cual pueda obtener una respuesta a las preguntas: dónde se encuentra y qué es lo que debe hacer. Por tener cuerpo y mente, es necesario que cree este marco

de referencia que debe contener las respuestas y soluciones para cada aspecto de su existencia, no sólo con respecto a sus pensamientos, sino con respecto a sus sentimientos y acciones. Dicho sistema intenta darle contestación o sentido a lo que el ser humano busca. Este sistema es el que Fromm llama un marco de orientación y devoción. La naturaleza de tal sistema es común a todos los hombres. Algunos lo encuentran en la religión organizada, otros en los sistemas cuyo contenido es secular aunque llenan la misma necesidad fundamental, esto es, el estar en forma significativa relacionados con el mundo, consigo mismo y con sus asociados.

Este marco de referencia y devoción, aunque difiere en contenido, debe juzgarse: por su veracidad, por la extensión cómo promueve el desarrollo del poder de razonamiento, de amor, de amor productivo, etc., del hombre, y por el grado cómo ofrece una solución exacta a la necesidad del hombre por equilibrio y armonía en su mundo.

El cuadro que presentamos a continuación muestra los varios mecanismos por los cuales, según Fromm, el individuo trata de escapar al insoportable sentimiento de soledad e impotencia debido a las condiciones patogénicas existentes en su mundo familiar y social. (23)

TIPOS DE CARACTER

ASIMILACION

SOCIALIZACION

I. Orientación Improductiva:

- | | |
|----------------------|-----------------|
| a) Receptiva | Masoquista |
| (Aceptando) | (Lealtad) |
| | Simbiosis |
| b) Explotadora | Sádica |
| (Tomando) | (Autoridad) |
| c) Acumulativa | Destructiva |
| (Conservando) | (Aserción) |
| | Distanciamiento |
| d) Mercantil | Indiferente |
| (Cambiando) | (Equidad) |

II. Orientación Productiva:

Trabajando Amando, razonando.

(23) Fromm. *Ética y Psicoanálisis*, pág. 116.

De acuerdo con el cuadro anterior, los mecanismos psíquicos que operan en la orientación improductiva, desde un punto de vista de la socialización, son: 1. la relación simbiótica (el masoquismo y el sadismo) (24) y 2. el distanciamiento (la destructividad y la indiferencia o conformidad automática). En la relación simbiótica la persona se relaciona con otras, pero pierde, o nunca logra obtener, su independencia; rehuye el peligro de la soledad, llegando a ser parte de otra persona, bien siendo "absorbida" por dicha persona o "absorbiendo" a esta persona. Estas dos tendencias las llama Fromm, masoquista y sadista. Puesto que estas disposiciones se encuentran regularmente en la misma persona, dicha persona es clasificada como sado-masoquista o, como dice el mismo Fromm, para evitar el uso de un término que se halla asociado con la noción de perversión y neurosis, **Autoritaria**.

Aunque las dos tendencias —masoquista y sadista— las encontramos en la misma persona y siempre están mezcladas, frecuentemente una de las dos predomina. De aquí que, en una relación sado-masoquista entre dos individuos, con frecuencia los papeles se invierten. En cualquiera de los dos casos, la persona no puede soportar el aislamiento ni su propia debilidad. Tiene que, como señala Fromm, "sumergir" su propio ser, perdiendo de esta manera su integridad. Cuando el individuo no se está sometiendo a, o dominando a otros se torna ansioso y temeroso. No disfruta de paz ni de descanso, y su vida es absorbida por una u otra tendencia.

Probablemente todas las personas tengan algunos rasgos masoquistas y sadistas, pero sólo se le puede considerar sado-masoquista o autoritario al individuo en que estas tendencias predominan.

A. H. Maslow, (25) al igual que Adorno, Frenkel-Brunswik y Fromm, nos habla sobre la personalidad autoritaria. Al examinar este tipo de personalidad y los factores psicológicos y culturales en él envueltos, mantiene que para entender la

(24) Estos dos impulsos Fromm los llama **Mecanismo de Evasión** o sea, "...la tendencia a abandonar la independencia del yo individual propio para fundirse con algo, o alguien, exterior a uno mismo, a fin de adquirir la fuerza de que el yo individual carece; o, para decirlo con otras palabras, la tendencia de buscar nuevos vínculos secundarios como sustitutos de los primarios que se han perdido". (**El Miedo a la Libertad**, pág. 135). Esta definición de los impulsos sadistas y masoquistas es más amplia que la que nos ofrecen los psicoanalistas quienes nos los presentan como una típica perversión sexual.

(25) A. H. Maslow. "The Authoritarian Character Structure". *Journal of Social Psychology*. XVIII (1943), pp. 401-11.

personalidad autoritaria es necesario comprender su filosofía básica, lo que Maslow llama su "visión del mundo".

"Como otras personas psicológicamente inseguras, escribe, la persona autoritaria vive en un mundo que puede concebirse como una especie de selva... Como los animales en la selva que no se quieren o respetan mutuamente, el autoritario nunca quiere o respeta a los otros seres humanos. En último análisis, las alternativas son las de temer o ser temido... Si el mundo no es una selva, si las personas no son por completo crueles, egoístas y egocéntricas, entonces y sólo entonces está equivocado el autoritario".

Cole y Cole en su obra **Minorities and the American Promise**, (26) nos presentan cuatro tipos de personalidad en sus actividades interpersonales con sus respectivos sub-tipos: 1o. La personalidad conservadora, a) el conservador "dominante"; b) el conservador "minoritario". 2o. La personalidad autoritaria, a) el agresivo "dominante", b) el demagogo, c) el agresivo "minoritario", d) el utópico y e) el neurótico. 3o. La personalidad sumisa, a) el buscador de subordinación, b) la víctima de subordinación y c) el sumiso auto-disciplinado. 4o. La personalidad democrática.

Para los Cole, el tipo autoritario, a diferencia del tipo conservador que reduce al mínimo el significado del limpio juego interracial e intergrupales como un problema social, hace capital de él. Lejos de ser un espectador, participa en el estado de tensión con el propósito de controlar la vida de los demás. Su posición dentro de la situación puede ser moderada o militante. Si es militante establece los fines que el grupo debe seguir, y en las tensiones intergrupales actúa como punta de lanza, convirtiéndose de esta manera en aliado y cómplice de las tendencias autoritarias que prevalecen en el lugar en donde existe dicha tensión.

De acuerdo con Cole y Cole, este impulso es subconsciente y su origen se encuentra en las tradiciones que perpetúan el prejuicio, en las experiencias infantiles en cuanto a impedimento y explotación y/o en los acontecimientos que en la vida del individuo contribuyen a la inseguridad personal, la frustración y el temor. El impulso se dirige al logro de poder sobre otras personas y, si ello es necesario, lastimarlas para lograr o mantener este poder. El individuo agresivo considera que sus prejuicios son verdades exactas, indiscutibles y respe-

(26) Stewart G. Cole y Mildred Wise Cole. **Minorities and the American Promise: The Conflicts of Principles and Practice**. New York: Harper's & Brothers, Publishers, 1954.

tables. Para sentirse comfortable —y hasta ejemplar— en su conducta, disfraza hasta para sí mismo sus propios defectos sociales y los compensa esgrimiendo autoridad sobre, o actuando agresivamente contra, los miembros de los grupos ajenos.

Según estos autores, son cinco los sub-tipos de la personalidad autoritaria. "Incluyen, dicen, el **agresivo 'dominante'** quien intenta mantener a los grupos minoritarios en una posición de subordinación; el **demagogo**, quien usurpa el liderazgo para lograr este propósito; el **agresivo 'minoritario'**, quien, como miembro de un grupo menos privilegiado, se opone a la presión de los grupos en ventaja; el **utópico**, quien promueve una solución demasiado simplista o académica a los conflictos intergrupales, y el **neurótico**, quien, bajo la presión de las adversidades sociales, se enferma mentalmente". (27)

El punto de vista de los autores antes citados igualmente lo sustenta Allport. (28)

Los resultados de los estudios sobre la personalidad autoritaria pueden resumirse en la forma siguiente:

El individuo autoritario raramente se culpa a sí mismo por las faltas que comete o por sus frustraciones. Para él los eventos externos, las personas, las circunstancias son reponsables de sus fracasos.

Sus relaciones interpersonales son característicamente consideradas en términos de poder y de estatus y no en términos de amor y de amistad.

En el hogar, no existe el afecto entre padres e hijos, aunque estos últimos hagan declaraciones de amor y de mutuo acuerdo entre ellos y sus progenitores. Las relaciones allí están marcadas por la autoridad y la disciplina. En estos hijos se puede descubrir la rebelión latente, aunque firmemente reprimida.

Su vida está marcada por el convencionalismo y una exagerada observancia de las instituciones. Al faltarle la seguridad interna, busca esta seguridad en los grupos propios claramente definidos como la Iglesia, las hermandades, la nación.

Se destaca en ellos el pensamiento categórico y, en especial, una lógica de dos valores: lo que no es perfectamente bueno, es malo: una mujer es pura o, por el contrario, es mala

(27) Ibid, pág. 113.

(28) Gordon W. Allport. "Review of M. Horkheimer & S. H. Flowerman" (eds), *Studies in Prejudice*, en *Scientific American*, CLXXXII. No. 6 (1950), pp. 56-8.

Su "estilo de vida" (Adler) está marcado rígidamente. Las normas mentales defensivas se encuentran en áreas que aparentemente nada tienen que hacer con el prejuicio.

Una necesidad por la certeza caracteriza sus pensamientos. Para ellos es difícil decir "no lo sé".

El individuo autoritario vive con un temor constante al castigo y a la represalia. Es excesivamente sospechoso y considera el universo como un lugar peligroso en donde los hombres son fundamentalmente perversos y peligrosos.

Para él el mundo es extraño a su ego y, por lo tanto, estructura una isla de seguridad.

Frecuentemente lo vemos alineado a movimientos autoritarios y ello con el fin de poder codificar y justificar su propia intolerancia.

El prejuicio está excesivamente marcado en el agitador o "profeta del engaño" quien tiene motivos y posee suficiente destreza para convertirse en líder de los movimientos exclusivistas y de persecución.

Aunque un gran número de psicoanalistas y psiquiatras han ignorado el problema del prejuicio y de la discriminación—Freud en su última contribución **Moses y Monoteísmo** formuló algunos de los factores psicodinámicos genéticos fundamentales del anti-semitismo—, en las últimas décadas estas disciplinas han hecho importantes contribuciones al estudio de la personalidad que nos ayudan a comprender mejor este mal social.

Richard Sterba, (29) en su estudio sobre las personas que fueron lastimadas durante los tumultos anti-negros en Detroit en el año de 1943, llegó a la conclusión de que el extremado prejuicio en contra del negro puede ser la norma de reacción infantil de rivalidad entre hermanos, o representar un odio inconsciente hacia el padre, una regresión a la psicología del grupo primitivo.

Para Gregory Zilboorg, (30) el prejuicio en contra de los grupos minoritarios descansa en la reprimida agresividad de

(29) Richard Sterba. "Some Psychological Factors in Negro Race Hatred and in Anti-Negro Riots", en **Psychoanalysis and the Social Sciences** (ed.) G. Roheim, I (1947). New York: International University Press. pp. 411-427.

(30) Gregory Zilboorg. "Psychopathology of Social Prejudice", **Psychoanalytic Quarterly**, XVI (1947), pp. 303-324.

rebaño, con su concomitante sentido de culpa; mientras que para G. B. Bovell, (31) el prejuicio (por lo menos contra los negros) debe atribuirse a la revelación de cierta debilidad constitucional o somática.

Otro psicoanalista, Brown, (32) combina una interpretación psicoanalítica de las causas del anti-semitismo con el papel de los determinantes socio-económico y llega a la conclusión de que la persona prejudiciada se aprovecha del anti-semitismo "... como un modo socialmente aceptable de gastar las energías reprimidas y encerradas". "Representa, dice, un desplazamiento de la agresión con una proyección de culpa y hace racional los motivos... Es una especie de sociopatología determinada en forma exagerada por profundos factores causales psicobiológicos y socioeconómicos".

Aunque en sus obras no trata directamente con el problema del prejuicio, deseamos aquí presentar algunas de las teorías de Karen Horney, ya que en ellas encontramos varios de los factores patogénicos que caracterizan la personalidad del individuo y que pueden conducir a este síndrome actitudinal.

Según Horney, (33) el individuo trata de resolver sus conflictos personales de cuatro maneras diferentes: 1o. trata de eclipsar parte del conflicto y darle a sus oponentes el predominio. Para lograr esto, el individuo puede adoptar dos actitudes: a) una actitud sumisa o, como lo pone ella, moverse hacia las personas. Este tipo de personalidad muestra una marcada necesidad de afecto y aprobación, la necesidad de un compañero en el cual apoyarse, una incapacidad de mantenerse solo; una tendencia a la subordinación, de considerarse débil e impotente; de sentir que los demás son más fuertes, superiores, atractivos, y el de valorarse por las normas y actitudes de los otros. Aunque en ellos existen fuertes tendencias agresivas, éstas son reprimidas ya que desean preservar su sentido de unidad y evitar la posible hostilidad por parte de los demás. Se encuentran, por lo tanto, imposibilitados para amar.

(31) G. B. Bovell. "Psychological Considerations of Color Conflicts among Negroes", *Psychoanalytic Review*, XXX (1943), pp. 447-459.

(32) J. F. Brown. "Social and Psychological factors in the anti-Semitic Attitude", *Journal of Educational Sociology*, XVI (1943), pp. 351-354.

(33) Véase Karen Horney. *La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1945 (Traducción de Ludovico Rosenthal); *El Nuevo Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1943 (Traducción de Salvador Echavarría); *El Autoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1943 (Traducción de León Miras); *Our Inner Conflicts*. New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1945, y *Neurosis and Human Growth*. New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1950.

b) Una actitud agresiva o, como dice Horney, moverse en contra de las personas. Para este tipo de personalidad la vida es una lucha amarga contra los demás; por lo tanto, su necesidad primordial es la de controlar a los otros, no importa en qué forma lo haga, bien birlando o engañando si ello es necesario. Se esforzará por aventajar a los demás, de ser más listo, de achicarlos. Todo lo mira a la luz de lo que le puede aportar a él. Puesto que considera el afecto, la simpatía y todos los sentimientos de modestia como debilidad y ridículos, lucha dentro de sí mismo contra ellos o los suprime.

Una segunda forma de solución es aquella en la que el individuo trata de alejarse de las personas. (34) Este tipo de personalidad Horney lo llama **aislada**. Estos individuos tienen una forzosa necesidad interna de colocar una distancia emotiva entre ellos y los demás. Puesto que la soledad suscita ansiedad, estos tienden compulsivamente a ser auto-suficientes. Para lograr este fin, el tipo aislado luchará por ser un individuo ingenioso o, si ello es necesario, restringir sus necesidades. Para él la soledad es necesaria; no le gusta compartir sus experiencias y es en extremo sensitivo a cualquier cosa que pueda parecerle coersión, influencia externa u obligación. Para poder soportar el aislamiento debe sentirse muy superior o singularmente significativo. Si este sentimiento de superioridad se viene abajo, aunque sea temporalmente, entonces le es imposible soportar el aislamiento, convirtiéndose en una persona sumisa.

Una tercera manera que tiene el individuo para la solución de sus conflictos es apartándose de sí mismo, lo que Horney denomina **Imagen Idealizada**. Con el fin de preservar un

(34) Estas actitudes de moverse hacia las personas, de moverse en contra de las personas y de alejarse de las personas, Lynde C. Steckle las llama **Simpatía, Antipatía y Apatía**. "Estas tres grandes pautas de conducta, escribe, parecen ser las que nosotros los humanos, por una razón u otra con mayor frecuencia desarrollamos cuando las cosas no andan bien. Entonces perdemos nuestra placidez original y la rigidez trata de contestar todas las cuestiones de la vida con una respuesta. Esta dependencia sobre una sola vía de acceso a todas las relaciones interpersonales nos rutiniza y estratifica. Entonces vemos todas las situaciones de la vida desde un punto de vista. Cuando esto nos sucede, tratamos de resolver todos nuestros problemas humanos a través de una apelación a la ayuda de los demás, a través de un despiadado ataque contra los demás, o a través de la indiferencia hacia los demás. Estos tres elementos: la impotencia, la hostilidad y el aislamiento forman el centro de la pauta neurótica..." Véase su **Problems of Human Adjustment** (New York: Harper & Brothers, Publishers, 1957) pág. 126. El mismo punto de vista lo sostienen L. Hewitt y R. Jenkins en su **Fundamental Problems of Maladjustments: The Dynamics of Their Origin**. (Springfield, State of Illinois, 1946).

sentimiento de unidad dentro de sí mismo, crea una imagen. Aunque esta imagen sea ilusoria, el individuo cree que realmente está representado en ella o siente que esta imagen puede ser él. Horney nos ofrece el ejemplo de la mujer gruesa de edad media quien, al mirarse al espejo, se ve a sí misma como una joven delgada y bien proporcionada. (35)

El tipo de imagen que una persona puede tener dependerá de la clase de lucha con la cual tiene que enfrentarse su personalidad. Puede imaginarse ser un sabio o un genio, un santo o un Casanova. En la medida cómo esta imagen sea irreal, en la misma medida una persona se hará arrogante; el individuo se arroga cualidades que no posee o sólo posee potencialmente. Lo más irreal la imagen, lo más vulnerable la posición de la persona y en mayor necesidad se encuentra de afirmación y reconocimiento.

Esta imagen sirve de sustituto a la confianza que tiene en sí mismo y al orgullo de que carece; sirve de fórmula ilusoria para sentirse superior; es como un poder superior e ideal que lo salva de verse perdido en el mundo, que le sirve de guía o propósito en la vida y como fachada para esconder sus conflictos internos. La imagen idealizada surge al no poder el individuo tolerarse a sí mismo y, al no poderlo hacer, se enfurece

(35) Sobre este particular Arnold A. Rose escribe: "Es casi positivo que cada uno de nosotros posee algunos rasgos que estima tan alto que considera tenerlo en mayor grado que las otras personas, opinión ésta que no comparten los demás. Entre estos se destacan la inteligencia, la honestidad, la generosidad, el afecto, el sentido del 'buen gusto' o cualquiera otra cualidad. Algunas veces la deformación llega a tal extremo que el individuo se ve inhabilitado para juzgar lo que de él verdaderamente piensan los demás. Así vemos como un joven se vanagloriaba y orgullosamente pensaba en su buen 'sentido para los negocios', opinión que deseaba todo el mundo compartiera. La verdad era que casi nada sabía sobre el particular y de aquí el poco éxito logrado. Racionalizó su fracaso asegurando que circunstancias adversas e incontrolables nunca le brindaron la oportunidad y que si hubiera realizado una pequeña cosa en forma diferente el éxito sería completo y habría demostrado su capacidad para el negocio. Lo que en realidad sucedió fue que este joven había heredado algún dinero, y pensó que con ello podía pretender haberlo multiplicado en un negocio arriesgado. Por lo tanto, inventó la historia de su éxito en los negocios, historia que repitió en toda oportunidad posible. Algunos la creyeron y le comunicaron su admiración, lo que le agradó extremadamente. Otros se sintieron escépticos y otros llegaron hasta a mofarse de él porque sabían que su historia era falsa y no se ajustaba a los verdaderos hechos. defendiéndose él calurosamente contra estos últimos. La admiración de algunos y la necesidad de defenderse contra los otros gradualmente lo indujeron a creer la historia. Comprendía que los 'detalles' eran falsos, pero sentía en lo más profundo que lo más importante de la historia era verídica, 'porque si sólo hubiera sucedido una cosa' (lo que no sucedió) esta habría sido completamente verídica". Rose, *opus cit.*, pp. 49-50.

y se desprecia creando, de esta manera, un nuevo conflicto. Esta nueva dificultad puede convertirlo en un narcisista, un fiel observador de la perfección, un errático, un irresponsable o un negador.

La cuarta y última manera cómo el individuo se enfrenta a sus conflictos es el de efectuar un divorcio aún más radical consigo mismo. Cuando la imagen idealizada falla, se puede recurrir a agregarle lo que Horney llama **Exteriorización**. Los procesos psicológicos internos se pueden experimentar como si ocurrieran fuera de la persona. De esta manera el individuo huye de sí mismo. Además de ser en parte proyección, en la exteriorización no sólo se encuentran las faltas del individuo, sino, en cierto grado, todos los sentimientos que él experimenta en los demás. Se dice que tal persona no conoce sus propias actitudes hacia sí mismo. Por ejemplo, puede sentir que alguna otra persona está disgustada con él cuando en verdad es él quien está disgustado consigo mismo, o puede creer que está disgustado con los demás cuando en la actualidad dirige este disgusto contra sí mismo. Dicha persona puede estar profundamente perturbada ante la opresión que sufre un grupo minoritario o una nación pequeña y no tener conocimiento de su propia opresión. Este proceso de exteriorización lo paga con un sentido de superficialidad y vaciedad y con una dependencia exagerada en las circunstancias externas. Mientras que los conflictos internos han sido removidos del conocimiento, los externos ocupan su lugar, ya que el mundo exterior se le hace responsable de sus problemas, dando esto por resultado que el individuo se torne aún más increpante, vengativo y tímido con respecto a los demás. De esta manera, se acrecienta su conflicto original entre su yo y el mundo exterior.

Conclusión.

Todo lo expuesto en este trabajo puede resumirse en la forma siguiente:

Entre la estructura total de la personalidad de un individuo y la cantidad y calidad de sus prejuicios parece que existe una compleja relación. Esta relación no se puede establecer en simples términos causales o específicos. La personalidad de un individuo es compleja y cualquier aspecto de sus sentimientos, de sus valores, ideas o conducta individual que manifieste es un reflejo de la pauta total de su personalidad.

Algunos de los individuos que muestran un prejuicio exagerado exhiben, al mismo tiempo, evidencias de serias aberraciones de la personalidad, de donde se desprende que existe cierta relación entre la expresión de prejuicios extremos y vi

rulentos y disturbios de la personalidad. Sin embargo, existen personas que muestran signos de grandes disturbios de la personalidad sin expresar prejuicios extremos y virulentos.

De los estudios que sobre el prejuicio se han realizado hasta ahora, no se ha descubierto que exista relación entre la cantidad de prejuicio promedio y los disturbios de la personalidad. Sí se ha encontrado que algunos de los mecanismos neuróticos son usados por el individuo prejudicado para darle apoyo y expresión a sus prejuicios. Sin embargo, no tenemos evidencias de que las causas que producen una personalidad neurótica sean las mismas que originan los prejuicios. Algunos individuos neuróticos pueden expresar sus aberraciones a través del prejuicio, otros a través de su disconformidad con el sistema social y, por lo tanto, rechazar el prejuicio.

El prejuicio extremo que demuestra un individuo puede reflejar diferentes causas. Puede indicar hostilidad desplazada (el individuo desvía hacia otras personas, principalmente un chivo expiatorio, o cosas la hostilidad que siente hacia su padre); puede también ser una expresión de culpabilidad no resuelta, de ansiedad y de conflictos emocionales que surgen de fuentes que pueden estar o no relacionados a los objetivos actuales del prejuicio. Por otra parte, pueden ser causa del prejuicio extremo las necesidades básicas —necesidad de estatus, necesidad de un objeto de hostilidad socialmente aprobado, necesidad de identificarse con el grupo propio (es necesario aquí la existencia de un grupo ajeno fácilmente identificable), necesidad de conformidad — aunque éstas se diferencien en grado, calidad y método de satisfacción entre los seres humanos, dependiendo de si son estables o inestables en la estructura básica de la personalidad del individuo.

Las necesidades básicas probablemente pueden satisfacerse únicamente con el prejuicio, siempre y cuando el individuo encuentre la manera de no querer comprender lo que está haciendo; de lo contrario, no podría reconciliar su prejuicio con las ideas morales existentes. Aun así, es posible que el conflicto básico entre la ideología moral y la existencia del prejuicio dé los siguientes resultados: que el individuo se llene por completo de confusión en cuanto a lo que es bueno y lo que es malo, y adopte la filosofía oportunista o de la "selva" que caracteriza a la personalidad autoritaria; que el individuo dude de la integridad de sus padres y, consecuentemente, resulte en hostilidad hacia cualquiera fuente de autoridad —aunque muchas veces esta duda esté escondida y sesigan rígidamente los dictados impuestos—, o puede resolver el conflicto convirtiéndose en un luchador contra las injusticias y a favor de las causas de justicia social.

A pesar de los descubrimientos de los científicos sociales, no es posible asegurar que el prejuicio lo ocasionen los sentimientos, valores, ideas y conducta de aquellos que practican la discriminación. Puede ser cierto que la mayoría de aquellos que están excepcionalmente perjudicados igualmente estén emocionalmente desajustados. Sin embargo, dichos desajustes tienen otras fuentes. La actitud de estas personas con respecto a los miembros de los grupos minoritarios no es otra cosa que el reflejo de las actitudes que prevalecen en la sociedad. "Parece ser la regla entre los individuos, sostienen Allport y Postman. (36) el **personificar** las fuerzas del mal y concentrarlas sobre un grupo minoritario visiblemente diferente y cercano".

El prejuicio sólo se puede combatir manteniéndolo sobre bases morales y realistas. Los prejuicios impiden el progreso social; son manifestaciones de las tendencias más primitivas del hombre para degradar y herir a sus asociados en las relaciones interpersonales e intergrupales; están asociados a las tendencias destructivas y a los conflictos sociales para perpetuarlos, agotando de esta manera la energía en la tarea de darle una solución constructiva a los muchos y grandes problemas sociales, y deforman, reducen, humillan y, en casos extremos, destruyen la personalidad de aquellos que son víctimas de este síndrome actitudinal.

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, N. W. & Jahorda. **Anti-Semitism and Emotional Disorder**. New York: Harper's & Brothers, 1950.
- Adorno, T W., Else Frenkel-Brunswik, D. J. Levinson & R. N. Sanford. **The Authoritarian Personality**. New York: Harper's & Brothers, 1950.
- Allport, Gordon W. "Review of M. Horkheimer & S. H. Flowerman". (eds.) **Studies in Prejudice**. En *Scientific American*, CLXXXII, No. 6 (1950), pp. 56-58.
- L. Postman. **The Psychology of Rumor**. New York: Henry Holt, Co., 1947.
- Benedict, Ruth. **El Hombre y la Cultura**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1939. Traducción de León Dujovne.
- "Anthropology and Personality". **Conferencia**. Cooper Union. Nov. 14, 1937.
- Bettelheim B. & M. Janowitz. **Dynamics of Prejudice: A Psychological and Sociological study of Veterans**. New York: Harper's & Brothers, 1950.
- Eovill, G. B. "Psychological considerations of Color Conflicts among Negroes". **Psychoanalytic Review**, XXX (1943), pp. 447-459.
- Brown, J. F. "Social and Psychological factors in anti-Semitic Attitude". **Journal of Educational Sociology**, XVI (1943), pp. 351-354.

(36) Allport y Postman, *opus cit.*, pág. 179.

- Chein, Isidor. "What are the Psychological effects of Segregation under conditions of equal facilities". **International Journal of Opinion and Attitudes Research**, III, No. 2 (Summer, 1949), pp. 229-234.
- Cole, Stewart G. & Mildred Wise Cole. **Minorities and the American Promise: The Conflicts of Principles and Practice**. New York: Harper's & Brothers, Publishers, 1954.
- Davis, Allison & John Dollard. **Children of Bondage**. Washington: The American Council of Education, 1940.
- Deutscher, Max & Isidor Chein. "The Psychological effects of enforced segregation: A survey of Social Science Opinion". **Journal of Psychology**, XXIV (1948), pp. 259-287.
- Dollard, John. **Caste and Class in a Southern Town**. New Haven: Yale University Press, 1937.
- "The acquisition of new Social Habits". En **The Science of Man in the World Crisis**, (ed.) Ralph Linton. New York: Columbia University Press, 1945.
- Neal E. Miller, Leonard W. Doob, O. H. Mowrer & Robert E. Sears. **Frustration and Agression**. New Haven: Yale University Press, 1939.
- Fairchild, Henry Pratt (ed.). **Diccionario de Sociología**. México: Fondo de Cultura Económica, 1949. Traducción de T. Muñoz et al.
- Frenkel-Brunswik, Else "A Study of Prejudice in Children". **Human Relations**, I (1948), pp. 295-306. ●
- Freud, Anna. **The Ego and the Mechanism of Defense**. New York: International University Press, 1946.
- Fromm, Erich. **El Miedo a la Libertad**. Buenos Aires: Editorial Abril, 1947. Traducción de Gino Germani.
- Ética y Psicoanálisis**. México: Breviario del Fondo de Cultura Económica, 1953. Traducción de Heriberto F. Morck.
- The Sane Society**. New York & Toronto: Rinehard & Co., Inc. 1955.
- Gould, R. "Review of 'Frustration and Aggression'". **American Anthropology**, XLII, 1940, pp. 350-353.
- Hendrick, Ives. **Hechos y Teorías del Psicoanálisis**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950. Traducción de Ludovico Rosenthal.
- Herskovits, Melville J. "The Process of Cultural Change". En **The Science of Man in the World Crisis**, (ed.) Ralph Linton. New York: Columbia University Press, 1945.
- El Hombre y su obra**. México: Fondo de Cultura Económica, 1952. Traducción de Hernández Barroso.
- Hewitt, L. & R. Jenkins. **Fundamental Problems of Maladjustment: The Dynamic of their Origin**. Springfield: State of Illinois, 1946.
- Horney, Karen. **La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo**. Buenos Aires: Editorial Paidós 1945. Traducción de Ludovico Rosenthal.

- El Nuevo Psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica, 1943. Traducción de Salvador Echavarría.
- El Autoanálisis. Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1943. Traducción de León Mirilas.
- Our Inner Conflicts. New York: W. W. Norton & Co., Inc., 1945.
- Neurosis and Human Growth. New York: W. W. Norton & Co. Inc., 1950.
- Kluckhohn, Clide. *Mirror for Man*. New York: Whittlesey House, 1949.
- Linton, Ralph. *Cultura y Personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1945. Traducción de Javier Romero.
- "The Scope and Aims of Anthropology". En *The Science of Man in the World of Crisis*. Ralph Linton (ed.). New York: Columbia University Press, 1945.
- Lowenthal, L. & N. Guterman. *Prophets of Deceit*. New York Harper's & Brothers, 1949.
- Maslow, A. H. "The Authoritarian Character Structure". *Journal of Social Psychology*. XVIII (1943), pp. 401-411.
- Béla Mittelman. *Principles of Abnormal Psychology*. New York & London: Harper's & Brothers, 1941.
- Massing, P. M. *Rehearsal for Destruction: A Study of Political Anti-Semitism in Imperial Germany*. New York: Harper's & Brothers, 1949.
- Mead, Margaret. *Coming of Age in Samoa*. New York: Morrow, 1928.
- Sex and Temperament in Three Primitive Societies*. New York: Morrow, 1935.
- Educación y Cultura*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1952.
- Miller, Neal E & John Dollard. *Social Learning and Imitation*. New York: Yale University Press, 1941.
- Morse, Nancy C. *Anti-Semitism: A Study of its Causal factors and other Associated Variables*. Syracuse: Syracuse University Press, 1947.
- Newcomb, Theodore M. *Social Psychology*. New York: Dryden Press, 1940.
- Park, Robert E. Prefacio a la obra *The Marginal Man*, de Everett V. Stonequist. New York: Charles Scribner's Son, 1937.
- Rosa, Arnold M. *Sociology: The Study of Human Relations*. New York: Alfred A. Knopf, 1956.
- Steckle, Lynde. *Problems of Human Adjustment*. New York: Harper's & Brothers, Publisher, 1957.
- Sterba, Richard. "Some Psychological factors in Negro race hatred and in anti-Negro riots". En *Psychoanalysis and Social Science*. R. Reich (ed.). I. New York: International University Press, 1947.
- Zilboorg, Gregory. "Psychopathology of Social Prejudice". *Psychoanalytic Quarterly*. XVI (1947), pp. 303-324.

LOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS DE PARITA

El propósito primordial de estas investigaciones arqueológicas ha sido el conocimiento de las civilizaciones prehistóricas del área istmeña, especialmente en relación con la manera como las culturas antiguas de esta región sirvieron de eslabón entre las áreas arqueológicamente mejor conocidas de México y Guatemala, en el norte, y las culturas andinas del sur. Arqueólogos americanos, trabajando en muchos otros sitios del hemisferio, han comenzado a establecer un esquema de las realizaciones del hombre aborigen del Nuevo Mundo, esquema que se remota muchos siglos atrás, algo así como unos veinticinco mil años. Esos antiguos habitantes —cazadores primitivos— dejaron sus huellas en el oeste de los Estados Unidos y en México durante el último período glacial. Luego, se extendieron a través de centro y suramérica. Por el año dos mil A. C., o quizás antes, alcanzaron la extremidad de suramérica, en la Tierra del Fuego. Por el año primero de nuestra era comienza el desarrollo de las grandes civilizaciones agrícolas de Perú y México. El modo como los antiguos indios americanos domesticaron plantas alimenticias y adquirieron importantes industrias sedentarias, tales como la alfarería, el arte de esculpir la piedra, la fabricación de tejidos y el trabajo de los metales es todavía muy imperfectamente conocido. Ahora bien: para llenar las lagunas de nuestro conocimiento acerca de este lento pero significativo proceso, los arqueólogos deseamos acumular informes de tantas localidades como sea posible. En este sentido, la posición geográfica del área istmeña le hace en extremo importante en la solución de muchos de los problemas que ofrece el desenvolvimiento de la América primitiva. Las investigaciones llevadas a cabo en Panamá pueden ser decisivas para determinar, por ejemplo, si los elementos civilizadores de la agricultura y las artes neolíticas se desarrollaron primero en suramérica y fueron difundidos luego hacia el norte, o si, por el contrario, fueron mexicanos o guatemaltecos y se extendieron luego hacia el sur.

Otro problema, el de un sincronismo en la cronología prehistórica de México y la del Perú, probablemente no podrá ser resuelto sino mediante el establecimiento de estabones arqueológicos en las regiones intermedias tales como Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Estas son sólo dos de las muchas cuestiones que conciernen al estudio de la prehistoria del Nuevo Mundo, y dos de las razones por las cuales mira el área istmeña como una de las más importantes para la arqueología americana.

Investigaciones arqueológicas responsables, que envuelven la publicación de sus resultados, sin lo cual todo trabajo de esta índole es prácticamente nulo, son cosas nuevas en Panamá. Alrededor de 1920 fué hecho un excelente trabajo sobre el Darién por el sueco S. Linne. El resultado de su ex-

* El creciente interés de los estudiosos por las culturas precolombinas del del istmo, que el lector se explicará leyendo el trabajo de la Dra. Torres de Araúz publicando en nuestro número anterior, nos mueve a reproducir los informes que aquí ofrecemos. Aparecieron, por su orden, en "Lotería", No. 85 de junio de 1948, y "Epocas", No. 57, de 1o. de mayo de 1949. Nuestro Museo Nacional ofrece ricas muestras de esas culturas.

ploración se publicó en un volumen que lleva por título *Darien in the Past*. Un segundo estudio de mucho mérito fué el realizado por S. K. Lothrop, publicado luego por la Universidad de Harvard con el título de *Coclé An Archaeological Study of Central Panamá*. Esta obra fué dada a la luz en dos partes, en 1937 y en 1942. Además de Linne y Lothrop, algunos arqueólogos anteriores, especialmente W. H. Holmes y C. G. Mac'Curdy, nos han dado contribuciones admirables, basadas en estudios hechos sobre colecciones de museo, de antigüedades pertenecientes al área de Chiriquí. Todo esto, sin embargo, no cubre sino una pequeña porción del territorio panameño, arqueológicamente inexplorado. La mayor parte del trabajo está por hacer.

El papel desempeñado por Panamá durante la primera etapa de la historia colonial le hace, también, un sitio prometedor desde el punto de vista de las investigaciones arqueológicas. En muchas partes de América existen pocos datos acerca de los habitantes hallados por los primeros exploradores españoles, franceses o ingleses; pero en Panamá tenemos muchos relatos del siglo XVI que nos servirán para identificar los sitios arqueológicos con tribus conocidas e identificadas. Semejante punto de partida constituye una ventaja en el momento de desenmarañar la prehistoria de cualquier área.

Los métodos de la arqueología moderna son relativamente nuevos. En América, sólo en los últimos cuarenta años trabajos tipológicos, de cronología y de clasificación han sido llevados a cabo de una manera sistemática. Ellos forman el nervio de cualquier intento encaminado a entender con propiedad el pasado prehistórico. Sin una clara definición de lo que es una unidad cultural, sin el conocimiento de su distribución en el espacio, sin una representación gráfica de su posición cronológica en relación con otras unidades culturales es imposible formarse una adecuada imagen del acontecer prehistórico. Estos datos primarios se establecen sólo mediante un cuidadoso registro de la ubicación geográfica de cada una de las colecciones de cerámica, trabajos en piedra u otros objetos indígenas; mediante el análisis intenso de ese material, con miras a establecer tipos diferenciados, y mediante la excavación estratigráfica o la utilización de otras técnicas segregativas en la obtención de muestras en el campo. Sin esos datos, todo objeto arqueológico no es más que una curiosidad interesante, con poco o ningún valor científico.

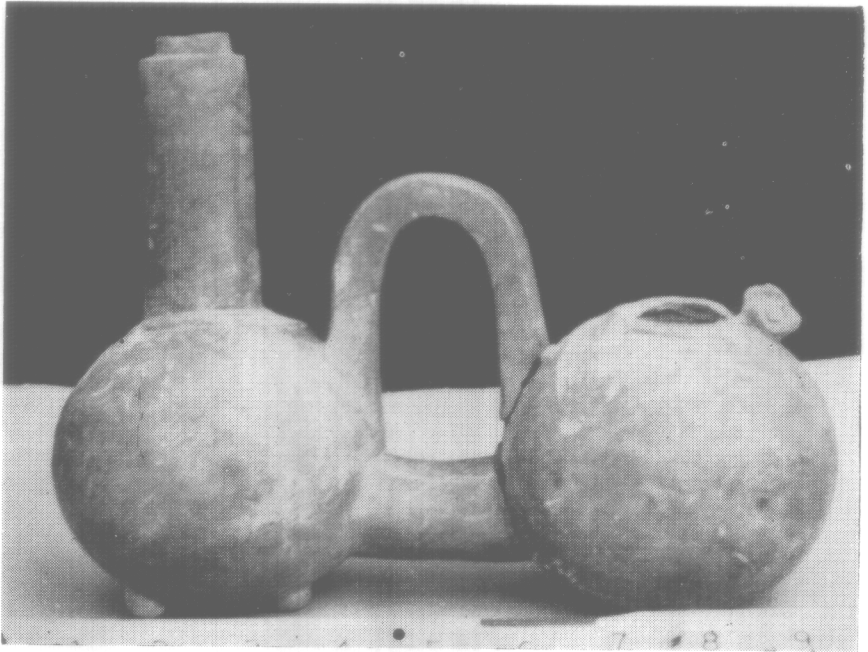
Las excavaciones realizadas en el sector de Parita fueron dirigidas en el sentido de lograr un cuidadoso cómputo de los datos recogidos en el campo. Cuatro sitios fueron excavados. En el primero, localizado en una propiedad del Sr. Sixto Piñilla, unas dos millas al sur de la población, el objeto de las excavaciones fué separar tumbas. Es claro que una tumba y su contenido representan un mismo período de tiempo. Constituyen, por decirlo así, una unidad indiscutible. Los varios tipos de artefactos encontrados dentro deben pertenecer a una misma época, es decir, deben ser contemporáneos. La mayor parte de las tumbas encontradas en el sitio Piñilla contienen objetos similares y pertenecen al mismo período prehistórico. Unas pocas, sin embargo, difieren de aquellas otras y probablemente testimonian una más temprana ocupación del lugar. La mayor parte de la alfarería encontrada allí tiene un estrecho parecido con la encontrada en el famoso sitio Conte por Lothrop. Por lo tanto, ha sido clasificada como perteneciente a la cultura de Coclé. Un segundo sitio, ubicado en una propiedad de don Leopoldo Arosemena, muestra alguna conexión con los hallazgos del sitio Piñilla y con la cultura de Coclé, aunque las tumbas de este lugar ofrecen algunas diferencias que

pueden explicarse eventualmente como variantes temporales o espaciales. El tercer sitio ofrece un interés especial, por tratarse de algo poco común. Se encuentra en una finca de don Juan Calderón, unas cuatro o cinco millas al sur de Parita, y ha sido denominado El Hatillo. La alfarería de El Hatillo es distinta de la de Coclé. Se caracteriza por una rica policromía en naranja oscuro, rojo y negro. Vasijas con efigies de pájaros, escudillas con pedestales, únicas en su forma, encontradas allí, son diferentes a la cerámica de Coclé. Las excavaciones de El Hatillo se orientaron hacia el estudio de tumbas, lo mismo que a la estratigrafía de desperdicios. Esto último es un método mediante el cual los antiguos desperdicios culturales se excavan en copas de 10 a 25 centímetros. Los fragmentos de alfarería y otros artefactos así encontrados se estudian entonces capa por capa. Comparando el contenido de las diferentes capas se determinan los cambios estilísticos operados a través del tiempo, encontrándose las más antiguas, naturalmente, a mayor profundidad. El análisis del material excavado en El Hatillo mediante el método estratigráfico se encuentra apenas en su etapa inicial pero aún así parece que el lugar fué ocupado con anterioridad a la dominación de la región por los colesanos. Las pocas muestras de la alfarería del tipo Coclé encontradas en El Hatillo parecen solo en los estratos superiores. Otro hecho interesante descubierto en El Hatillo lo ofrece la presencia de montículos artificiales construidos intencionalmente. Estos parecen haber servido un propósito doble. La mayoría son plataformas circulares, de superficie plana, como de 20 metros de diámetro y de uno a tres metros de alto. Once de éstos se agrupan en un área de 200 por 150 metros. A juzgar por sus contenidos sirvieron de base o plataformas para viviendas, construidas de materiales perecederos y que ya se han podrido, y también como cementerios. Los métodos de inhumación varían. En algunos casos se colocaron los cadáveres, además de numerosas piezas de cerámica y artefactos de piedra, en el relleno; en otras instancias fueron encontrados en hondas cavidades cilíndricas practicadas por los indios con anterioridad a la construcción de los montículos o quizás durante su construcción. En El Hatillo se han encontrado inhumaciones directas y entierros secundarios en urnas además de indicios ocasionales de la cremación parcial de los cadáveres.

Aunque presentes, los metales son escasos. Algunos fragmentos de ornamentos de cobre bañado en oro han sido descubiertos, y en una tumba se hallaron cuatro pequeños discos de oro. Uno de los descubrimientos más interesantes lo constituye un collar compuesto de más de 700 dientes humanos. Este collar procedía de una urna funeraria encontrada en uno de los montículos.

Después de terminadas las excavaciones de El Hatillo, el doctor Stirling y el Dr. Willey, en colaboración con el Dr. Méndez, han examinado varios ejemplares del Museo Nacional de Panamá con renovado interés. Estos parecen ser del estilo de El Hatillo, recientemente descubierto o reconocido. Y resulta muy interesante advertir que proceden no de la provincia de Herrera, sino de Veraguas. Aunque es todavía demasiado temprano para estar seguros existe la posibilidad de que la cultura de El Hatillo sea anterior y parcialmente generadora tanto de la cultura de Coclé como de la de Veraguas.

El cuarto sitio investigado en el área de Parita es el montículo de conchas de Monagrillo. Se trata de un antiguo depósito de desperdicios de conchas y tuestos del tipo comúnmente llamado "kitchen midden". Se encuentra en un estero salado como a una milla de la costa, cerca de boca del río



Cerámica monocroma con asa media en estribo y largo cuello tubular. Presenta decoración zoomorfa y en relieve. Monte Oscuro, Provincia de Panamá. (Aunque no identificada aun esta cultura, la decoración presenta semejanzas con la de Playa Venado).

Parita. Es muy probable que el ambiente físico inmediato haya cambiado desde que el sitio fué ocupado por los indios. En tiempos muy antiguos es posible que la localidad estuviese rodeada de agua de poca profundidad. Como tal, debió ser una excelente estación de pesca para los habitantes. La cerámica de Monagrillo es completamente diferente a todo lo que ha sido estudiado en Panamá hasta la fecha. Es sencilla y sin labores, o decorada con anchas incisiones lineales. Las vasijas tienen la forma de jarras o escudillas sin los acostumbrados adornos tales como pedestales, asas u otros ornamentos características todas comunes a los estilos de Coclé, Veraguas, Chiriquí y El Hatillo. En general, la alfarería tiene un parecido con la encontrada en los montículos de conchas de las costas del Perú y que se ha establecido pertenece a la época inmediatamente anterior y posterior al comienzo de la era cristiana. También es similar a la más antigua y sencilla alfarería de la era pre-Maya de Guatemala y a la más antigua alfarería con incisiones del área de montículos de los Estados Unidos Occidentales. El significado de esta similitud no se ha comprendido por completo todavía. Puede muy bien ser el resultado de una etapa evolutiva común en el desarrollo de la cultura humana, y, específicamente, del desarrollo de la cerámica. O puede también significar una antigua conexión histórica entre los varios centros de población del perío agrícola — alfarero de las Américas. De cualquier

manera, el sitio de Monagrillo es de un gran significado para la arqueología panameña e interamericana.

Los materiales de las excavaciones llevadas a cabo en Parita se trajeron al Museo Nacional de Panamá el 5 de abril de 1948. Allí, en colaboración con el Dr. Méndez, se iniciaron los estudios de las colecciones y se realizó la división entre el Museo de Panamá y la Smithsonian Institution. Como resultado de esta división más de 400 vasijas de barro y varios objetos de piedra, hueso y metal se agregarán permanentemente a la propiedad del gobierno panameño, y muy pronto serán exhibidos al público en el Museo. Un registro exacto del origen de todos estos materiales será entregado al Dr. Méndez para los archivos del Museo. La publicación completa de los resultados científicos de la labor llevada a cabo en Parita será realizada por la Smithsonian Institution en un futuro próximo, y copias de estos informes se enviarán a la Universidad Nacional y al Museo de Panamá.

Esperamos que en el futuro colaboración científica de este tipo continuará desarrollándose entre los dos países. Solamente en esta forma pueden los pueblos de las Américas estar propiamente informados de su herencia cultural prehistórica. Esperamos, asimismo, que excavaciones arqueológicas ilícitas y el comercio de antigüedades disminuirá y cesará en Panamá. Excavaciones de este tipo no benefician en lo más mínimo la educación pública o el adelanto científico. Los ciudadanos de la República pueden servir mejor los intereses de su país en esta materia denunciando todo descubrimiento arqueológico al Museo Nacional.

(El original de este trabajo, escrito en inglés, se encuentra en nuestro Museo Nacional. Esta traducción ha sido hecha por los señores Rodrigo Miró y Juan C. Díaz).

SOBRE ARQUEOLOGIA DE PANAMA

Bajo la dirección del Dr. M. W. Stirling, asistido por el Dr. Gordon Willey —ambos del Departamento de Etnología Americana de la Smithsonian Institution—, este famoso centro científico y la National Geographic Society inauguraron el año pasado un programa de exploraciones arqueológicas en Panamá. Participaron del trabajo, asimismo, la señora Marion Stirling, esposa del jefe de la misión, y el Sr. R. H. Stewart, del cuerpo de fotógrafos de la National Geographic. Toda esta actividad se llevó a cabo con la generosa cooperación del Prof. Alejandro Méndez, Director del Museo Nacional de Panamá.

La etapa inicial de los trabajos se realizó en las cercanías de Parita, donde se hicieron excavaciones en cuatro lugares distintos, excavaciones que suministraron material perteneciente a 3 períodos arqueológicos. Esta región fué expresamente escogida porque había razones para suponer que



Gran urna bicroma con motivos ornitomorfos grabados y pintados. Cultura Barriles. Chiriquí La pieza puede admirarse en nuestro Museo Nacional, en la sala dedicada a la cultura de Barriles.

sus yacimientos arqueológicos tenían relación con la única zona conectada con la ahora famosa cultura de Coclé. Como resultado de los trabajos hechos en 1948 hoy poseemos un conocimiento más profundo a propósito de la cultura de Coclé; fué descubierta una fase ancestral en El Hatillo, y se localizó, en las bocas del Río Parita, cerca de Mouagrillo, el más antiguo asiento humano hasta ahora encontrado en Panamá.

A principios de Enero de este año el Dr. Stirling, la señora de Stirling y el Sr. Stewart volvieron a Panamá a continuar su labor. Habiendo trabajado durante el año de 1948 en el centro de la cultura Coclé, los planes del Dr. Stirling para este año se limitaban a practicar excavaciones exploratorias en Chiriquí y Veraguas. Las tres grandes zonas arqueológicas ubicadas entre la Zona del Canal y la frontera con Costa Rica son las de Coclé, Veraguas y Chiriquí, que toman su nombre de las provincias donde se encuentran. Es cosa aceptada de tiempo atrás que cada una de estas regiones posee su propio tipo de cultura material y su propia alfarería; sin embargo, porque ha faltado un sistemático trabajo de campo, muy poco es lo que se sabe acerca de los periodos a que estas distintas culturas pertenecen o en relación con su probable edad y duración.

Siguiendo los consejos del Profesor Alejandro Méndez, el Dr. Stirling comenzó su trabajo en Barriles, dentro del área del Volcán de Chiriquí. Los magníficos monumentos de piedra que hoy se encuentran en el Museo Nacional provienen de ese sitio y el Prof. Méndez, que ha visitado antes la localidad, informó al Dr. Stirling que los objetos de arte trabajados en piedra y la alfarería de Barriles difieren de los pertenecientes a los sitios clásicos de la cultura chiricana y dedujo, con mucha propiedad, que aquellos correspondían a una fase más antigua de ocupación.

Durante los dos meses que el Dr. Stirling trabajó en Barriles dedicó la mayor parte de su tiempo a cavar zanjas con miras a estudiar estratigráficamente los cambios operados en los estilos artísticos y la antigüedad y duración de la ocupación del lugar. El Volcán de Chiriquí, o Barú, que domina la topografía de la región, ha venido en ayuda del arqueólogo suministrándole un importante punto de referencia en la forma de una capa de cenizas volcánicas. Esta capa de cenizas —lanzadas durante su última erupción— se extiende desde la base del volcán sobre un radio de unas diez millas, decreciendo en espesor a medida que las tierras que cubre se alejan del Barú. Todos los restos arqueológicos de Barriles, lo mismo que las tumbas y otros objetos arqueológicos encontrados en los sitios clásicos del área chiricana se hallaron bajo esta capa de cenizas.

Por su conexión con los problemas de la arqueología el Dr. Stirling hizo un cuidadoso estudio de las evidencias físicas de la erupción antes aludida con el propósito de determinar cuándo tuvo lugar. Aunque la erupción no fué particularmente violenta, fué lo bastante espectacular para que hubiera quedado noticia de ella si ocurrió después de la llegada de los españoles. Como no existen esas noticias, debió ocurrir antes. Por otra parte, el material arqueológico encontrado debajo de la capa de cenizas es el mismo que usaron los indios cuya vida fué descrita por los conquistadores.

Las conclusiones del Dr. Stirling indican que en la segunda mitad del siglo XV el Barú luego de estar aparentemente muerto por miles de años, se elevó un poco por encima de su nivel actual y ofreció una forma cónica mucho más simétrica. Su enorme cráter contenía un profundo lago de

agua clara. En sus faldas, cubiertas de bosques y alrededor de su base, miles de indios vivían y cultivaban sus campos. En algún momento entre los años de 1450 y 1500 el aparentemente muerto volcán volvió a la actividad e hizo erupción. La pared norte del cráter fué rota y una gran avalancha de fango y piedras se vertió sobre el territorio circunvecino al mismo tiempo que las aguas del lago se precipitaron fuera, arrastrando consigo lo que encontraron a su paso. El vapor y las cenizas fueron lanzados por los aires a través de las montañas y esparcidos por el viento sobre el área circunvecina, formando una capa de varios pies. Toda la vegetación dentro de un radio de unas diez o quince millas fué probablemente destruída y la región tornóse inhabitable por algún tiempo.

Debió ser un suceso trágico para los indios que se vieron violentamente arrojados de sus hogares. Uno de los problemas del arqueólogo consiste hoy en encontrar el sitio donde este pueblo fué a buscar refugio. Con el tiempo la naturaleza fué recobrándose. Las lluvias arrastraron la capa de cenizas hasta dejar sólo unas pocas pulgadas de polvo de piedra pomez. La vegetación reapareció en el área devastada, lo mismo que en las faldas de la montaña y sobre el gran depósito de fango erróneamente llamado corriente de lava. Pero los indios no volvieron. Aún antes de que la tierra volviera a estar en condiciones de ser cultivada los españoles arribaon a Panamá trastornando enseguida todo el sistema de vida indígena.

Hoy, en el sitio de Barriles la capa de cenizas amarilla y compacta, alcanza un espesor de unas cinco pulgadas. Sólo una acumulación de humus gris oscuro de igual espesor se ha formado encima desde la erupción de hace 500 años. En esta delgada capa no hay vestigios culturales de los nativos. Debajo de las cenizas descansa una capa de unos cuatro pies de rico suelo negro, y bajo de esta aparece una capa de arcilla amarillosa. Por toda la capa de tierra negra se encuentran regados fragmentos de alfarería y otros artefactos de los antiguos moradores de Barriles.

Conclusiones precisas en relación con el tiempo de ocupación del lugar y la fecha de su abandono esperan el estudio minucioso del material estratigráfico recogido este año. El Dr. Stirling opina que Barriles fué ocupado largo tiempo, pero que los hombres que hicieron las estatuas y monolitos que nosotros conocemos fueron arrojados del lugar por otro pueblo algún tiempo antes de que ocurriera la erupción volcánica.

En general, la alfarería de Barriles se compone de tuestos monocromos con incisiones. La mayor parte de los tuestos no están pintados, pero cuando sí lo están la pintura va acompañada de incisiones. Los únicos tuestos a dos colores aparecen pintados de rojo y amarillo. La coloración genuinamente amarilla, tal como fué usada por los ocupantes de Barriles, es muy rara en la cerámica del Nuevo Mundo. Patrones simples se forman a veces combinando áreas pulidas de color natural con espacios pintados de rojo. Aunque la alfarería de Barriles parece ser muy anterior a la clásica chiricana no está por completo desvinculada de ella.

Las tumbas localizadas en la parte central de Barriles contenían muchas piedras de moler pero no vasos de barro. Sin embargo, esparcidas entre las tumbas se hallaron grandes urnas funerarias. Hay razones para creer que en Barriles estas tumbas no fueron en verdad cavadas con el propósito de convertirlas en sepulturas, sino que fueron destinadas a contener ofrendas a los dioses.



Pata de un gran metate o mesa ceremonial. Motivo autropomorfo masculino con el típico gorro cónico de la estatuaria de Barriles.



Pata de metate o mesa ceremonial. La figura, femenina, presenta los órganos sexuales bien destacados. Es la única pieza monolítica de Barriles con motivo femenino. Cultura Barriles, Chiriquí.

Las piedras de moler pueden haber sido un símbolo religioso de los habitantes de Barriles. Por las colosales dimensiones de algunas y por la elaborada decoración de muchas otras probablemente se vinculan con un culto particular —culto del "metate"— que se extiende a través de Costa Rica y Honduras, donde también existen colosales piedras de moler o proflijamente elaboradas y decoradas. La zona de Santiago de Veraguas parece marcar el límite sur de este culto prehistórico.

Concluido su trabajo en Barriles, el Dr. Stirling realizó excavaciones por un período de dos semanas en algunos de los sitios clásicos de Chiriquí y quedó vivamente impresionado por el contraste que existe entre el material procedente de estos sitios y el hallado en Barriles.

Otro lugar con evidencias de la cultura de Barriles fué localizado y visitado en Santa Clara, sitio ubicado en las montañas, entre El Hato y la frontera con Costa Rica.

Las dos últimas semanas del trabajo realizado este año fueron empleadas en explorar cuatro lugares dentro del área cultural de Veraguas, entre Soná y Santiago. La mayor parte de la tarea se llevó a cabo en una finca de don Marcos Robles, unas doce millas al oeste de Santiago, donde se logró formar una colección representativa de la alfarería de Veraguas. Como ocurre con la chiricana clásica, la alfarería típica de Veraguas es relativamente tardía y se extiende dentro del período de la conquista española. Se han encontrado tumbas que contenían también cuentas de vidrio y herramientas de hierro de los españoles.

Antes de viajar a Chiriquí el Dr. Stirling y su expedición pasaron dos semanas en Río Urivé, en la región de Pacora. Esta incursión dentro de un territorio no explorado antes arqueológicamente produjo una interesante colección de tiestos que representan una alfarería de tipo nuevo para las colecciones panameñas. Esta alfarería carece de pintura pero está decorada con bajo relieves muy elaborados, cuyos diseños tienen reminiscencia de los diseños de animales pintados de la alfarería de Coclé.

El informe final que resulte de estos trabajos arrojará mucha luz sobre los todavía nuevos estudios de arqueología panameña. El Dr. Stirling insiste en subrayar que los trabajos sistemáticos sobre arqueología panameña están apenas comenzando, a despecho del gran número de lugares hallados, de la riqueza del material obtenido y del gran número de sepulcros saqueados a través de los años.

Un conocimiento detallado no podrá lograrse sino después de muchos años de labor. Pero el esquema de una interesante y compleja cultura está comenzando a emerger.

Bajo la ilustrada política del Prof. Alejandro Méndez, Director del Museo Nacional de Panamá, el trabajo continuará progresando con la decisión necesaria, y los panameños encontrarán que la llamativa etapa histórica que se inicia con los viajes de Colón ha sido precedida por una todavía más interesante y mucho más larga época prehistórica cuando los indios americanos labraban su propio destino en el Nuevo Mundo.

NOTA:—El escrito anterior es la versión libre de un informe presentado por el propio Dr. Stirling al Profesor Méndez para uso del Museo. La versión ha sido hecha por Rodrigo Miró.

BIBLIOGRAFIA

A partir del presente número "Lotería" destinará algún espacio a dar cuenta de nuestra actividad bibliográfica. Sin tiempo ni lugar hoy para comentarios específicos acerca de las obras objeto de nuestra atención, nos limitamos a enumerar algunas de las publicaciones de interés aparecidas recientemente.

* * *

Alvarado de Ricord, Elsie: **Entre Materia y Sueño.**—Panamá, 1966. Estrella de Panamá. 43 — (1) Págs. Prólogo del Dr. Baltasar Isaza Calderón.

Martínez, José de Jesús: **Poemas a Mí.**—Panamá, 1966. Imprenta Nacional. 46 Págs. Portada de Marcos.

Clare Jr., Horacio: **El Calvario de un Prócer.**— Panamá, 1966. s/i. 91 Págs.

García S., Ismael: **Elogio de D. José de la Cruz Herrera** (Alcance y Medida de su obra). Discurso Leído el día 11 de enero de 1966 en su recepción pública, y contestación de D. Catalino Arrocha Graell. Panamá, 1966. Imprenta Cervantes. 46 Págs. (Publicaciones de la Academia Panameña de la Lengua)

Isaza Calderón, Baltasar: **Curso de Gramática Histórica Española.**—Madrid, 1966.

Isaza Calderón, Baltasar: **Correcciones de Lenguaje.**—Madrid, 1966.

Isaza Calderón, Baltasar: **Estudios Literarios.**— Madrid, 1966. 2a. Edición.

Isaza Calderón, Baltasar: **El Retorno a la Naturaleza. Los Orígenes del tema y sus direcciones fundamentales en la literatura española.**— Madrid, 1966. Madrid, 1966. 2a. Edición.

Miró, Rodrigo: **El Periodismo en Panamá durante la década 1831-1841. "Los Amigos del País" y el aflorar de la conciencia nacional.**—Panamá, 1966. Impresora Panamá, S. A. 32. Págs. *

Miró, Rodrigo: **Manuel E. Amador, un espíritu sin fronteras.**—Panamá,—1966. Impreso por los talleres del Servicio de Extensión Fundamental de la Universidad de Panamá. 24 páginas de texto e ilustraciones, sin numerar. *

Miró, Rodrigo: **El Hermano Hernando de la Cruz y su significación dentro de la pintura quiteña.** Informe Preliminar.— Panamá, 1966. Impresora Panamá, S. A. 16 Págs. *

Susto, Juan Antonio: **La Educación de la Mujer Panameña en el Siglo XIX.**—Panamá, 1966. Imprenta Nacional. 63 Págs. *

Torres de Araúz, Reina: **Arte Precolombino de Panamá.**— Panamá, 1966. Impresora Panamá, S. A. 32 páginas de texto e ilustraciones. *

UNIVERSIDAD DE PANAMA: *Memoria del Primer Seminario de Historia de Panamá.*— Panamá, 1966... Impreso en los Talleres de Offset de la Universidad de Panamá. (Comisión Organizadora: Dr. Carlos Ma. Gasteazoro, Prof. Modesto de León, Prof. Carlos A. de Diego O., Prof. Francia E. Peña, Prof. Ricaurte Soler, Prof. María J. de Meléndez, Prof. Osman L. Ferguson, Prof. Humberto Brugiatti).

UNIVERSIDAD DE PANAMA: *Panamá y los Estados Unidos de América ante el Problema del Canal* (Recopilación de trabajos publicados sobre el tema por Alfaro, Ricardo J., Arias M., Harmodio, Arias G., Gilberto, Benedetti Eloy, Carles jr., Rubén D., Clarc. Emilio, Castellero P., Ernesto, Escobar, Felipe Juan, Fábrega, Octavio, Garay, Narciso, Ilisca, Jorge E., Morales, Eusebio, Morgan M., Arturo, Obaldía, José Domingo de, Zúñiga, Carlos Iván, y la Academia Panameña de Derecho Internacional.) Introducción del Dr. Dulio Arroyo C., Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. XV — 523 Págs.

Nota: En los casos de los títulos que se acompañan de un asterisco al final se trata de trabajos aparecidos primero en las páginas de esta revista.

Amor Constante Mas Alla de la Muerte

*Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;*

*mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria, en donde ardía;
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,*

*su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán cenizas, mas tendrán sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.*

Francisco de Quevedo Villegas

**NUMEROS FAVORECIDOS EN LOS SORTEOS VERIFICADOS POR LA LOTERIA
NACIONAL DE BENEFICENCIA EN EL SORTEO POPULAR INTERMEDIO
DE ENERO A JULIO DE 1966.**

<u>MES</u>	<u>DIAS</u>	<u>SORTEO</u>	<u>PRIMER PREMIO</u>	<u>SEGUNDO PREMIO</u>	<u>TERCER PREMIO</u>
Enero	5	197	72	47	72
	12	198	90	20	63
"	19	199	81	82	01
"	26	200	12	68	49
Febrero	2	201	56	96	33
"	9	202	82	92	03
"	16	203	52	59	22
"	23	204	33	56	21
Marzo	2	205	18	86	56
"	9	206	80	26	62
"	16	207	66	65	37
"	23	208	85	71	26
"	30	209	92	34	47
Abril	6	210	97	41	00
"	13	211	25	39	04
"	20	212	40	35	04
"	27	213	59	42	50
Mayo	4	214	93	22	00
"	11	215	18	91	55
"	18	216	82	16	97
"	25	217	61	07	64
Junio	1	218	49	67	25
"	8	219	70	59	92
"	15	220	80	23	97
"	22	221	38	16	81
"	29	222	66	00	54
Julio	6	223	66	97	54
"	13	224	99	97	30
"	20	225	96	85	46
"	27	226	26	41	29